



105
26

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

FALLA DE ORIGEN

EL PODER:

Un punto de vista psicológico

TESIS

Que para obtener el grado
de licenciado en psicología
presenta:

Javier de Jesús Noyola del Río



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

	pag.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
El Pensamiento Filosófico y Científico en Torno al Poder	
. La Filosofía	7
. La Sociología	16
. La Antropología	19
. La Politología	25
. La Etología	28
. La Sociobiología	30
CAPITULO II	
El Poder en el Pensamiento de Algunos Psicólogos	
. La Psicología Individual de Adler	36
. El Psicoanálisis de Freud	41
. La Psicología Genética de Piaget	50
. El Análisis Experimental de la Conducta de Skinner	58
CAPITULO III	
Psicodinámica Humana del Poder	
. Algunos Supuestos	67
. De la Vida a la Muerte: Conciencia y Contradicción	73
. La Solución	81
. El Hombre Lobo del Hombre	86
. Las Antinomias que no son tanto: Poder-Amory y Poder-Moral	101
CAPITULO IV	
Tres Manifestaciones del Poder	
. El Hombre y la Mujer	110
. La Familia	121
. La Política	129
CONCLUSIONES	140
BIBLIOGRAFIA	147

INTRODUCCION

Introducción

Imposible como resulta eludir en la vida cotidiana el asunto del poder, sin tener una orientación elegida de antemano, tratamos de encontrar respuestas a sus complejas manifestaciones, aproximándonos a los estudiosos del tema que con el nombre preciso de poder plasmaron sus ideas en alguna obra. Los caminos obvios fueron desde luego la filosofía, la sociología y la ciencia política, sin embargo, en ninguna de ellas encontramos una explicación satisfactoria, en todo caso, sólo buenas descripciones de él, cuando mucho clasificaciones y definiciones, más no su ubicación o explicación como fenómeno expresado por el hombre. Percibíamos que su tratamiento variaba con regularidad del enjuiciamiento surgido de la ambición humana de heroísmo por alcanzar el *deber ser*, pasando por las detalladas y dialécticas descripciones, o bien analizando, recombinando y explicando, sus variadas formas políticas.

Percibido este vacío, hurgamos en el pensamiento psicológico impulsados a ello, entre otras cosas, por el hecho de que casi indefectiblemente los autores que habíamos revisado hacían referencia a la psicología como un factor de importancia en la constitución y manifestación del poder.

Al emprender nuestra investigación, las primeras dificultades con las que nos encontramos fueron la enorme cantidad de bibliografía cuyo tema específico es el poder, y por otra parte la escasez de fuentes informativas desde el punto de vista psicológico.

En efecto, han sido pocas las obras que con seriedad y objetivos teóricos de orden psicológico encontramos, y más reducido aún es este universo, cuando nos abocamos a la búsqueda del tema en el pensamiento específicamente de los psicólogos, aunque Alfred Adler en su *primera época*, consideró al fenómeno como elemento básico de la psique humana, pronto negó incluso, de manera sorprendente, su aproximación.

No obstante lo anterior, también nos percatamos, al momento de revisar los aportes de algunos psicólogos, que, aún que no era su intención, por lo que no se hacía mención directa al poder, invariablemente en sus análisis, postulados, conceptos y descripción conductual, encontramos la presencia del poder.

Esta situación nos ha llevado a confirmar que este fenómeno del comportamiento humano posee una gran complejidad y un vasto señorío, por lo cual, al emprender su estudio, no ha sido nuestro propósito ni con mucho, elaborar una teoría para su explicación, sino más bien la finalidad fue trazar, en una visión rápida, un panorama que pudiera servir como geografía de fenómeno tan puntual en el ser humano, que pudiese servir como punto de referencia para expediciones más acuciosas en torno suyo, al tiempo que permita avisorar la multiplicidad de caminos psicológicos que éste tiene en sí. Por otra parte hemos querido señalar, en dicha geografía, los grandes espacios que sobre este hecho no han sido explorados ni explicados con especificidad, es decir, nos propusimos problematizar el asunto más que concluirlo, nos ha interesado evidenciar la prácticamente omisión de su estudio como problema particular desde la psicología, que encaminarnos por una ruta teórica de manera ortodoxa, si bien han de quedar evidentemente registradas la suposiciones de este orden, que creemos nos proporcionan una aproximación más cercana a nuestro fenómeno. Por ello, incluso, el lenguaje que mantenemos en el discurso intenta salvar este innecesario trámite, toda vez que nuestros propósitos y el alcance de nuestra investigación nos permiten tal posibilidad.

Hemos tratado de romper la solemnidad tecnocrática innecesaria, sin que por ello olvidemos o incurramos en el descuido o demérito de la seriedad y rigurosidad que el compromiso científico obliga, tanto por la disciplina que nos sirve de marco, como por el tema que nos ocupa. Intentamos de esta manera, de conservar a lo largo del trabajo, la vigencia y esencia ordinaria del poder en su apariencia común a los ojos de todos, a la vez que intentamos descifrar algunos de sus mecanismos.

Hemos elegido así el asunto del poder, habida cuenta de la curiosidad teórico-práctica que su omnipresencia abundante y cotidiana sorprenden, y por su asombrosa simultaneidad que le hace posible tenernos en posición de sujetos y objetos de él, y aunque pareciera, como en el mundo animal todo, que hay hombres que sólo existen para ser sus objetos, no es así, pues todos los hombres han de desear, obtener y mantener algún poder, aunque únicamente sea para conservarse físicamente vivos.

Creemos, por otra parte, que al estar el ser humano en un momento de su historia particularmente vulnerable, toda vez que junto a su capacidad objetiva para desplazar de su órbita el planeta entero, al tiempo que las sociedades civilizadas y *civilizantes* le exigen cada vez mayores sacrificios pulsionales, lo que hace del también impulso vital, que es el poder, una verdadera bomba de tiempo que nos deja perplejos por la ignorancia e inmoviliza por su incomprensión, se convierte en exigencia imprescindible buscar de la manera más valiente posible, los rasgos humanos que definen por su propia naturaleza, la actuación siempre violenta del hombre contra sí mismo y frente a su medio ambiente. Sobreponernos aunque sea de vez en vez, a la sensación culpígena que nos provoca sabernos egoístas y descantes, lo mismo que, con honestidad y con el doble compromiso que significa, valoremos y demos límite como individuos, a la función y exigencia sociales, conscientes de la imposibilidad de intentar siquiera sobrevivir al margen suyo.

En otro orden de ideas, es muy importante comentar desde el inicio, que la selección de los autores que citamos, no obedece a un criterio de posición teórica, es decir, el haber seleccionado a Hobbes, por ejemplo, como fuente de información, no significa que estemos afiliados a la corriente del absolutismo de Estado o bien que deseemos argumentar en contrario. Lo cual, por otra parte, no excluye el hecho de que en lo personal compartamos con mayor o menor convicción alguna de las ideas de los autores que revisaremos a lo largo de este trabajo.

En lo que hace a los psicólogos, el criterio es el mismo, y si bien podríamos encontrar que en conjunto cierta teoría, o concepto de ella obedecen o presuponen una serie de principios y valores, teóricos o ideológicos o hasta posiblemente una metafísica, que en nuestro concepto, o para nuestros propósitos diesen cuenta objetiva de lo que consideramos realidad, entonces le asignaremos el valor de ser tomada en consideración, e inclusive intentaremos desde la perspectiva con la que compartimos la visión del mundo, de incorporarla coherentemente a ésta.

Por lo anterior, lejos de estar plantándonos en el *peligroso* y repudiado eclecticismo, tratamos más bien de buscar, a través nuevamente de los hechos, la realidad. Reunificar esfuerzos dispersos, productos inteligentes y sensibles que sobre el tema nos encontramos,

sin el prurito de la identificación químicamente pura que nos deja *autorizados*, por una corriente de pensamiento única y debidamente sancionada. Más bien sí con el ánimo de lo que honrada y humildemente todos y cada uno de los representantes del mismo número de corrientes de pensamiento han de aceptar: que en ninguna radica la verdad, que en ninguna encontraremos respuesta al mundo en su anchurosa objetividad, y si bien es cierto que la coherencia ideológica proporciona ventajas y ha sido ocasión de muchos de los avances científicos del hombre, también lo es que el desprecio, olvido o ignorancia de puntos de vista y descubrimientos distintos o aún contradictorios, nos hace perder, de la misma forma, oportunidades de conocimiento y objetividad.

Estamos claros que es el camino de la ciencia el que hemos elegido como marco de referencia para nuestro propósito, y por ello nos comprometemos a que la búsqueda del conocimiento sea tal que únicamente le guíe la realidad, aunque la interpretación de ella confirme su multiplicidad.

Bajo esta perspectiva, hemos estructurado nuestra tarea sobre cuatro grandes rubros que constituyen sendos capítulos. En el primero, al que denominamos Antecedentes, intentamos coleccionar, auxiliándonos con las aportaciones de teóricos de la materia, las aproximaciones y ámbitos de estudio con respecto al poder, de las disciplinas del conocimiento que consideramos con más aportaciones, o bien con serias posibilidades de ello, supuestos sus principios y objetivos. Por esto, la elección se encaminó a la filosofía, la sociología, la antropología, la politología, la etología y la sociobiología, tratando de hacer evidentes sus puntos de vista y conceptualización, pero sobre todo, de delimitar sus respectivos campos de acción, y por tanto sus límites en torno al estudio del poder.

El capítulo segundo, lo dedicamos al análisis del pensamiento de cuatro eminentes psicólogos, representantes de escuelas teóricas diferentes, algunas hasta llegar a la contradicción de otras. La intención de esta empresa es doble, por una parte buscar referentes del poder, que nos posibilitaran desarrollar el trabajo propuesto, orientando nuestra labor, y en otro sentido, cerciorarnos si efectivamente existía una dimensión psicológica del fenómeno, es

decir, si pudiésemos hacer del poder, un asunto de esta disciplina. Lo hemos denominado: El poder en el pensamiento de los psicólogos.

A partir de unos pocos supuestos y analizando el desarrollo del ser humano como ser biológico y como especie, hemos tratado de describir en el capítulo tercero, intitulado, Psicodinámica humana del poder, lo que pudieran ser algunos de los componentes del poder, y su interrelación, en la dimensión humana de la psique, de lo simbólico, de lo afectivo, de la intelección.

Por último, aprovechando las que a nuestro juicio son las tres relaciones humanas fundamentales, genéricas e inevitables para la especie, tratamos de identificar y describir en la cotidianidad de la interacción de los sexos, en el seno familiar, y en la absorbente política, el correlato psicodinámico del poder, propuesto en el capítulo precedente.

I
**EL PENSAMIENTO FILOSOFICO Y CIENTIFICO
EN TORNO AL PODER**

Al iniciar este trabajo con la revisión de las disciplinas filosófica, sociológica, antropológica, política, etológica y sociobiológica, nos planteamos como propósitos; primero, tratar de ubicar en el ámbito más general, el concepto de poder, segundo, iniciar la dilucidación en torno al territorio específico de la psicología respecto a este fenómeno y tercero, sentar las bases del conocimiento sistematizado de cada una de dichas áreas, para facilitar la incursión de nuestro estudio en dichos territorios, sin necesidad de iniciar cada vez que esto suceda, una introducción o justificación de lo realizado.

Es importante señalar que la selección de los autores de cada especialidad abordada, sólo obedece a la más evidente pronunciación de éstos en lo concerniente al poder, y si bien, ideológicamente los podemos ubicar en posiciones distintas, ello no invalida probabilidad de que con más o menos exactitud obtengamos un panorama del contexto general de la disciplina que los hacemos representar en la concepción y funcionamiento del poder.

En lo que hace a la filosofía, es prudente dejar claro que la intención con que proponemos a los pensadores citados, no tiene, por otra parte, el propósito de abarcar en el tiempo, todas las ideas en torno al asunto que la filosofía haya aportado, sino más bien, tratar de evidenciar los objetivos y puntos de vista con que esta disciplina aborda el poder como objeto de estudio.

LA FILOSOFIA

Decidir incluir un apartado dedicado al discurso de los filósofos en torno al poder, tiene varias razones entre ellas encontramos como fundamental, el hecho de que en el nivel de análisis psicológico existen representados con plena vigencia los tres problemas que constituyen el objeto de estudio de la filosofía, a saber: teleología-axiología, gnoseología y metafísica; cuestionamientos que han marcado profundamente la psicología del ser humano y le han orillado a desarrollar características únicas como especie. También nos guía la convicción de que el problema que abordaremos, ha sido motivo de análisis y reflexión en todas las épocas de la humanidad.

Por último, sería ocioso tratar de soslayar el hecho de que, se haga explícitamente o no, toda reflexión humana referida a cualquier fenómeno natural contiene más o menos definida alguna postura filosófica.

Sabemos asimismo, que la separación de las ciencias particulares de su *alma mater*: la filosofía, obedeció, casi en todos los casos al carácter exclusivamente especulativo que ésta representa, y que por ello no permitía el avance objetivo del conocimiento.

Sin embargo, desde hace algún tiempo gracias a los aportes de la ciencias naturales físicas y sociales, la filosofía ha tenido que reordenar muchos de sus postulados; esto es, la filosofía ha sido retroalimentada por las ciencias particulares, lo cual representa una opción más en la difícil tarea de conocer.

Sabemos por otra parte, que desde la psicología la filosofía ha tomado conocimientos para desarrollar algunas ideas de la metafísica del espíritu, tanto para el materialismo como para el espiritualismo mismo.

Encontramos filosofías que expresan conceptos del poder y que explícitamente lo caracterizan y hasta practican taxonomías en torno a éste; otras no lo abordan por su nombre, sino a través del desarrollo de otros conceptos, pero creemos que ninguna filosofía podrá soslayar este asunto. Revisemos pues, de manera muy sintética, los aportes de algunos filósofos.

Así, para Platón el poder es una pasión, un deseo natural inagotable, que tiene la facultad de corromper al bien¹. No obstante esta clasificación, y contradictoriamente con ella, este filósofo basa en el poder la sabiduría de toda la sociedad², y aunque éste es una manifestación ideal, es aceptado como pasión corruptora. Su idealismo no le permite aceptar la concreción del poder; en el diálogo con Calicles, sofista que define al hombre como un ser sensual y al que la sociedad ha impedido que actúe según sus propios deseos por lo cual propone que la única ley que debe admitirse es la del más fuerte, Platón le impone sus conceptos de alma, virtud, justicia, etc., para no aceptar estas realidades propuestas por Calicles, y cuyo significado es el poder³. Pero sin duda le reconoce importancia para la sociedad que lo resistirá y para el individuo que lo ejercerá, pues reclama para este último el sometimiento al proceso que considera eleva al estadio más puro al alma, la educación⁴.

De manera por demás clara, Trasímaco también le refiere a Platón, comportamientos propios de la condición humana, en algunas de sus características más evidentes respecto al poder, refiriéndose en específico a la justicia, "Demos al hombre de bien y al malvado el mismo poder de hacer cuanto les venga en gana; sigámosles luego, y veamos a dónde conducirá al uno y al otro la pasión. No tardaremos en sorprender al hombre de bien caminando sobre las huellas del malvado, arrastrado como éste por el deseo de adquirir incesantemente más, deseo cuyo cumplimiento persigue toda naturaleza, como el de una cosa buena en sí, pero que la ley reprime y reduce por la fuerza al respecto de la igualdad. En cuanto al poder que se les concede de hacer todo aquello que se les antoje, que sea tan extenso como el de Gyges, uno de los antepasados de Lidio"⁵, sin embargo Platón se empeña, echando mano de toda suerte de artilugios discursivos, en desconocer la realidad que aquél reconoce y expresa.

¹ PLATÓN, *Diálogos. La República o de lo justo*. México, 1962. Ed. Porrúa p. 456.

² PLATÓN. *Op. Cit. Critón o el deber*. p. 22

³ PLATÓN. *Op. Cit. Gorgias o de la retórica*. p. 143.

⁴ PLATÓN *Op. Cit.* p. 637.

⁵ PLATÓN. *La República... Op. Cit.* p. 456

Esta forma de actuación de Platón, es el vivo ejemplo del afán del hombre por lograr su *salvación*, actuando contrariamente, de manera heroica, a sus deseos y afectos, es el afán de hacerse *superior*, por la vía sublime que representa el sacrificio de sí frente al mundo. "Si Trasímaco, sí; aún cuando el malvado tenga poder para hacer el mal con violencia o con habilidad, nunca creeré que sea preferible su estado al del hombre justo"⁶. "Lo que le ordena resistir al dolor es la ley y la razón; por el contrario, lo que le induce a abandonarse a él es la pasión..."⁷.

Todos los razonamientos de que hace gala Platón en sus diálogos, los cuales sin duda son magnífica representación de lo que es la retórica, ajena a lo objetivo, comprometida sólo con su capacidad de argumentación lógica, no obstante que la sustentación de dichos argumentos sea realmente endeble, con respecto a la descripción de los hechos que sus interlocutores le plantean, tienen además como meta y justificación la entrega que el hombre debe hacer de sus capacidades y poderes al servicio del único poder que debe serlo y puede ser perfecto: el Estado.

El pensamiento de Platón es el esfuerzo por dominar toda la energía vital del hombre en aras del sublime *deber ser*. Es prescribir, que a fuerza de razón la pasión pierda por completo su valor. Es depositar de manera resignada la voluntad de cada individuo al superior, al padre perfecto que todo lo hace por el *bien común*, por la sociedad entera. De cualquier manera la verdad, el mundo verdadero, no es este, éste es sólo un reflejo de aquel, el verdadero, el que percibimos es la caverna en la que sólo se distinguen sombras⁸.

La brega diaria del hombre contra sí mismo, debe ser, según Platón, por ennoblecerse, por desterrar su ser bestial, que reclama satisfacción, cambiándolo por su aspecto de mártir, de asceta desapasionado e inapetente de cosas y placeres *mundanos*, sólo debe tener por objetivos la belleza y la sabiduría. "Así, aquellos que no conocen la sabiduría ni la virtud y están siempre de festines y entregados a los demás placeres

⁶ *Op. Cit. p. 448*

⁷ *Op. Cit. p. 608*

⁸ *Op. Cit. p. 551*

sensuales pasan sin cesar de la región baja a la media, y de la media a la baja. ...jamás han gozado de una alegría pura y sólida, sino que, inclinados siempre hacia la tierra, como animales, y con los ojos fijos siempre en su pasto, se entregan brutalmente a la buena vida y al amor, y, disputándose el goce de esos placeres, mecen sus cuernos, y se arrojan unos contra otros, y acaban por matarse entre sí... con el furor de sus apetitos insaciables porque no piensan en colmar de objetos reales la parte de sí mismos que participa del ser y que es la única capaz de verdadera plenitud"⁹.

Como quehacer social al depositar el poder en el Estado como única instancia que tiene legitimidad para ejercerlo, lo perpetúa, lo inmoviliza en su concepción y en su ejercicio, lo hace uno e incontestable. Y como no sí el acto cumbre del poder, la creación, la vida, Platón la radica en Dios.

Es también Platón, con su ánimo desmedido por hacer del hombre un ser bueno y justo, quien divide como incompatibles, al poder y a la sabiduría, claro, sin saber que con ello favorecía notablemente a quienes detentaban el poder. La crítica a esta falsa contradicción la hace Foucault de la siguiente forma. "Con Platón se inicia un gran mito occidental: lo que de antinómico tiene la relación entre el poder y el saber, si se posee el saber, es preciso renunciar al poder; allí donde están el saber y la ciencia en su pura verdad jamás puede haber poder político. Hay que acabar con este gran mito"¹⁰.

Muchos siglos después, nos encontramos con un examen renovado, y hasta ahora insuperable, creemos, del poder, sustentado por Friederich Nietzsche, a quien podría otorgársele, según nuestros propósitos, el título del filósofo del poder, es una fuente obligada de análisis, cuando se desea estudiar este fenómeno, ya sea que se este de acuerdo o no con esta visión del mundo; su agudeza y ponderación del problema conducen siempre a la reflexión y a la crítica. Foucault estima que el pensamiento de Nietzsche, su filosofía del poder está libre de las cárceles

⁹ *Op. Cit.* p. 597

¹⁰ *FOUCAULT, Michel. La verdad y las formas jurídicas. Tr. Enrique Lynch. México, 1983. Ed. Gedisa. p. 59*

de las teorías políticas¹¹. Estas consideraciones, pensamos que son válidas también cuando la perspectiva desde la que se estudia el poder es la psicología.

El pensamiento de Nietzsche lo podemos rastrear en sus antecedentes, como ya lo pudimos apreciar en los Diálogos de Platón, por boca del sofista Calicles. Es el antecedente fundamental en el desarrollo de la existencia de la voluntad moral en Shopenhauer, y a esta podríamos añadir a Darwin y su teoría de la evolución y la supervivencia del más apto.

El planteamiento del poder en Nietzsche lo vemos de manera por demás clara en su concepto de voluntad del poder, como parte de su moral naturalista. Nietzsche afirma que la vida humana depende de los instintos, uno de los cuales, la voluntad de poder, impulsa a todos los demás.

La voluntad de poder es la vida misma, sin valores, sin justificación, por sí misma, es la voluntad de la vida. Este principio es también uno de los componentes de las fuerzas antagónicas del Universo que Nietzsche plantea; lo Dionisiaco y lo Apolíneo, en la que Dionisios representa la fuerza creadora, la voluntad del poder y, Apolo aparece como las formas estables que representan las combinaciones habidas en las formas del mundo¹². Nietzsche lo describe así "Este es mi mundo dionisiaco del eterno conservarse-a - sí- mismo, del eterno destruirse-a-sí- mismo, este mundo misterioso de la doble voluptuosidad este es mi *más allá del bien y del mal*, sin finalidad, sin voluntad, si acaso un eslabón no tiene buena voluntad consigo mismo. ¿Queréis un nombre para este mundo? ¿Una solución para todos los enigmas? ¿Una luz para vosotros los más ocultos, los menos miedosos, los más nocturnos? Este mundo es la voluntad de poder y nada fuera de eso y también vosotros sois la voluntad del poder ¡Y nada fuera de eso!"¹³.

11 FOCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Tr. D. Varela y F. Alvarez. España, 1979. Ed. La Piqueta. p. 101.

12 NORIEGA, Héctor. *Individuo y sociedad en Federico Nietzsche*. Tesis profesional de Licenciatura en Filosofía. UNAM 1974

13 NIETZSCHE, Friedrich. *Obras Completas*. T. IV, L. Tr. Eduardo Ovejero. Argentina. 1962. Ed. Aguilar. p. 393

Con su pensamiento, este filósofo parecería que intenta desnudar al hombre, dejarlo en cueros, "tal cual es" con el propósito de liberar por fin al mundo en su "verdadera vocación", la de la voluntad de poder, es así que hace una crítica feroz a los filósofos, a los que acusa de aparentar haber llegado a sus conclusiones con la imparcialidad de la razón "abogados que no quieren pasar por tales. Las más de las veces son también defensores astutos de sus prejuicios, que bautizan con el nombre de *verdades*"¹⁴.

Nietzsche hace dos afirmaciones que son muy significativas para nuestros propósitos, una se refiere al hecho, de que es la conciencia de su finitud, por la que el hombre ha creado el error de lo "permanente", es decir, del deseo de perpetuidad. Por otra parte al considerar a la sociedad, afirma que ésta es el receptáculo del esquema de fuerzas en que se conserva la voluntad del fuerte, "Sólo los individuos se sienten *responsables*. Las multitudes han sido creadas para hacer cosas para las cuales no tienen valor los individuos. Precisamente por ésto, todas las comunidades, sociedades, etc, son cien veces más sinceras y más instructivas sobre la esencia del hombre que el individuo que es demasiado débil para tener el valor de sus instintos"¹⁵.

Hemos escogido también el pensamiento de Bertrand Russell por tres razones, una por su obra dedicada específicamente al estudio del poder,¹⁶ dos por ser un contemporáneo, un coetáneo, y tres, por ser un filósofo que deliberadamente rechaza la metafísica.

Russell, humanista, reconoce en el poder una parte de la naturaleza humana y lo define como "la producción de los efectos deseados"¹⁷. Le asigna, además, una dinámica, al afirmar que el deseo al no ser satisfecho tan pronto aparece, evoca de inmediato el deseo de la

¹⁴ *Op. Cit.* p. 365

¹⁵ *Op. Cit.* p. 381.

¹⁶ RUSSELL, Bertrand. *Poder. Un nuevo análisis social.* México, 1965. Ed. Siglo XXI 298 p.

¹⁷ RUSSELL, Bertrand. *Antología.* México, 1971. Ed. Siglo XXI, p. 130

capacidad para satisfacerlo, lo que es, según afirma, alguna forma de amor al poder¹⁸.

Realiza por otra parte, una serie de clasificaciones, dependiendo del sujeto del poder: sobre seres humanos, formas no humanas de vida y materia muerta. El desarrollo de su clasificación lo concreta exclusivamente en el poder sobre los seres humanos, que a su vez lo clasifica como a) el poder físico directo sobre el cuerpo; b) por las recompensas y los castigos empleados para lograr su objetivo y ; c) por la influencia ejercida en la opinión¹⁹.

Distingue al poder que denomina como tradicional, de aquel que es de reciente acceso. El primero es ejercido con el respaldo de la costumbre, por lo cual goza de cierta libertad, pues no le es necesario dar pruebas constantes de su legitimidad, a este poder basado en la tradición lo denomina "desnudo", por estar, en la mayoría de los casos detentado por la milicia, con forma de tiranía o conquista. El segundo, casi siempre substituye a un poder tradicional, el cual se justifica por tener el consentimiento voluntario de la población, al cual le llama "revolucionario".

Afirma que la distinción entre estos tipos de poder es psicológica, puesto que obedecen sólo al momento en el que es analizado en cada caso en particular, pues al paso del tiempo pueden devenir uno en otro. También hace una diferenciación entre el poder de las organizaciones y el de los individuos, pues las formas por medio de las cuales ambos se hacen de poder son diferentes, si bien íntimamente relacionadas. En ocasiones el individuo debe pasar por intermediación del poder de una institución para lograr el suyo propio, otras veces la costumbre o la organización social misma hace posible que de manera "hereditaria", el individuo pueda llegar al poder.

Reconoce que en los diferentes tipos de organización, se producen también diferentes individuos; tenemos entonces que en las monarquías hereditarias es el "caballero" el que resulta, fruto de la larga cadena que va desde las propiedades mágicas de los jefes, hasta la nobleza de la

¹⁸ *Op. Cit.* p. 163

¹⁹ RUSSELL, B. *Poder.* *Op. Cit.* p. 130

"sangre azul"²⁰. Como "intelectual", es el hombre que alcanza el poder fundado en el saber, el cual es factible de prosperar en un medio ambiente en el que el conocimiento sea valorado de manera tal que se le conceda algún tipo de veneración, superstición o recóndito poder. Al hablar del hombre, que en la democracia habrá de ejercer el poder, considera que deberá tener las características que el momento determinado requiera, esto es, tiene por creencia que esta organización social produce distintas formas de individuos dependiendo del momento político por el que transcurra.

Se refiere también a un tipo de poder al que se identifica como el que "permanece detrás de la escena", con él identifica a quienes logran ejercer el poder a través de influir a quienes formalmente lo detentan, son los que comúnmente se les conoce como "eminencias grises" o "poderes tras el trono". A los individuos que adoptan esta forma de ejercicio del poder los define como "hombres que aman el poder más que la gloria, y con frecuencia son socialmente tímidos"²¹.

Hace un reconocimiento a "las doctrinas como fuentes de poder", argumentando que éstas pueden ser motivo de un incremento muy importante de poder para una comunidad, pone como ejemplo las doctrinas fanáticas, tales como las religiones islámicas, pone como condición para que ésto se verifique, la credulidad auténtica y profunda de la mayoría de la comunidad.

En Russell encontramos, en cierta medida, avanzado en la parte filosófica, el trabajo que nos hemos propuesto, pues amablemente ha dedicado parte de su trabajo sobre el poder, para analizar lo que él denomina "filosofías del poder"²², a las cuales caracteriza por sus motivos conscientes o inconscientes en sus metafísicas o éticas, en favor del poder, y aunque habremos de confiar en algunos puntos, en su muy particular punto de vista, en otros trataremos de incursionar de manera personal, a riesgo de pecar de ignorancia e incapacidad de análisis.

²⁰ *Op. Cit.* p. 136.

²¹ *Op. Cit.* p. 142.

²² *Poder. Op. Cit.* p. 15.

En otro sentido, Russell acusa a Bentham, y la escuela manchesteriana, de ser el motivo por el cual las filosofías del poder han surgido en tiempos modernos. La primera filosofía que considera bajo esta perspectiva es la de Fichte, al cual imputa el hecho de considerar al Yo como lo único existente en el mundo, la considera una filosofía solipsística, es decir un idealismo radical en que la realidad sólo es en tanto Yo. Y aunque reconoce excepciones, afirma que también el pragmatismo pertenece a estas filosofías, pues las creencias son ciertas si las consecuencias obtenidas son agradables. Bergson es también ubicado como filósofo del poder por su consideración de la evolución creadora, pues para él, toda evolución tiene como sólo límite el deseo apasionado. Desde luego no podía fallar en esta clasificación la presencia de F. Nietzsche, del cual reconoce no haber permitido que su amor al poder dominara su metafísica, pero sí le dio libre paso en la ética, en la cual el sacrificio de los "chapuceros y remendones" deben ser sacrificados, dando paso al gobernante heroico.

Afirma que la vida social debe fundarse en alguna filosofía que no se derive del amor al poder, puesto que todas ellas conducen a la adopción de las formas más indeseables de éste. Para Russell, el poder es benéfico solamente si es inspirado en otro objetivo distinto al poder mismo. Debe, además, ayudar a satisfacer los deseos de los demás, y los medios para la obtención de sus fines no deben producir malos efectos.

Por último, señala, como parte de la psicología, que las formas en las que se puede manifestar el amor de un hombre al poder depende de su temperamento, el cual es modelado en buena proporción, por las circunstancias, y sentencia que, el motivo principal que la ciencia social debe estudiar, como generador de cambios, es el amor al poder.

Estamos conscientes de que seguramente existen otras filosofías cuyas aportaciones al estudio del poder tengan igual valor, sin embargo, creemos que la selección efectuada es representativa, en términos del estudio del poder, de la disciplina filosófica.

LA SOCIOLOGIA

Es la sociología, sin duda, la disciplina científica que más interdependencia en torno suyo ha logrado hoy por hoy, pues de las ciencias sociales es a ella a quien corresponde por derecho propio, el estudio del fundamento y contexto en las que las demás han de incrustar su búsqueda y respuestas: la sociedad.

Su campo de estudio lo definió Weber de la siguiente manera "es una ciencia que pretende entender, interpretándola la acción social para de esa manera explicarla causalmente en su desarrollo y efectos"²³. En donde la acción social es la conducta humana que se refiere al comportamiento de otros y que además es orientada en su exhibición u operación, por el comportamiento de aquellos.

En este marco, el comportamiento de un individuo o conjunto de ellos es del interés y análisis de la sociología, en tanto éste haya sido en relación con los miembros de una sociedad o comunidad con sus instituciones u organizaciones.

Entendido así, el fenómeno del poder, por cuanto le es factible reunir las características de la acción social, es motivo de estudio para la sociología, es más, este problema le es tan importante que hay autores que no conciben que pueda ser abordado con relevancia o con la posibilidad de extraer de él conocimientos de igual importancia desde la perspectiva de alguna otra ciencia, ejemplo de esto lo encontramos en Flores Olea, quien afirma contundente, que "El fenómeno del poder pertenece por entero a la sociología"²⁴, sin embargo, Weber mismo reconoce tácitamente la posibilidad de que el poder sea objeto de otras disciplinas al afirmar que "Todas las cualidades imaginables de un hombre y toda suerte de constelaciones posibles pueden colocar a alguien en la posición de imponer su voluntad en una situación dada"²⁵.

²³ WEBER, Max. *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. Tr. J. M. Echavarría, et. al., México, 1983. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 5

²⁴ FLORES O, Victor. *Fusavo sobre la soberanía del Estado*. México, 1969. Ed. UNAM. p. 93

²⁵ WEBER, Max. *Op. Cit.* p. 43

Es innegable que la sociología ha hecho aportes importantes al estudio del poder en su manifestación social, al identificar su dinámica en los grupos formales e informales, ha identificado y explicado (hasta cierto punto), las pautas y los condicionantes que le son propios, inclusive ha desarrollado cierta capacidad de predicción en cuanto al surgimiento, movilidad y transformación de éste.

A través de sus dos corrientes más significativas en nuestros días, la del materialismo histórico de Marx y la sociología comprensiva de Weber, encontramos construcciones teóricas básicas tanto para la sociología en particular como para las ciencias sociales en general. Así, los conceptos de la socialización de las fuerzas productivas, la formación del aparato productivo, la lucha de clases, las relaciones sociales de producción, etc., del materialismo histórico²⁶ y; la sociología de la dominación, del derecho, y las comunidades políticas, entre otras, de la sociología comprensiva²⁷, son aportes que nadie puede negar.

Como toda ciencia, la sociología ha creado ramas de especialización, de las cuales la encargada específicamente del poder es la sociología política, la cual se erige en "reacción a la carencia de análisis jurídico-formal de las instituciones políticas"²⁸. En esta especialidad Weber tiene también, como teórico del poder, gran influencia. Define poder como "la probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aún contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad"²⁹, y postula tres tipos de poder "puros": el legal, cuya fuente es una ley a la cual se ciñen para su observancia los que lo ejercen y los sujetos de él; el poder tradicional, que se obedece porque "existe desde siempre" y; el poder carismático, en el cual se reconoce en quien lo ejerce algo excepcional, único, y entonces la obediencia es por convicción afectiva.

²⁶ HARNECKER, Marta. *Los conceptos fundamentales del materialismo histórico*. México, 1969. Ed. Siglo XXI. 341 p

²⁷ WEBER, Max. *Op. Cit.* 1237 p.

²⁸ BOBBIO, Norberto y Nicola Matteucci. *Diccionario de política*. México, 1982. Ed. Siglo XXI. p. 1588

²⁹ WEBER, Max. *Op. Cit.* p. 43

En capítulos posteriores habremos de regresar necesariamente al ámbito de la sociología, aunque ya bajo la perspectiva de la psicología, en el terreno de lo subjetivo, de lo simbólico, con lo cual el poder alcanza una dimensión nueva, compleja y fascinante. Ejemplo de esta situación lo podemos encontrar en Michel Foucault, quien no obstante su formación filosófica, teje con finísima agudeza el simbolismo del poder en el ser humano, cuando lo ejerce contra otros seres humanos socialmente, desde sus instituciones, de esta manera, considera el cambio cualitativo en el aparato represivo del Estado, el cual pasó del castigo a la vigilancia, función que es representada por la concepción panóptica de la arquitectura que en conjunto con "la medicalización de la sexualidad, de la locura, de la delincuencia"³⁰ forman parte de la "microfísica del poder".

³⁰ FOUCAULT, Michel. *Microfísica...* Op. Cit. p. 146

LA ANTROPOLOGIA

Encontramos que la antropología ha prestado a la psicología, enormes servicios, pues basados en sus estudios de las sociedades tribales, se ha podido dar significación y génesis a ciertos fenómenos postulados por autores de la talla de Sigmund Freud³¹, además de dedicar también atención y reconocimiento al asunto del poder, buscando describir puntualmente formas, representaciones y hasta significación, dentro del conglomerado que constituyen las sociedades y sus instituciones, estableciendo desde su inicio en el siglo XVIII, nexos de estudio muy estrechos con la ciencia política. La posición que le permitió caracterizarse como ciencia diferente, independiente, fue la aproximación a su objeto de estudio con la intención objetiva de la observación exhaustiva antes de intentar cualquier deducción. Dice Llobera³² que los antropólogos "... siguiendo el ejemplo de Montesquieu, tratamos de averiguar las relaciones que existen entre los diferentes aspectos de la vida social, así como determinar la influencia que las diferencias en hábitat, población, tamaño y densidad o tecnología ejercen en tipos semejantes o diferentes de organización social y cultural.", y cita a Max Gluckman para decir que éste "ha sostenido durante mucho tiempo la opinión de que la antropología difiere de las demás ciencias sociales en que se ocupa de las costumbres...en el contexto de las relaciones sociales".

Sin embargo esta disciplina inicialmente dedicó sus esfuerzos al estudio del hombre primitivo, al aborigen en su tribu, buscando con ello el estado *natural* que condujera al encuentro de las raíces y fundamentos del ser humano, lo que le valió que en términos generales cuando nos referimos a la antropología lo hacemos para significar los estudios del ser humano primitivo, al parecer porque fue en estos ambientes en los que se distinguió, al lograr sus extraordinarios hallazgos que en su momento revolucionaron los conceptos occidentales de hombre, durante la edad de oro de las expediciones por los sitios

31 Freud desarrolló temas tan importantes para el estudio del poder como *Totem y tabú*, *Duelo y melancolía*, *Psicología de las masas y análisis del yo*, etc.; a partir de estudios antropológicos reportados.

32 LLOBERA, J. R., *Antropología política*. Tr. J. R. Llobera. España, 1985. Ed. Anagrama. p. 9

más recónditos del planeta, y aunque reconozcamos que el ámbito de esta ciencia es mucho mayor, la tipificaremos, sólo por convención, de la manera como tradicionalmente hemos dicho que se la conceptúa. Queremos hacer esta aclaración en honor de quienes verdaderamente conocen y trabajan en favor de la disciplina, y además, porque bajo este apartado incluiremos algunas referencias de un autor algo alejado, por su formación, de la antropología, y que posiblemente no reconocería como su intención ser interpretado en esta perspectiva, pero creemos que es fundamental para el estudio del problema que nos ocupa, el es Elias Canetti³³, el cual junto con el antropólogo Ernest Becker³⁴ serán citados como parte importante del estudio del poder, a todo lo largo de este trabajo.

Bajo este marco, y ya en materia de poder, la antropología ha creado una especialidad dedicada a lo político, la cual delimitada por la antropología social y la etnología, busca las características que por su semejanza comparten todas las organizaciones de este tipo, y desde este ángulo reconoce que las relaciones sociales que se identifican como políticas est imbricadas indisolublemente con el poder. Autores como M.G. Smith y J. Beattie³⁵ ensayan sendas definiciones de poder, consider como la capacidad de influir efectivamente sobre las personas y las cosas, y asegurando que el poder es una categoría específica de las relaciones sociales.

Llobera considera que todos los miembros de una sociedad pueden alcanzar algo de poder, pues considera que siempre existe competencia para lograrlo. Asimismo cita a W.T. Bluhm, el que, al comparar Maquiavelo con el trabajo de Neustadt sobre el poder de la presidencia, afirma que estos dos autores sienten que el actuar político posee como esencial motivo, el ansia o deseo de poder, y se plantea que "... un sistema político requiere para funcionar un cierto tipo de motivación a nivel psicológico, entre, por lo menos, algunos de sus miembros"³⁶.

33 CANETTI, Elias. *Masa y Poder*. Tr. Horst Vogel. España, 1977. Ed. Muchnik. 492 p.

34 BECKER, Ernest. *La lucha contra el mal*. Tr. Carlos Valdés. México, 1977. Ed. Fondo de Cultura Económica. 278 p.

35 SMITH, M. G., *Government in Zazzau*. London, 1980. Ed. Other Cultures. 122 p.

36 LLOBERA. Op. Cit. p. 34

El reconocimiento que la antropología hace al poder se encuentra bien esbozado en el discurso de G. Balandier³⁷, cuando posterior a la descripción de ciertas conductas tribales de intercambio, de objetos específicamente destinados para tal fin, afirma que el fenómeno político se encuentra enmascarado, y que la búsqueda que data ya de mucho tiempo, de la esencia de lo político sigue distando de su meta; siendo las nociones de poder, de coerción y de legitimidad las que deben guiar la búsqueda de dicha esencia.

Según Balandier, " El poder para los antropólogos tiene... la función de defender a la sociedad contra sus propias debilidades, de mantenerla en *estado*, pudiéramos decir; y si es preciso, de promover las adaptaciones que no contradicen sus principios fundamentales."³⁸

La antropología asegura que el poder nunca se encuentra del todo desacralizado, y cuanto más primitiva es la sociedad mayormente podemos verificar esta afirmación, es decir, existe inmerso en la percepción del poder un aspecto mágico, en tanto necesidad y capacidad para dotar de ciertas potencialidades, y cargado de símbolos. Esta afirmación la encontramos con mucha frecuencia en autores de diversas disciplinas, por lo que sin duda habremos de hacer, en algún momento, hincapié sobre el particular.

Asimismo, encontramos que en general los antropólogos le reconocen al poder ciertas características, tales como necesidad, disimetría, inestabilidad potencial, competición, inherente a toda sociedad y, ambigüedad (necesidad-peligro por su capacidad de coerción, por ello y como ejemplo, el caudillo o dirigente tiene que demostrar a cada momento que es inocente de exceso, para mantenerse como tal).

No obstante el cuidadoso registro de datos al que nos hemos referido como peculiar, existe en la antropología lo que Balandier³⁹ llama "incertidumbre" en las teorías antropológicas cuando se refieren

³⁷ BALANDIER, Georges. *Antropología política*. Tr. M. Bustamantes. España, 1969. Ed. Península. p. 42

³⁸ *Op. Cit.* p. 43

³⁹ *Op. Cit.* p. 92

al poder, diciendo que algunas teorías encuentran en la naturaleza la manifestación de las relaciones jerárquicas y de dominación - trátase bien del "peck order" de las sociedades de aves o los machos dominantes y jerárquicos que se observan en las bandadas de monos, otras, en contradicción, consideran la estratificación social como enraizada en la cultura, asociada a una imagen ideal del hombre que simboliza los valores y los ideales colectivos.

A pesar de que la antropología considera la existencia de factores psicológicos implícito en el fenómeno del poder, por su campo de estudio esto queda casi completamente ignorado, pues su aproximación al fenómeno se circunscribe al estudio del ejercicio político de éste, y cuando interpreta estos hechos lo hace siempre en función de conceptos sociológicos, filosóficos o bien puramente antropológicos (deducciones de sus observaciones y comparaciones). Con respecto a los motivos, las interpretaciones de la antropología sobre el poder son muy superficiales, pero si reconoce que existen en todos los individuos.

Hasta aquí podemos identificar la posición y el avance "académico" de esta disciplina, pero aún queda un aspecto, el más interesante, que nos confieren, como ya lo habíamos anticipado, Canetti y Becker. Así, Canetti, al fin premio Nóbel de literatura, con artística agudeza nos presenta, basado en los testimonios y observaciones antropológicas de diversas sociedades primitivas y la suya propia, así como hechos de la vida animal, un profundo análisis interpretativo del poder.

A partir de la fórmula animal del "acechar", "perseguir" y "hacer contacto", inicia su interpretación, asignándole al hombre la posesión de estos comportamientos en su actuar cotidiano, sólo que encubierto y adaptado a su condición civilizada y culta. Afirma, refiriéndose a la esfera de influencia que, una vez hecho el contacto (asir), la resistencia o el retiro que se dé a lo asido, estará en función de la relación de poder entre lo "tocante y lo tocado". Hace de la mano el símbolo del poder, considerandolas expresiones que sobre la mano como ejecutora del poder se hacen en todas las lenguas, "es natural encontrar el acto decisivo del poder allí donde desde siempre es más notorio, tanto entre los animales como entre los hombres: precisamente en el agarrar"⁴⁰. Y en la dinámica del poder mismo, reconoce el doble juego de sujeto-objeto, como un segundo acto de poder "no dejarse agarrar", acto

⁴⁰ *Op. Cit.* p. 202

mediante el cual el poderoso, sea cual sea su magnitud, busca tener siempre a distancia de sí la presencia de los otros, esto le proporciona seguridad.

Hace coincidir en el carácter del poder el proceso de "incorporar", de absorber, en el sentido de alimentación de la que sobran sólo desperdicios. Esto lo hace el hombre al ejercer poder busca deshacer todo el valor de los seres humanos porque siempre tiene claro para sus adentros la inferioridad que tienen con respecto a él, el que lo ejerce.

Para Canetti, todo ejercicio del poder significa agresión, violencia, degradación y culpa (manifiesta esta última, en los excrementos que con vergüenza tenemos que ocultar, deshacernos de ellos pues son la evidencia del poder)⁴¹.

Se encuentra una gran identificación del símbolo del poder con formas e instrumentos para matar, así por ejemplo, el palo que ahora es cetro y antes el arma que mantuvo a distancia al enemigo; por otra parte el héroe, el jefe, los monarcas, son cantados en la historia por haber sobrevivido, habiendo causado para ello mayor número de muertos. La historia juzga así. Todavía las posturas corporales nos lo hacen evidente, así, al inclinar la cabeza frente a alguien estamos aceptando la superioridad de éste y deponemos las armas ante quien permanece con la cabeza en alto.

Becker, por su parte, llama al poder "pulso de la vida" en todos los tiempos, razón por la cual es necesario identificar y comprender las fuentes y las figuras de poder, pues de lo contrario no se puede entender nada realmente básico de las sociedades. Descubre en la antropología que el pensamiento primitivo (y aún en el actual, según lo hace evidente en el transcurso de su libro), existen dos ideas básicas que son el "maná" al que traduce como poder, y el "tabú", como peligro.

La tesis básica de Becker la resume de la siguiente manera: "La capacidad creadora del hombre, más bien que su naturaleza animal, le impone a sus semejantes un destino terrenal muy amargo. ... intentaré

⁴¹ *Op. Cit.* p. 206

mostrar exactamente cómo sucede esto, cómo las esperanzas y los deseos imposibles han acumulado el mal en el mundo⁴².

Postula, como lo hace el a. A. M. Hocart, en su obra "Social Origins", que el hombre primitivo va desconociendo cada vez más su interrelación con su entorno animal y vegetal, debido a la conciencia de superioridad y dominio sobre lo viviente, a la cual llama "la creciente presunción del hombre". Como parte de esta sensación de omnipotencia, crea el rito, que no es sino la negativa a aceptar su gran debilidad e insuficiencia. El rito es su respuesta de poder, con él restaura, cambia o trasciende la vida, en un principio apoyado en los elementos que como tales, le proporcionaba su ambiente, y ahora los constituyen las máquinas y herramientas, producto del avance del gran mito de la ciencia.

La conciencia del hombre le ha impedido limitarse a la consumisión de alimentos para perpetuar su existencia, toda acción por dominar la naturaleza no es sino reflejo de la búsqueda de inmortalidad. Creo que el principio Darwiniano de la perpetuación de la especie es reflejado por Becker en su concepción, sólo que en el nivel social y simbólico del individuo y la colectividad.

⁴² BECKER, E. *Op. Cit.* p. 23

LA POLITOLOGIA

La politología, es la ciencia dedicada básicamente al estudio del poder político, y por consecuencia declara su acción en el ambiente de los conglomerados humanos organizados, es decir, en sociedades con una estructura de subordinación, con distribución de tareas, división del trabajo y actividades comunes. Sin embargo, su campo efectivo de estudio son los Estados, cuya definición más general es la de sociedad organizada, o como lo propone Georg Jellinek "la unidad de asociación dotada originalmente de poder de dominación y formada por hombres asentados en un territorio"⁴³. Es entonces, en las sociedades constituidas así, a las que la politología dedica su análisis, su reflexión y su influencia.

El poder visto desde la politología significa su ejercicio como quehacer político formal, esto es, como toda disciplina científica, realiza en su campo de conocimiento, caracterizaciones, clasifica de acuerdo con los tipos establecidos de concebir, administrar, valorar y hacer uso del poder.

Sus grandes tipificaciones las identifica con nombres ya comunes entre nosotros: democracias, monarquías, dictaduras, reinados. Todas estas formas de gobierno definidas por sus características en el ejercicio del poder.

Esta ciencia o teoría del Estado, parte del hecho de que las sociedades establecen un contrato, mediante el cual los participantes definen o se afilian a las reglas que determinan o posibilitan su coexistencia como cuerpo social,⁴⁴ esto implica, de inicio, una sesión efectiva de buena parte de los requerimientos que los sentidos reclaman al animal humano, es decir, se deposita parte de nuestra necesidad de actuar como tales, como seres biológicos.

Al establecer o aceptar las reglas de un contrato social, nos obligamos a renunciar a los muchos mandatos internos que reclaman reivindicación, por ejemplo, ya no debemos ejercer los actos de justicia

43 JELLINEK, Georg. *Teoría general del Estado*. México, 1958. Ed. Continental. p. 139

44 HOBBS, Thomas. *Leviatán*. Tr. M.S. Sarto. México, 1980. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 109

que bajo nuestro personal punto de sentir deban tomarse, así, no podemos emprenderla a golpes contra alguien por sólo tener la sensación de frustración, mucho menos podemos infringir la muerte a quien ose utilizar o arrebatar a la *hembra pareja*. Habremos de negar y negarnos satisfacciones básicas tan urgentes como son comer lo que deseamos en la forma en que lo deseamos; fornicar con quien hemos decidido hacerlo; manifestar nuestro pensamiento con las palabras con las que se nos declara internamente.

La renuncia que juramos ante el Estado es obligada en favor de un sistema de ejercicio del poder externo, muchas veces muy lejano a nosotros, es decir, exige la promesa de reconocer a esta forma como legítima,⁴⁵ y someter toda vida como humanos a los designios y juicios que este "gran padre" se permite hacer sobre cada uno de nosotros. Además, nuestra renuncia no sólo es tal, sino que habremos de obligarnos también a actuar de la manera como se ha convenido o ha sido autorizado, ostentar los valores que se determinaron como buenos, y practicarlos. En pocas palabras, debemos abrazar la moral y la ética que nuestra filiación societal impone.

De toda esta desventura, valdría la pena preguntarse, ¿por qué se inventó?, ¿por qué pagamos su precio?, ¿hay opción?. Tal vez no se pueda responder a estas interrogantes con la certeza que requerirían, no obstante, la clave de ellas creemos que se encuentra en el motivo mismo del estudio de la politología: el poder.

Todos los politólogos coinciden en la afirmación de que el hombre consciente de sus características expansivas y agresivas, de poder, así como de su gran necesidad de reunirse y formar sociedades para satisfacer los múltiples requerimientos materiales, que además de permitirle ejercer otras formas de poder, se siente obligado a crear artificios que le permiten mantener o cuando menos sobrellevar la vida en grupo.⁴⁶

Para cualquiera de nosotros preguntarnos por la posibilidad de aislarnos por completo de la sociedad suena falso (al intentarlo sólo

⁴⁵ BOBBIO, Norberto y M. Bovero. *Origen y fundamento del poder político*. Tr. J.F. Santillán. México, 1985. Ed. Grijalbo. p. 21

⁴⁶ HOBBS, T. *Op. Cit.* p. 106

nos retiráramos de algunas de sus influencias), porque además, ya nos es difícil pensar que nuestro actuar *civilizado* sea una imposición, y en todo caso nos respondemos *así debe ser*. Son innegables los avances que como sociedades hemos conquistado para los débiles; para vivir con menos esfuerzo; para obtener tiempo y dedicarlo a tareas inteligentes, etc. etc..

A finales del siglo XX, lo único que tal vez vemos claro en el mundo, es una refinación constante de las reglas y sanciones que desde el Estado-Gobierno se imponen a sus afiliados, pues su número creciente le hace necesario restringir cada vez más la regulación que de manera más o menos autónoma y por tradición había venido realizando la sociedad misma.⁴⁷

Se ha llegado a tal grado de refinamiento en la imposición de restricciones del poder desde el Estado a través de sus instituciones, que ya los estudiosos de la ciencia política no replantean, mucho menos cuestiona, la influencia de estos aparatos en el poder del individuo, únicamente se hacen sentir respuestas que le hacen saber el castigo que le será impuesto por violación de tal o cual precepto consagrado en los magnos tratados legislativos.

⁴⁷ BOBBIO, N. *Op. Cit.* p. 60

LA ETOLOGIA

A través de las cuidadosas observaciones, controladas y ambientales, que nos proporciona la etología, podemos apreciar la gran cantidad de similitudes en los comportamientos identificados comunmente en el hombre como relaciones de poder.

Conceptos tales como jerarquía, en distintas especies animales determinan gran cantidad de beneficios a quienes ocupan la parte superior de la pirámide que esta organización implica, los cuales son adicionales a los que tiene el resto del grupo, ejemplo de ello es la comida, a la cual tendrá acceso primero, también el mejor sitio para dormir, el mayor número de hembras, etc.; agresión, como fórmula no sólo para defender la vida o vencer al enemigo, sino recurso para mantener las condiciones ambientales propicias, que harán posible, entre otras cosas, la conservación de la especie encarnada en su prole. Lorenz afirma sobre el particular que "la agresión interespecífica no es nada grave ni diabólico como el principio tanático, aniquilador... es la parte esencial de la organización conservadora de la vida..."⁴⁸; territorialidad, en el que se encuentran bases tan importantes como son la distancia a la cual se puede huir del adversario, o el espacio que debe mediar entre el macho y la hembra para hacerse perceptibles y sujetos de su función procreativa o de pertenencia, de otra manera, cuanto se puede acercar al jerarca, cada uno de los estratos del grupo de macacos⁴⁹ y; actitudes, entendidas como las expresiones corporales en todas sus manifestaciones, dentro de las cuales, el simple movimiento rápido o bien lento de los ojos, evidencia una gama importante de significados por parte de quien los ejecuta pero también ante quien lo hace, puede determinar jerarquía, pertenencia, necesidad, etc.. En este concepto es la comunicación, la comunicación no verbal, la cual aparece aún en los especímenes criados en total aislamiento. Reconocen y responden a los movimientos, posiciones, sonidos, u olores como lo hacen sus iguales desarrollados en condiciones naturales.

⁴⁸ LORENZ, Konrad. *Sobre la agresión: el pretendido mal*. Tr. Félix Blanco. México, 1971. Ed. Siglo XXI. p. 59

⁴⁹ GRAY, L. G. *El orden social de los macacos japoneses*. Revista *Scientific American*, Octubre, 1976. EE. UU. p. 78

Desde luego todos los conocimientos que de los animales ha logrado la etología, se reconoce y acepta el factor biológico como primordial, al encontrar que las pautas de comportamiento, aunque tienen cierta adaptación, tienden a presentarse con rigidez.

La lección que nos proporciona la etología para el caso específico que nos ocupa, debe mantenernos muy atentos, puesto que podemos distinguir con gran facilidad el *asombroso parecido* que algunas conductas de diferentes especies animales que se desarrollan en grupo, tienen con las del hombre. Anabelle Hoffs, después de exponer una serie de los muchísimos estudios etológicos, tales como el de la agresividad en los lobos (Schenkel 1947), la implantación de electrodos en simios para regular su posición como líder (Delgado 1963), la capacidad para establecer alianzas con fines de dominio, de los monos rhesus (Kawamura 1963), para la demostración de que el dominio no implica necesariamente mayor agresividad, ni tamaño en chimpancés (Lawich-Goodall 1966), la democracia en los perros salvajes africanos (Kuhne 1965), etc., concluye que se puede "inferir que el poder en el hombre tiene también un substrato biológico..."⁵⁰

Los estudios comparativos realizados⁵¹, todavía no se les puede asignar un alto grado de certidumbre científica pues en primer lugar el asunto no está del todo bien definido, y por otra parte, los recursos y herramientas metodológicas e instrumentales no tienen aún la sofisticación necesaria, sin embargo, la hipótesis básica de la etología, aplicada al hombre, es de principio totalmente válida: el ser humano es un ente biológico.

Fue a partir de esta premisa y de los conocimientos derivados del avance tecnológico de la biología, de donde nace una de las más recientes especialidades de esta ciencia, la sociobiología.

⁵⁰ HOFFS, Anabelle. *Psicodinamia del poder*. Tesis para obtener el grado de maestría en Psicología. UNAM. 1984. p. 41

⁵¹ TRIGG, Roger. *Entre la cultura y la genética*. Tr. Ma. de los A. Galindo y J. J. Utrilla. México, 1989. Ed. Fondo de Cultura Económica. 260 p.

LA SOCIOBIOLOGIA

Merece especial atención, hablar de esta especialidad de la biología, pues su objetivo e hipótesis, de comprobarse, sería un golpe más al ya de por sí devaluado ego del hombre, además de revolucionar los conocimientos de todas las ciencias sociales, en particular el de la psicología, las repercusiones serían tales que le obligarían a replantear radicalmente su objeto de estudio.

La sociobiología, disciplina aparecida apenas en los años 70's, se define, según su iniciador, como "el estudio sistemático de la base biológica de todas las formas de conducta social, en todo tipo de organismos, incluido el hombre"⁵². Su sola definición aún nos crea la sensación de estar regresando a los primeros tiempos de la discusión que suscitaban las ideas de *lo innato* y *lo adquirido*, o bien a inicios del siglo con las discusiones de H. Spencer acerca de la validez del principio de la supervivencia del más apto como fundamento de toda la historia, sin embargo, este planteamiento es muy serio, se funda en los avances que ha logrado la ciencia en el campo de la biología, y especialmente en la genética. No obstante, Wilson mismo nos previene lo paulatino del logro completo de los límites del área de conocimiento, pues sin duda, imaginar esta situación y sus consecuencias, nos llena a la vez de fascinación y temor, por sus posibles implicaciones, ya que ahora no hablamos del manipuleo externo de la conducta del hombre que inocentemente nos planteaba Watson, sino de su *código básico de información*, sus instrucciones de vida, en fin sus genes.

Ciertamente la empresa no es nueva, y aunque hace algún tiempo la imagináramos como ficción utópica de la ciencia, ya lo vemos esbozado en la Epistemología Genética de Piaget⁵³, pero ahora, en el planteamiento de la sociobiología existe en términos mucho más dramáticos, la potencia de su realización, al "extraer los hechos más importantes acerca de la organización social de su matriz tradicional de etología y psicología y los reordena sobre una base de ecología y genética estudiadas a nivel de población para demostrar cómo los

52 WILSON, O. Eduard. *Sobre la naturaleza humana*. Tr. M. A. Sánchez. México, 1980. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 32

53 PIAGET, Jean. *Psicología y epistemología*. Tr. F. Fernández Buey. España, 1971. Ed. Ariel. 189 p.

grupos sociales se adaptan al medio ambiente por medio de la evolución⁵⁴.

En lo referente al terreno de la psicología, esta disciplina propone que la selección natural se ha encargado de acumular en el ambiente genético del ser humano las respuestas emotivas, y más aún las prácticas que se denominan éticas, por lo cual simplemente es cuestión de desarrollo tecnológico para que en el futuro podamos seleccionar como especie, que elementos de índole emocional deseamos poseer como factores determinantes de comportamiento.

No obstante es sumamente recomendable adentrarse un poco más en el conocimiento de esta doctrina, habremos de concentrar nuestra atención en aquellos rasgos que nos refieran con claridad, al asunto del poder.

Así, se desmiente la idea de que la cultura hace posible el moldeamiento de la conducta social casi en cualquier forma, argumentando que es por la existencia de ciertos genes que afectan la conducta social, por lo que es factible, mediante la interacción ambiental un cierto tipo de moldeamiento.

Por lo pronto, se propone que existen diferencias biológicas entre las diferentes poblaciones humanas, lo que automáticamente nos conduce a la aceptación abierta de que hay para ciertos efectos, sociedades mejores y peores, lo que tiene implicaciones profundas para la concepción del poder, porque probablemente podríamos justificar su ejercicio en tal ciudadano y no en otro, o bien, en función de cierto poder podríamos establecer clases biosociales entre los hombres.

Contrario a la lucubración anterior, Wilson ejemplifica con el fracaso de la esclavitud como institución humana, un posible dispositivo genético que le niega a la sociedad hacer que la práctica del esclavismo haga esclavos biológicos.

Otra hipótesis importante que plantea la sociobiología es el hecho de que ciertas conductas sociales del cazador-recolector, las cuales bien podríamos pensar que pudieran ser las que denotaban su ejercicio de poder, han sufrido a través del tiempo un proceso de metamorfosis por

⁵⁴ WILSON, O. E. *Op. Cit.* p. 33

medio de la cual de ser comportamientos simples, devienen sofisticadas conductas, hasta llegar posiblemente a la manifestación de la conducta simbólica, aunque siempre limitadas por las predisposiciones adaptadas genéticamente, por la actuación en el mundo de nuestros antepasados.

Al abordar la categoría denominada agresión, acepta que en sus formas refinadas y más mortíferas como la guerra o el crimen son aprendidas, pero en sí, la conducta agresiva es innata. Quedan reconocidas pautas primigenias de esta conducta en la defensa y conquista de territorio, el mantenimiento del dominio grupal y en la aplicación disciplinaria de las reglas y el respeto a la moral, todas ellas sin duda reconocidamente relacionada con el fenómeno poder.

Otra categoría en la que la sociobiología encuentra referencias evidentes de determinismo biológico, es la conducta social que denomina "altruismo", al cual define como la acción consciente del hombre mediante la que se autoinfringe sacrificio, el cual puede llegar al extremo de ofender la vida por la causa que ha decidido. El altruismo que con mayor claridad se reconoce es aquel que exhiben los infantes, pues, en los adultos es difícil clarificar este comportamiento toda vez que en él, está siempre manifiesta u oculta, cuando menos la esperanza de ser recompensado, material o espiritualmente por su empresa. Ejemplos de esto los podemos imaginar sobre todo en las situaciones de guerra o catastróficas. Es así que, al parecer contradiciéndolos principios vitales de quien es o busca poder, es capaz de llegar hasta la muerte por la esperanza del poder, que aún después de muerto puede obtener.

Wilson se refiere también a la conducta religiosa, proponiéndola, de igual forma, como un aspecto con referentes biológicos, reforzando con ello la creencia de C. G. Jung, en el sentido de que, "El psicólogo de hoy debería saber, en fin y de una vez por todas, que desde hace mucho tiempo ya no se trata de dogmas ni de creencias ni de profesiones de fe, sino sobre todo de la actitud religiosa que es una función psíquica de importancia inconmensurable. Y precisamente por la función religiosa la continuidad histórica es esencial y de rigor"⁵⁵.

⁵⁵ ODIER, Charles. *El hombre esclavo de su inferioridad*. Tr. Alfonso Millán. México, 1981. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 171

Cabe una reflexión última, basada en los conceptos, características y valoración que las disciplinas revisadas con anterioridad hacen del poder, en conjunto con las propuestas que nos hace, contundente, la sociobiología.

Después de pensar en que las decisiones que pudiesen tomarse para elegir que propiedades del hombre cultivar, hasta que punto, etc., implican el ejercicio de poder, poder en todos los niveles y con todos los propósitos, desde los puramente individuales hasta los comunitarios, y más aún, hasta la constitución misma de él sería probablemente diferente, tal vez, y de manera por demás evidente llegaríamos al mundo de la voluntad del poder, tal cual nos lo supo asegurar Friederich Nietzsche.

Luego del sucinto análisis trazado, nos parece que estamos en condiciones de identificar algunos puntos relevantes en torno al poder, que pareciera se desprenden de lo dicho hasta aquí.

Tenemos que, la diversidad de discursos filosóficos y científicos que hacen suyo el fenómeno del poder, poseen ontologías, teleologías, éticas y metafísicas, de muy diversa índole, y obedecen a creencias de todo tipo, vale esto incluso para las ciencias, lo cual no puede extrañarnos demasiado, aunque si consideramos que es motivo de reclamación, toda vez que la ciencia es también una vía del poder para su expresión y dominio.

Por otra parte, nos queda claro que este fenómeno sólo es tal cuando existe un sujeto y un objeto de él, es una característica arraigada en los seres vivos, en la materia animada que reclama para sí elementos de subsistencia y bienestar. Por esta razón, el ser humano lo posee en sí mismo, y es él su detentador o vasallo más connotado en el reino de los vivos, toda vez que su ejercicio lo hace efectivo, tan sólo haciendo uso de símbolos.

Un hecho que llama en especial la atención, por contraste además con la posición única de Nietzsche, es el combate sin tregua y en toda la historia del pensamiento humano, sea éste especulativo o no, que se entabla en contra de la manifestación y desarrollo de esta conducta multifacética y relacional que significa poder, lo que sin duda beneficia a quienes ven en él al mal de la humanidad, y en particular a aquellos que quieren desalentar cualquier deseo de posesión, en detrimento de su poder, como actuales usufructuarios.

El poder, es, en fin, según lo podemos apreciar hasta aquí, un asunto que abarca toda actividad humana.

En este segundo capítulo, haremos el análisis de las aportaciones teóricas en torno al fenómeno del poder, de la Psicología Individual, el Psicoanálisis, la Psicología Genética y el Análisis Experimental de la Conducta; a través del examen del pensamiento sus fundadores, los reputados psicólogos Alfred Adler, Sigmund Freud, Jean Piaget y Burrhus Frederic Skinner, respectivamente.

La evidente heterogeneidad teórica, incluso cosmogónica de los autores que hemos seleccionado, ha sido con la intención de no circunscribir la búsqueda en una sola dirección, contrariando de esa manera nuestra hipótesis de la importancia y extensión que el poder tiene en todos los órdenes de la vida humana, y por lo mismo para la psicología en general. Dicha selección lo ha sido, además, por considerar la especificidad que tienen como teorías propiamente psicológicas, no mezclas de disciplinas difíciles de asir en lo que a factores simbólicos, afectivos o intelectivos se refiere.

Hemos preferido utilizar, como fuentes para el citado análisis, los trabajos realizados directamente por los autores mencionados, entresacando de ellos las ideas que se refieren al asunto del poder, dilucidar con ellas el concepto implícito o explícito que tienen y luego engarzar éstas en la trama teórica que le dio origen, con la intención de identificar sus alcances individuales y sociales, sus características y sobre todo, su relación con el psiquismo humano, es decir, con lo simbólico, lo subjetivo, lo emotivo.

LA PSICOLOGIA INDIVIDUAL DE ALFRED ADLER

Este autor es quien de manera más evidente y abierta ha escrito y considerado el asunto del poder en la literatura psicológica; aún cuando encontramos que en sus escritos últimos desvía la atención deliberada de este tema; lo que, sin embargo, no deja de traslucir el asunto aunque de manera *sublimada* o *censurada* según nos parece. El escritor José Emilio Pacheco, en su reciente publicación intitulada "La Sangre de Medusa", lo valora así en uno de sus cuentos:

"Poder. Esta es la palabra, Jodie: poder. Hay un psicólogo del que tal vez no has oído hablar pero que con el tiempo será más importante que Freud. Se llama Alfred Adler. En 1908 Adler descubrió que nuestro instinto agresivo es el primordial. Freud lo vio como una amenaza para el desarrollo de su psicoanálisis y desde entonces hay una conspiración judía contra Adler. Nadie lo leyó porque nadie quiere enfrentarse a la verdad. Sus libros quedaron fuera de circulación. Pero Adler dio en el blanco, Jodie. Adler vio con aterradora claridad que, en muchísima mayor medida que el sexo, el poder es el móvil de todas nuestras acciones"¹.

La teoría adleriana parte del supuesto de que el hombre nace con una sensación de incompletud, lo cual se traduce en el transcurso de los primeros años en un sentimiento de inferioridad, que ha de marcar indeleblemente la vida entera de los individuos "el sentimiento de padecer una inferioridad orgánica obra sobre el individuo como un estímulo continuo en su desarrollo psíquico"². De esta manera, Adler fija en este postulado comúnmente identificado como "sentimiento de inferioridad", el motivo primordial de la vida, lo ubica en el núcleo mismo del ser biológico del hombre, convirtiéndose, de esta manera, en parte del equipo humano de supervivencia como especie.

Pues bien, una vez instaurada en el individuo la conciencia de su inferioridad, como "primer motor" de su existencia, debe buscar superarla, esto es, surge en él un desco, una necesidad, una pulsión

¹ PACHECO, José E. *La sangre de medusa*. México, 1990. Ed. Era. p. 121

² ADLER, Alfred. *El carácter neurótico*. Tr. A. von Ritter-Zahony y P. F. Valdés. México, 1985. Ed. Ariemisc. p. 23

universal, que lo impele "hacia arriba", a la búsqueda de satisfacción o complementación de la inferioridad, sea esta orgánica física o simbólica; en síntesis, la búsqueda de la superioridad, a la cual se le conoce con el nombre de "sentimiento de superioridad", sólo para diferenciarlo como reacción del de "inferioridad", puesto que en realidad ambos están unidos.

Cuando Adler llega en su desarrollo teórico, a este planteamiento de la superioridad, lo hace a costa de desaparecer al que denominaba "sentimiento de personalidad" en el que la búsqueda de poder era manifiesta y lo explicaba en su "carácter neurótico" cuando afirmaba "... la absoluta primacía de la voluntad del poder-ficción rectora que aparece y se desarrolla tanto más precoz y violentamente cuanto más en primer plano esté instalado el sentimiento de inferioridad infantil..."³. Con este nuevo planteamiento significa que la búsqueda de superioridad es sólo con respecto a sí mismo, que no es superioridad sobre otros; razonamiento que encontramos difícil de soportar, puesto que si la inferioridad la percibe el niño por su estar en - el - mundo, en íntima relación con su entorno y semejantes, necesariamente es con respecto a éstos por lo que puede asumirse como inferior, lo que pareciera que orienta la búsqueda de superioridad; luego entonces su superioridad individual, no obstante pueda ser en un primer instante solamente autoadministrada y autoutilizada, sin duda repercutirá en su ambiente con hechos y con sus efectos mismos que serán los que confirmen este logro. No obstante, siempre será parcial en su alcance, pues está condenado de por vida a la sensación de imperfección.

También de manera por demás clara, acepta que el hombre esta dotado biológicamente para enfrentarse y sobreponerse a su entorno. Así, afirma que "como Darwin y Lamarck, han señalado que la vida debe ser entendida como un movimiento hacia una meta, ya que esta meta - la preservación del individuo y de la especie - se alcanza a través de la superación de resistencias que el medio ambiente opone al organismo. Así, el dominio del medio ambiente parece estar

³ ADLER, A. *Op. Cit.* p. 70

inseparablemente relacionado con el concepto de evolución"⁴. No obstante esta afirmación, mas adelante dice: "en el caso individual el afán de superioridad toma formas concretas muy diferentes. Es típica, por ejemplo, la lucha por dominar al prójimo. La Psicología Individual ha demostrado que precisamente esta forma es errónea ya que contradice al concepto de evolución"⁵.

Creo que no es necesario argumentar demasiado para darse cuenta de la falsedad de la "contradicción" de la que Adler habla, y en la que se incurre al reunir estas dos afirmaciones, hechas además, en la misma página de su libro. Al considerar que cotidianamente se ha presentado y se presenta "esta forma errónea" de afán de superioridad, el dominio del hombre por el hombre, sería lógico pensar que ya en la última década del siglo XX que estamos viviendo no debiéramos existir los humanos, es decir, la especie ya debería haber desaparecido, y si entendemos por "dominio del medio ambiente" únicamente a aquello en el mundo que no sean los seres humanos, estamos haciendo una abstracción por demás insostenible, que por otra parte no hacía ni siquiera el propio Darwin. En todo caso si aceptamos el supuesto de que las conductas que no sirven para la preservación y evolución de la especie han de ser desechadas, tendríamos que aceptar que "esta forma errónea" aún tiene algún sentido.

Un elemento más que este psicólogo aporta en favor de la búsqueda de poder del ser humano como motivo inmanente a su ser, lo constituye el concepto de "metas ficticias" las cuales son definidas, sintéticamente como "...ideal (de conducta) que se desea alcanzar; constituye una ficción porque está alejada de la realidad..."⁶. El propio Adler apunta su utilidad diciendo que "Lo hacemos, sin embargo, tan sólo para lograr una orientación en medio del caos de

⁴ ADLER, Alfred. *Superioridad e Interés Social*. Una colección de sus últimos escritos realizada por Heinz y Rowena Ansbacher. Tr. Ma. Martínez Peñaloza. México, 1968. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 44

⁵ Idem.

⁶ CUELLI, José y Lucy Reidl. *Teorías de la personalidad*. México, 1973. Ed. Trillas, p. 75

la vida, para poder realizar nuestros propios cálculos⁷. Estas líneas de orientación son anticipaciones que el hombre hace, de manera ideal para poder efectuar las apreciaciones contrastadas con la realidad, de manera tal que siempre le permitan estar en condiciones de responder con dominio de la situación. El autor resume de la siguiente forma esta situación: "la inferioridad constitucional y otras situaciones infantiles de efectos equivalentes, originan un sentimiento de inferioridad que reclama una compensación, una elevación del sentimiento de personalidad. El individuo se da un objeto final, ficticio, caracterizado por el afán de poder⁸. Cerramos esta exposición crítica afirmando la absoluta primacía de la voluntad de poder-ficción rectora que aparece y se desarrolla tanto más precoz y violentamente cuanto más en primer plano esté instalado el sentimiento de inferioridad infantil, constituyéndose éste en la causa primigenia, motivo pulsional (valga el pleonasma), del afán de poder en el hombre.

Una vez revisados los elementos teóricos en los que Adler hace patente la importancia del poder, es necesario preguntarnos por la conceptualización que hace de éste: "La <voluntad de poder> y el <afán de parecer> de Nietzsche dicen en el fondo lo mismo que nuestra concepción, la cual por otra parte ... el sentimiento de placer sería expresión de un sentimiento de potencia, en tanto el de displacer sería expresión de un sentimiento de impotencia⁹". Aquí, reconoce abiertamente su filiación con el pensamiento de Nietzsche, (1912). En 1926 en su obra "Conocimiento del hombre" encontramos que le asigna al poder un sello de maldad, es decir, lo siente moralmente un problema, no obstante le reconoce como parte integral del ser humano y su actuar en el mundo. "En cuanto a la cuestión de como puede salirse al encuentro del afán de dominio personal y contrarrestarlo de un modo más ventajoso, puesto que este afán constituye el mal más preponderante de la cultura humana...", "El desarrollo sin trabas del afán de dominio engendra aberraciones en el alma infantil, degenerando el valor en descaro, la obediencia en

⁷ ADLER, Alfred. Conocimiento del Hombre. Tr. H. Bark. España, 1974. Ed. Espasa-Calpe. p. 68.

⁸ ADLER, A. El carácter... Op. Cit. pp. 45 y 70

⁹ Op. Cit. p. 16

cobardía y la ternura en astucia"¹⁰. Y más aún, ya en sus escritos editados y publicados postmortem (1964), incluso desconoce haber hablado de afán de poder cuando se refiere al afán de perfección o superioridad, y cuando llega a referirse a él en su forma individual y con sus características de "voluntad de poder", sin el "interés social" adecuado, lo descalifica, lo vuelve contra la razón y hasta lo considera imposible¹¹.

De esta manera, la posición teórica de Adler frente al poder, deviene teoría del deber ser, se compromete con un ideal "ficticio", por encontrar lo peligroso que puede llegar a ser el poder tal como el ser humano lo busca. La "inferioridad", entonces, no es más el motor que impulsa y requiere satisfacción para sentir "superioridad", sólo queda ya la *nobleza* del ser humano que ahora busca su solución, en función de la satisfacción que sea capaz de dar a sus semejantes. Es un ser altruista y desinteresado. El poco egoísmo que pueda aparecer, no es sino el producto de la mórbida formación del individuo.

¹⁰ ADLER, Alfred. *Conocimiento...* Op. Cit. p. 68

¹¹ ADLER, Alfred. *Superioridad...* pp. 37, 39, 40 y 42

EL PSICOANÁLISIS DE SIGMUND FREUD

Encontramos que Freud desarrolla el asunto del poder, de una manera, podríamos decir, indirecta, sin embargo, en sus trabajos son evidentes numerosas construcciones teóricas que nos parece, arrojan luz sobre este fenómeno.

A partir de su psicología, y a través de su antropología y sociología, Freud nos muestra en: Proyecto de psicología, Más allá del principio del placer, Angustia y vida pulsional, Introducción al narcisismo, Pulsiones y destinos de pulsión, Totem y Tabú, Psicología de las masas y análisis del Yo, El porvenir de una ilusión, El malestar de la cultura, Moisés y la religión monoteísta, De guerra y muerte. Temas de actualidad, ¿Porqué la guerra?, y El yo y el Ello, principalmente,¹² los elementos que nos guían en la búsqueda de una aproximación psicoanalítica al asunto del poder.

Trataremos de ubicar al poder del hombre en dos niveles, a saber, como medio para la conquista de la naturaleza y satisfacción de sus necesidades como ser en el mundo, y como ejercicio propositivo entre sus iguales de especie, con fines que no necesariamente podríamos reconocer como prácticos.

En el primer nivel, ubiquémonos en uno de los trabajos iniciales de este autor, su Proyecto de psicología¹³, el cual tenía por objetivo elaborar una psicología basada en la estructura neuronal. De esta manera por intermediación del principio de la "inercia" explica la necesidad de descarga de tensión cuando ésta es acumulada más allá del quantum que le es propio a las neuronas sensitivas, proceso que se lleva a cabo por la vía de las neuronas motoras, teniendo efecto primero la "alteración interior", lo cual significa por ejemplo, "expresión de las emociones, berreo, invasión vascular"¹⁴, que todavía no implican la baja de tensión propiamente, sino únicamente el acto preparatorio que el individuo presenta al mundo exterior,

¹² FREUD, Sigmund. Obras completas. T. XXIV. Tr. José L. Echeverry. Argentina, 1982. Ed. Amorrortu.

¹³ Op. Cit. Tomo I. p. 323

¹⁴ Op. Cit. p. 362

para que se produzca entonces una alteración en él (el mundo exterior), que signifique el evento que habrá de servirnos para resarcir al organismo su estado, cuando menos momentáneo, de inercia (homeostasis). Así encontramos, nos dice Freud, que "El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante auxilio ajeno: por la descarga sobre el camino de la alteración interior, un individuo experimentado advierte el estado del niño. Esta vía de descarga cobra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento... Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo"¹⁵.

Y vaya que si creemos que tiene hondas consecuencias, puesto que es a partir de estos eventos, que en su inicio sólo contienen información y factores de tipo hereditario, es decir, son parte del bagaje genético del individuo, que luego de la repetición del proceso sobrecarga-descarga, por parte de aquel organismo desvalido, se inicia la práctica de lo que habrá de ser una constante en su vida, esto es, la búsqueda de satisfacción de sus reclamos en el ámbito de su entorno, sólo que esta vez ya con la conciencia de sí, de sus actos y de su medio ambiente, que con la participación activa del aprendizaje ha de alcanzar, incluso, el rango de lo simbólico como herramienta que le permita, en lo concreto, satisfacer sus deseos.

No obstante que en lo fundamental para nosotros - la dinámica del proceso de satisfacción de la tensión vivida como insatisfacción por el ser humano - no es modificada por el afán del autor de crear una psicología para neurólogos, tal como hemos dicho al referirnos al trabajo citado; creemos que por razones de mayor claridad es del todo más correcto, substituir los conceptos estructuralmente neuronales, por los que correspondan desde su concepción teórica fundamental a la que denominó "principio de placer".

"creemos que en todos los casos lo pone en marcha (al principio de placer) una tensión displacentera, y después adopta tal orientación

¹⁵ *Idem.*

que su resultado final coincide con una disminución de aquella, esto es, con una evitación de displacer o una producción de placer¹⁶. "... si el trabajo del aparato anímico se empeña en mantener baja la cantidad de excitación, todo cuanto sea apto para incrementarla se sentirá como disfuncional, vale decir, displacentero. El principio de placer se deriva del principio de constancia; en realidad, el principio de constancia se discernió a partir de los hechos que nos impulsieron la hipótesis del principio de placer¹⁷.

Una vez hecha la aclaración anterior, retomando nuestro orden de ideas podemos afirmar que, no obstante su invalidez, en un inicio, el organismo humano, esta dotado para satisfacer sus necesidades por conducto de entidades externas a él, primigeniamente por intermediación de otro ser humano, luego por vía de los demás organismos vivos, e incluso a través de la materia inerte, lo cual puede realizar gracias a su extraordinaria dotación biológica, que incluye además de los factores comunes a otros seres vivos, la conciencia de sí mismo y la inteligencia.

En lo que respecta al segundo nivel propuesto inicialmente, encontramos su génesis en el trabajo llamado *Tótem y Tabú*¹⁸. Aquí Freud efectúa un esfuerzo "histórico-conjetural" por demás sesudo, de lo que pudo ser el inicio del ejercicio social del poder, así como sus secuelas en la psicología del hombre actual. Creemos que ahí plantea la idea de que el poder, en las dos facetas en que con carácter didáctico hemos diferenciado, surge, a la par del ser vivo, que luego en su proceso evolutivo devendría hominizado.

Para darnos su versión de los hechos, el autor nos ubica en el estadio humano que para él significa la forma primordial de la sociedad del hombre, la horda primitiva descrita por Darwin, aquella pequeña organización en la que, un macho, regularmente el más viejo y fuerte, monopolizaba el contacto sexual con todas las hembras, defendiendo celosamente este privilegio, de cuantos machos jóvenes aparecían, bien, procreados por él mismo, o aquellos que merodeaban

¹⁶ *Op. Cit. T. XVIII. p. 7*

¹⁷ *Op. Cit. p. 9*

¹⁸ *Op. Cit. T. XIII. p. 7*

provenientes de otras hordas. De esta forma, y mientras que la muerte natural o la derrota en alguna lucha por la defensa de su predominio no tenían efecto en la horda, los machos jóvenes eran expulsados y obligados a la abstinencia, al aislamiento, y sin duda a la frustración.

Pues bien, el ambiente en el que predomina un padre celoso y muy violento que tan pronto ve que sus hijos están en condiciones de aparearse, les expulsa del seno común, fenómeno que aún hoy es posible rastrear en ciertas comunidades tribales, en las que los adolescentes son mantenidos estrictamente en la periferia del espacio que ocupa la tribu, algún día, a las víctimas de este orden ya no les es posible soportarlo más, y entonces, en un acto de complicidad los jóvenes hermanos deciden dar muerte al padre. "Un día los hermanos expulsados se aliaron, mataron y devoraron al padre, y así pusieron fin a la horda paterna. Unidos osaron hacer y llevaron a cabo lo que individualmente les había sido imposible... El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión"¹⁹.

Ciertamente la unión sola para matar al padre, no hubiese hecho ninguna diferencia, si no es porque los conjurados se dan cuenta de que muerto el padre, la historia se repetía en la figura de alguno de ellos, es decir, los hermanos descaban ocupar de inmediato la posición ahora vacante, del padre muerto, lo que no sólo dejaba sin solución su problema, sino que de alguna manera lo complicaba de tal forma, que desde ese momento la lucha era mucho más sangrienta y la inestabilidad creada por la ruptura del orden anterior dejaba a la horda en el caos total, sin siquiera la posibilidad de realizar la función que todos ellos bien conocían y a la que aspiraban siempre.

Dicha situación comportaba efectos tan adversos que hubieron de efectuar una serie de ajustes en sus patrones de vida, en favor del hecho que los unía, es decir, a la recién descubierta fortaleza, además de la complicidad por el asesinato del padre para lograr satisfacer sus necesidades de posesión, en el sentido sexual y social, debían lograr por una parte, dar solución a sus requerimientos

¹⁹ *Op. Cit.* p. 143

pulsionales, y por otra, crear las condiciones *sociales* que le permitieran la convivencia *pacífica*.

De esta forma, si bien es cierto que los hijos odiaban al padre, por lo que éste les prohibía, también es fácil presumir que le admiraban, puesto que él era quien tenía lo que ellos buscaban, representándoles también, la guía y protección que les había proporcionado desde su nacimiento. Estas "emociones", una vez consumado el parricidio, surgen como una contradicción frente a la satisfacción que el hecho perpetrado les ocasionaba, "Aconteció en la forma del arrepentimiento; así nació una conciencia de culpa que en este caso coincidía con el arrepentimiento sentido en común"²⁰. En este momento, dice Freud, nace la eticidad de los hombres, y psicológicamente, simbólicamente, echan marcha atrás su hazaña, prohibiéndose ellos mismos lo que el muerto les había escatimado, las mujeres liberadas, y estipulando también, la imposibilidad de dar muerte al padre (sustituto). Fracasen cuando habían triunfado. Estos eventos los considera el autor como los dos tabúes del totemismo, a saber, la prohibición de la muerte del animal totémico y la del incesto, esta última con un gran sentido práctico pues "La necesidad sexual no une a los varones, sino que provoca desavenencias entre ellos. Si los hermanos se habían unido para avasallar al padre, ellos eran rivales entre sí respecto de las mujeres"²¹. Mientras que la prohibición en torno al tótem tiene motivos totalmente sentimentales, puesto que no obstante todas las acciones encaminadas a la restitución simbólica del padre, este ya estaba muerto, merced a lo cual este tabú, es reconocido como la manifestación preincerta de la religión.

Desde aquí podemos encontrar varios hechos que se conectan con el asunto del poder, mismos que trataremos de resaltar.

Dice Freud que "La psicología individual tiene que ser por lo menos tan antigua como la psicología de la masa, pues desde el comienzo hubo dos psicologías: la de los individuos de la masa y la del padre, jefe, conductor. Los individuos estaban ligados del mismo modo que los hallamos hoy, pero el padre de la horda primordial era

²⁰ *Op. Cit.* p. 145

²¹ *Op. Cit.* p. 146

libre. Sus actos intelectuales eran fuertes ... su voluntad no necesitaba ser refrenada por los otros. En consecuencia suponemos que su yo estaba poco ligado libidinosamente, no amaba a nadie fuera de sí mismo, y amaba a los otros sólo en la medida en que servían a sus necesidades.

En los albores de la historia humana él fue el superhombre que Nietzsche esperaba del futuro²².

Luego de aquel trascendental acontecimiento ocurrido en el seno de la primitiva horda, el asunto del poder, así como todas las relaciones entre los hombres, han de verse sustancialmente modificadas, no obstante el juego en realidad sigue siendo el mismo, esto es, sigue existiendo la necesidad individual de dominio, la necesidad de ser dominado por un padre fuerte, en fin, la vigencia de la dinámica del poder estaba intacta.

Sin embargo ahora, a pesar de que el hombre sigue sintiendo las demandas básicas de satisfacción de sus deseos individuales, tiene que sujetarse a las reglas creadas por él mismo, las cuales le impiden realizar las acciones que habrían de aliviar sus requerimientos. Tiene que aceptar que el poder de la comunidad se ponga en contradicción como "derecho", a su propio poder. En el trabajo denominado El malestar de la cultura, Freud apunta que "Esta sustitución del poder del individuo por el de la comunidad es el paso cultural decisivo. Su esencia consiste en que los miembros de la comunidad se limitan en sus posibilidades de satisfacción, en tanto que el individuo no conocía tal limitación"²³.

Vemos pues, que el hombre sigue siendo, en términos pulsionales, casi igual a su ancestro parriecida, sólo que, merced a la renuncia de su satisfacción, pactada como condición para seguir poseyendo la fuerza que le brindaba la común actuación con los hermanos, en su lucha por dominar los "hiperpoderes" de la naturaleza, ya no le es permitido manifestarse con libertad, tal cual siente y le es reclamado desde dentro.

²² *Op. Cit. T. XVIII. p. 117*

²³ *Op. Cit. T. XXI. p. 94*

Nuestro autor propone, además de los motivos expuestos para realizar el extraordinario cambio social, que la convivencia de los hombres también fue respuesta a la ingente presión del medio ambiente sobre ellos, que les obligaba a desempeñarse con el fin de obtener los recursos materiales que requerían para su supervivencia, esto es, el ejercicio del poder al que nos referíamos como primera vertiente al empezar nuestra incursión en el pensamiento de este científico, y por otra parte, habiendo logrado, como producto de su renuncia a ser el padre omnipotente, tener acceso para su satisfacción, al menos, a un objeto sexual, a una mujer, de la cual no deseaba separarse, "Así, Eros y Ananké pasaron a ser los progenitores de la cultura humana. El primer resultado de ésta fue que una mayor cantidad de seres humanos pudieron permanecer en comunidad"²⁴.

Vista la génesis que Freud plantea para las relaciones sociales del poder, dejemos que sea él, quien con sus palabras, nos haga llegar de manera por demás clara y sintética al resumen de lo que nosotros denominamos, para efectos únicamente organizativos, segundo nivel de ubicación del poder, a saber, el ejercicio del poder del hombre para con el hombre.

"...el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, despojarlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. *Homo homini lupus*"²⁵.

Hemos visto ya, de manera descriptiva, como lo considera Freud, el devenir histórico del ser humano y sus relaciones con el entorno y con los demás hombres, sin embargo, en medio de lo que hemos denominado su antropología y sociología, quedan inerustados los elementos más reveladores de su trabajo, esto es, la construcción propiamente psicológica. Intentaremos ahora ensamblar lo más

²⁴ Op. Cit. p. 99

²⁵ Op. Cit. p. 108

evidentemente posible con los hechos descritos, los mecanismos, procesos y principios que se imbrican en la psicología del hombre concebido por Freud.

Una vez que los hijos hubieron perpetrado el asesinato y consumisión del padre, surge en ellos la sensación de arrepentimiento, producto de aquella feroz ambivalencia (la lucha siempre presente entre el Eros y la pulsión de muerte, Tanatos) que sentían hacia la víctima, esto es, le odiaban y le amaban al mismo tiempo; más, como resultado del hecho consumado, uno de los dos componentes de la ambivalencia, el odio, fue convenientemente satisfecho, desapareciendo entonces de la constelación anímica original, y dejando sólo al componente amor como real, abriéndose paso las "mociones" tiernas hasta entonces encubiertas, lo que deviene arrepentimiento, emergiendo así un nuevo y terrible estado de conciencia que hasta hoy tantos conflictos ocasiona al hombre: la culpa. Como paso siguiente del proceso, luego de que el cuerpo del padre es devorado, como en la primera fase oral del desarrollo libidinal, es incorporado, dando paso de esta manera, a la más temprana de las exteriorizaciones de una ligazón afectiva entre seres humanos, la identificación, desde luego con el padre, sustituyendo la ligazón libidinosa de objeto (padre) de manera regresiva (introyectando a dicho objeto en el yo). Acto seguido, y como resultado global de este significativo episodio de la evolución humana, aparece el tercer y último elemento estructural del aparato psíquico del individuo propuesto por Freud, al que se conoce como superyó, confiriéndole, originalmente, a manera de expiación, todo el poder inhibitorio del padre agredido.

Inspirados en el rico material que Freud propone para nuestro análisis, me permito hacer una hipótesis por demás superficial, a manera de corolario, para identificar el camino que se obliga a seguir al poder, luego de que le es obstaculizada su vía "natural" de acceso, su manifestación como "voluntad".

Toda vez que por intermediación del superyó, de la cultura en general, la vida pulsional del hombre es sacrificada, obligada a la renuncia consciente e inconsciente, su búsqueda de poder, es decir su necesidad de satisfacer los primitivos reclamos del padre de la horda, han debido encontrar las vías más complejas y sofisticadas del quehacer humano, de tal suerte que podemos encontrarlo envuelto en

el ropaje de larguísimas y documentadas intelectualizaciones, ciencias enteras, que con diversos nombres tratan de encubrirlo, reglamentarlo y justificarlo, tan sólo para llegar siempre al mismo resultado: Dominación, sojuzgamiento, imposición, gobierno, liderazgo, agresión, guía, en fin, satisfacción individual por intermediación o a costa de sus semejantes, y siempre con violencia.

LA PSICOLOGIA GENETICA DE JEAN PIAGET

La selección de este autor, para los propósitos del trabajo que emprendemos, ha tenido como conclusión a priori el hecho de que, no obstante que los conocimientos aportados por el científico, desde luego analizados comúnmente, y con la intención que él mismo les atribuye, no proporcionaban elementos que pudiéramos considerar ni remotamente como una aportación de la psicología genética al estudio del poder, encontraríamos algunos elementos (presumimos que sí por el grado de generalización que concedemos al poder detentado por los hombres). Estábamos ciertos además, de que éstos, serían de un valor muy distinto al de los demás autores, por dos razones: la primera es el reconocido rigor científico de los estudios de Piaget, la segunda, y con la misma importancia, el hecho de que sus sujetos de investigación fueran precisamente niños, es decir, los seres humanos que mayor índice de conocimiento no contaminado pueden ofrecer para el estudio del origen del fenómeno.

Asumir la definición que Piaget propone para la psicología, como "ciencia del conocimiento... del comportamiento en general"²⁶, "ciencia de hechos o de causalidad "real"²⁷, no puede uno sino sentir la enorme importancia y responsabilidad que le asigna, como *brazo de los hechos* de la epistemología.

Al aproximarse al estudio de la teoría de este psicólogo, sin duda trasponemos un mundo diferente de la disciplina, un mundo en el que, sólo parecen afirmarse hechos comprobados y comprobables, en donde ella, la lógica, las matemáticas, y la cibernética, se encuentran y florecen en plena armonía con la filosofía, o más exactamente, con la epistemología.

Encontramos que en la psicología de Piaget, como él mismo lo afirma, la vida afectiva no es considerada en sus estudios, no por negarla, sino porque no es de su interés, "porque no es un problema del conocimiento... todas las teorías que se han hecho sobre la

²⁶ BRINGUIER, Jean Claude. Conversaciones con Piaget. Tr. Juana Bigozzi. España, 1977. Ed. Gedisa. p. 20

²⁷ PIAGET, Jean. Estudios sociológicos. Tr. Miguel A. Quimanilla. España, 1977. Ed. Ariel. p. 200

afectividad me parecen muy provisionarias esperando que los fisiólogos nos den explicaciones endocrinológicas"²⁸. "Es en todo evidente que para que la inteligencia funcione se necesita un motor que es afectivo. Uno nunca tratará de resolver el problema si el problema no le interesa. El interés, la motivación afectiva, es el móvil de todo"²⁹. "Es un problema que, a mi parecer, hoy nos supera"³⁰.

Al considerar que para el autor el punto importante y motivo de sus estudios e investigaciones es el factor cognoscitivo del ser humano (cosa que nosotros creemos mezcla a cada paso en sus trabajos, sobre todo los sociológicos, más aún, en algunas de sus argumentaciones implica abiertamente para fundamentar sus propuestas, niveles afectivos utilizándolos incluso, como primer paso para buscar luego respuestas en el plano cognoscitivo), el asunto del poder, como manifestación de orden eminentemente afectivo, no es fácil de encontrar evidentemente caracterizada en sus trabajos, sin embargo, creemos que hemos localizado algunas *pistas* que, en el contexto general de lo que se considera poder, aparecen con certeza, pues como ya lo afirmamos, es nuestra creencia que la amplitud y diversidad del fenómeno mismo, hacen que de manera ineludible se intersece con el quehacer inteligente, siendo éste, además, uno de sus principales aliados y vehículos.

Las pistas a las que nos referimos son: La concepción del comportamiento, El egocentrismo, y La necesidad de normas morales y jurídicas.

Ha sido para nosotros motivo de sorpresa encontrar, luego de buscar en torno a los trabajos de mayor difusión, y que además constituyen los resultados de sus investigaciones, que Piaget considere al comportamiento ni más ni menos que la base misma del poder. Su definición entiende por comportamiento "el conjunto de acciones que los organismos ejercen sobre el medio exterior para modificar algunos de sus estados o para alterar su propia situación con relación

²⁸ BRINGUIER, J. C. *Conversaciones ... Op. Cit. p. 95*

²⁹ *Op. Cit. p. 96*

³⁰ *Op. Cit. p. 100*

a aquél³¹, y le atribuye dos características de orden teleológico, con lo cual, y por ello, nos atrevemos a ubicar como fuente primigenia del poder en la teoría de Piaget, a saber: extender el medio ambiente *entendemos que incluye tanto el físico como el social* del sujeto, es decir busca posibilitar al ser humano "ver" más allá de lo que el medio inmediato le proporciona a sus sentidos y; el aumento de "los poderes del organismo sobre el medio"³², lo cual según el autor implica todos los sentidos en los que el hombre actúa.

Así, cuando nuestro autor habla de los comportamientos exhibidos por los sujetos, desde su actividad sensorio-motriz hasta llegar a la representación simbólica de la realidad, o describe el proceso mediante el cual se crean las estructuras, o compara el desempeño de los niños que han sido producidos en uno u otro método educativo, queda siempre la afirmación de que todo el desarrollo del niño está encaminado a establecer control sobre su medio, como si fuera algo natural el *ir hacia arriba*.

Desde luego esta situación tiene un alto grado de generalización, cosa que por otra parte no hace más que confirmar el grado de amplitud, o el espectro tan extenso que el poder abarca en el quehacer humano.

El egocentrismo, término con el cual nuestro científico define el estado emotivo y social del niño de dos años, cuando la inteligencia está en su fase "prelógica" inicial, con funciones sensorio-motrices. Es considerada por el autor como una razón de desequilibrio en las relaciones sociales, y dice que "puede ser que los participantes no lleguen a coordinar sus puntos de vista. Esto se produce sistemáticamente en el niño que concibe las cosas y a los otros individuos a través de su propia actividad. Pero dicho estado también es factible de ser encontrado en cualquier edad, cuando los intereses en juego, o simplemente la inercia adquirida, se oponen a la objetividad"³³.

³¹ PIAGET, Jean. *El comportamiento motor de la evolución*. Tr. Inés Pardo. Argentina, 1986. Ed. Nueva Visión. p. 7

³² *Idem*.

³³ PIAGET, J. *Estudios...* Op. Cit. p. 186

Cuando las relaciones de intercambio intelectual se encuentran bajo los límites del egocentrismo, dice Piaget que no se logra el equilibrio (en este caso se refiere al equilibrio social, el cual desde la perspectiva intelectual tiene lugar cuando una vez desarrolladas psicológicamente las operaciones lógicas, las acciones alcanzadas se aglutinan de manera dinámica, por lo que son susceptibles de composición y de reversibilidad), debido a que los individuos "se refieren implícitamente a imágenes o símbolos individuales, a significaciones privadas"³¹, porque no existe en el momento una escala común de referencia (no hay un código de comunicación ni escala valorativa en común). También es obstáculo porque los individuos no poseen el sentimiento de obligación, es decir, los sujetos olvidan lo que en un momento reconocieron como válido (no existe ningún contrato social). Un tercer factor lo constituye el hecho de que cada sujeto parte del postulado de que su punto de vista es el único factible. Razones todas éstas, que podemos identificar muy fácilmente con cualquier descripción de quien ejerce poder, sea individualmente o como grupo.

Ejemplificada por esta etapa del desarrollo infantil, Piaget encuentra que se da en las relaciones humanas una forma que él denomina "constrañimiento", en el cual, dice, el pensamiento es unificado por una autoridad desde fuera, sea del individuo o de la colectividad, y aparece como un "falso equilibrio", pues, tal como lo explica *a'* (*a'*, es a quien le es aplicada la autoridad), adopta el punto de vista de *a* (*a*, es la parte que ejerce la autoridad), bajo el efecto de su autoridad y su prestigio. En donde la autoridad puede estar representada por la opinión de los antepasados o los mayores, el hermano mayor, etc.

Cuando Piaget se refiere a la moral y al derecho, como formas sociales, es decir como adquisiciones del individuo en sociedad y por su relación con ella, y no como comportamientos innatos, nos dice que "desde el punto de vista genético podemos concluir que el reconocimiento es condición de la ley, lo mismo que en moral el respeto precede a la obligación. Desde el punto de vista del desarrollo individual, un niño reconoce como válida la autoridad de los adultos antes de tener la noción de regla, lo mismo que respeta

³¹ *Idem.*

a sus padres antes de estar obligado por deberes precisos... está claro que el reconocimiento de un poder sentido como válido no puede preceder genéticamente al respeto ya que es un sentimiento más intelectualizado y abstracto que éste último... Ahora bien el respeto es un sentimiento de individuo a individuo que expresa bien sea el valor atribuido por quien se siente inferior a quien él juzga como superior..."³⁵.

En la búsqueda de la genética del criterio moral, al efectuar su investigación en torno al juego de canicas, Piaget encontró un hecho sumamente interesante, el que, sin más, reconoce él mismo, contradice al espíritu de la moral, y a nosotros nos recuerda la alianza fraterna descrita en el apartado anterior. La situación a que nos referimos es la práctica de las reglas del complejo jurídico y moral, que se presenta en el juego de canicas. "cuando un jugador, por suerte o habilidad ha sabido ganar todas las canicas de sus compañeros, está obligado... a ofrecer una nueva partida, poniendo él mismo dentro del cuadro las canicas necesarias, de modo que sus compañeros tengan la ocasión de recuperar una fracción de sus bienes. Pero si se niega, ninguna ley puede obligarle a ello: ha ganado y eso es todo. Sin embargo, si uno de los jugadores pronuncia la palabra *glaine*, toda la banda se lanza sobre el avaro, lo tira al suelo, le vacía los bolsillos y se reparte el botín. Este acto de bandillaje, profundamente contrario a la moral en tiempos normales...se troca pues en un acto lícito e incluso un acto de justicia retributiva aprobado por la conciencia común"³⁶.

Cuando Piaget analiza la doctrina de la autoridad según Durkheim, específicamente la educación moral propuesta por éste, la cual dice, debe preparar al individuo para esforzarse y para resistir y superar el sufrimiento, siendo necesaria incluso la administración de castigos escolares, el psicólogo responde que no obstante la aplicación del castigo, la vida pulsional del niño hace que la

³⁵ *Op. Cit.* p. 220

³⁶ *PIAGET, Jean. El criterio moral en el niño. Tr. Nuria Vidal. España, 1971. Ed. Ariel. p. 14*
Podríamos aprovechar estas afirmaciones de Piaget para parafrasear su propio pensamiento en el sentido de que el individuo primero reconoce el poder a su alrededor y en las personas que le rodean y luego conviene, concerta o adopta las reglas.

aplicación de estas medidas disciplinarias tengan un efecto poco efectivo, pues "ya se ha demostrado lo superficial que resulta esta justificación que se da al niño o al delincuente un sentido de la previsión de que es incapaz su impulsividad"³⁷, dejándonos claro el hecho de que el individuo, no obstante la labor social de *domesticación*, mantiene viva y actuante la dotación biológica que le impulsa.

Es muy importante destacar el hecho que nos parece Piaget presenta en sus obras al aproximarse al poder, esto es, su visión (ética, por cierto, ya que siempre considera que es "mejor" siempre la cooperación como nivel de relación humana) parte de el que recibe los efectos del poder, es decir, desde el sometido a éste, así mismo, un ánimo propositivo de acondicionamiento, por todas las vías *superiores* desarrolladas por el hombre, tales como la lógica, la moral, el derecho, etc., tal vez porque ello le permite con libertad proponer los modelos técnicos o institucionales más positivos, o que para él resultan más convenientes, tratase de la sociedad o del individuo.

Nos parece que en Piaget se muestra, de manera por demás evidente, la relación entre el poder y el saber: el poder saber como funcionan los mecanismos del conocer para saber como ejercer poder. Este sería el rejuogo dialéctico que se establece en el poder del saber piagetiano, pues como afirma Foucault "ejercer el poder crea objetos de saber, los hace emerger, acumula informaciones, las utiliza. No puede comprenderse nada del saber económico si no se sabe como se ejercía... El ejercicio del poder crea perpetuamente saber e inversamente el saber conlleva efectos de poder"... "El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce. Si se ha podido constituir un saber sobre el cuerpo, es gracias al conjunto de una serie de disciplinas escolares y militares. es a partir de un poder sobre el cuerpo como un saber fisiológico, orgánico ha sido posible"³⁸.

Después de esta revisión, intentemos hacer un bosquejo muy esquemático del ordenamiento que Piaget nos muestra para el desarrollo de su trabajo. El ámbito de la filosofía en la que se

³⁷ *Op. Cit.* p. 301

³⁸ FOUCAULT, M. *Microfísica...* *Op. Cit.* pp. 99 y 107

inscribe es la epistemología, que define como el tratamiento de los problemas de valor de los instrumentos de la inteligencia que empleamos (que en manos de este psicólogo pierde su carácter especulativo). Su método, la psicología genética (genética entendida como la búsqueda de lo primigenio del comportamiento y del intelecto en el desarrollo del ser humano no solamente lo innato), aunado al método histórico-crítico. La tarea a realizar, el estudio del desarrollo de la inteligencia. El campo de acción, el comportamiento humano en su etapa infantil. Los resultados obtenidos se clasifican por una parte, como de nivel teórico, dentro de los cuales encontramos tres constructos relacionados como un todo en el proceso cognoscitivo, a los que denominó, "Estructuras", "Asimilación", y "Acomodación". En el nivel práctico, describió y explicó, con rigurosa precisión científica, las etapas del desarrollo intelectual del niño. La aplicación de sus descubrimientos se han hecho sentir, sobre todo, en la pedagogía, a través de métodos educativos, sistemas de enseñanza, didácticas y, formación de profesores.

En el plano social, es de notar, no obstante lo atrevido de su caracterización del comportamiento y el alcance que le otorga, cierta ingenuidad humanística con la que pretende definir la interrelación humana, no obstante que reconoce, y es motivo de investigación por su parte, la necesidad que tiene el hombre social, como ya vimos, de hacerse de una moral y una jurisprudencia, asuntos que a no ser por la importancia que para él tienen desde el punto de vista de la epistemología genética, los encuentra del todo "naturales" en la sociedad. Asigna a la relación individuo-sociedad, una importancia de orden definitorio, en altísimo porcentaje, de los comportamientos. La visualiza como una relación dialéctica.

Podríamos concluir nuestro acercamiento a Piaget, por desgracia no de manera axiomática como fue su privilegio, proponiendo que el poder se encuentra presente, como manifestación, como comportamiento, en el niño de más tierna edad. Dicho comportamiento, sea considerado de paso, ha de ser capaz de servir a la evolución, es decir podrá modificar al genotipo; adquiere formas y características distintas conforme la capacidad intelectual se va sofisticando, hasta llegar al pensamiento con facultades reversibles, mismas que han de servir, también, al poder, ya sea de manera práctica o simbólica. Las reglas morales y jurídicas, al igual que la

lógica, habrá de desarrollarlas el niño en interacción con su medio social, al principio con "ese sentimiento esencial hecho de miedo y afecto mezclados que es el respeto"³⁹. Deberá ubicar y ubicarse intelectualmente en su entorno social, y una manera de hacerlo es por medio del juego, por intermediación del cual logra estructurar su intelecto de común acuerdo con su entorno, descubrir sus potencialidades sociales al mismo tiempo que despliega sus recursos de control sobre éste.

Creemos entender que las cualidades subjetivas del niño, esto es, la psiquis, Piaget la reconoce también como proceso sujeto a la maduración, como sociabilización que alcanza su nivel real cuando el niño es capaz de entablar con el ambiente físico y social un pleno intercambio cooperativo, obviamente para este momento, el correlato intelectual necesariamente a de poseer la propiedad abstracta de la reversibilidad.

³⁹ PIAGET, Jean. *Psicología y pedagogía*. Tr. Francisco J. Fernández B. España, 1969. Ed. Ariel. p. 205

EL ANALISIS EXPERIMENTAL DE LA CONDUCTA DE BURREUS FREDERIC SKINNER

La aportación skinneriana a la psicología científica, cuyo marco se inscribe dentro de la corriente conductista, y a la que el autor denomina Análisis Experimental de la Conducta, no es de orden teórico, como él mismo afirma en su artículo "¿Son necesarias las teorías del aprendizaje?"⁴⁰, sino más bien descriptivo de las leyes que existen entre los comportamientos de los seres vivos y su entorno. No se permite deducir nada que rebasa la conducta observable.

Podemos asegurar que en Skinner, los objetivos perseguidos son claros, no obstante no se percate de la carga y ideológica que su postura implica, misma que, por otra parte, es del todo coherente con la ideología sustentada por su país de origen. Así mismo es asombroso observar como puede plantear con tanta frescura la "posibilidad" de que los conocimientos prácticos por él propuestos, pudieran ser utilizados con fines "egoístas", y argumenta en su favor diciendo "El descubrimiento de las nuevas técnicas desembocó casi siempre en el aprovechamiento que de ellas hicieron los poderosos y los egoístas. La historia llevó a lord Acton a creer que el poder corrompe, a pesar de que es probable que nunca se hubiera enfrentado al poder absoluto o, ciertamente, jamás hubiera llegado a experimentar todas sus formas y, por tanto, es obvio que no podía haber acopiado los elementos necesarios para predecir cuales iban a ser los efectos de ese poder"⁴¹.

El conocimiento y técnicas skinnerianas vistas desde el ángulo que ahora nos ocupa, nos parece que son, con mucho, la mejor y más sofisticada arma tecnológica que el intelecto científico le ha otorgado para su servicio al poder, sin teorizar sobre él, sólo aplicándolo, practicándolo, planeándolo tácticamente para asegurar su efectividad, en fin, ejerciéndolo.

⁴⁰ SKINNER, B. F. *¿Son necesarias las teorías del aprendizaje? en la revista Psicología* 57. 4, 1950, p. 193

⁴¹ ULRRICH, Roger, T. Stachnik, J. Mabry. *Control de la conducta humana*. T. I. Tr. V.M. Alcaráz Romero. México, 1973. Ed. Trillas. p. 35

Por más reacciones de repudio que encontremos en contra de esta posición científica, creemos, sin asombro, que en nuestro medio, y nos atreveríamos a pensar (basados en la afirmación precedente) que en todo el mundo, existen en plena operación los principios básicos propuestos por este autor, pues en tanto se detente poder en una sociedad, será necesario el control como arma imprescindible de éste. Tal vez en ocasiones, sin el conocimiento o la conciencia de su uso como cuerpo práctico del conocimiento científico, pero sí perfectamente ciertos de la eficacia de sus resultados. Es precisamente por ello que afirmábamos que sin asombro, pues a no dudar, las aportaciones del análisis experimental de la conducta son una herramienta muy importante y eficaz para el ejercicio absoluto del poder, con el *lujo* adicional de poder actuar en nombre de la justicia y bienestar lo mismo del individuo en particular, que de la sociedad en su conjunto, apareciendo prístino y dispuesto a cualquier análisis.

El reconocimiento explícito de su alcance, así como de sus posibles riesgos, nos permite ver en el autor, honestidad, aunada, claro está, a una extraordinaria ingenuidad, la peligrosa ingenuidad del científico que piensa en la humanidad como receptáculo bienintencionado y dispuesto a someterse a los avances y descubrimientos científicos de la manera positiva y siempre en aras de la felicidad de su grupo social, situación que queda patente en su novela *Walden Dos*, comunidad construida de manera tal que ni el personaje fundador detenta el poder (ejerce el control), pues el deseo de poder egoísta de éste después de iniciado el plan, y merced al aprecio de su obra, queda saciado en su deseo.

Podemos estimar que en la teoría skinneriana, el juego es de frente se pone al descubierto la función controladora, de pleno ejercicio del poder, incluso aversivo, que entrañan en su funcionamiento las instituciones más comunes para nosotros, así, el psicólogo comenta que "El control del comportamiento se oculta o se disfraza en la educación, la psicoterapia y la religión cuando se dice que el papel del maestro, el terapeuta o el sacerdote es guiar, dirigir o aconsejar en lugar de administrar, y cuando se rechazan

como intervención las medidas que no se pueden disfrazar de esta manera⁴².

Cuando Skinner nos describe las posibilidades del Análisis Experimental de la Conducta, es decir, su utopía, existen argumentos que son del todo válidos a nuestro juicio, pero también hace ofrecimientos, a veces fundado en el discurso retórico de gobernantes de su país, que francamente muy pocos se atreverían a tomar el riesgo de ponerlos en práctica. Pone como ejemplo del avance de la buena voluntad gubernamental (claro encarnada en la política de su país), uno de los puntos de acuerdo del plan Marshall, en el que se ofrece a los países en desarrollo materiales atómicos, rematando su creencia con la siguiente afirmación "... y no ejemplifican una generosidad desinteresada, sino un interés que es el interés de todos"⁴³.

Podríamos decir que el conductismo, o más exactamente el Análisis Experimental de la Conducta, es el extremo de la concepción que plantea el determinismo ambiental, ("La hipótesis fundamental es siempre la misma: que un distinto ambiente, físico o cultural, dará lugar a un hombre mejor o diferente"⁴⁴) es decir, en esta concepción psicológica del hombre, se eliminan por completo todos los factores que no sean localizables de manera observable, cuantificable, pues no obstante Skinner afirma que no se desconoce la existencia de los fenómenos "internos", más puramente subjetivos del hombre, y aún las condiciones genéticamente impresas, la realidad y los hechos demuestran que realmente no le son de importancia, puesto que si las conductas más ampliamente reconocidas como de orden hereditario, las sujeta a modificación, obviamente no tiene sentido preocuparse por los elementos "mentalistas", como él los llama.

Vemos que Skinner reconoce en el ser humano una tendencia, podríamos decir innata, a la agresión y al egoísmo. Reconoce además, dentro del episodio social, la emergencia del liderazgo, lo cual

⁴² SKINNER, B. F. *Sobre el conductismo. Conducta humana*. Tr. Fernando Barrera. España, 1987. Ed. Martínez Roca. p. 181

⁴³ SKINNER, B. F. *Control... Op. Cit.* p. 35

⁴⁴ *Op. Cit.* p. 32

caracteriza como "guiar y seguir" y lo describe de esta manera: "Generalmente surge cuando dos o más individuos son reforzados por un único sistema externo que requiere su acción combinada, por ejemplo en el caso de dos hombres que tiran de una cuerda que ninguno de los dos, por separado, podría mover... La naturaleza de guiar y seguir queda más clara cuando los dos tipos de conducta difieren considerablemente y la contingencia de refuerzo es compleja. Se requiere entonces, generalmente, una división del trabajo. El líder se halla bajo el control de variables externas, mientras que el seguidor se encuentra bajo el control del líder"⁴⁵. En el curso cotidiano de las relaciones humanas también es posible encontrar la interacción del poder entre las personas, al prepararse entre sí, contingencias de reforzamiento tales que le permitan suscitar en los otros, intereses, objetivos e inclinaciones, que en general favorezcan a quien prepara el ambiente, pues al hacerlo los coloca bajo el control de su ambiente.

Como ya dijimos, aborda con claridad meridiana el asunto del poder, considerando su génesis en el nivel más elemental del ser humano en contacto con el mundo, su comportamiento. "No actuamos utilizando el conocimiento; nuestro conocimiento es acción, o por lo menos reglas de acción. Como tal, es poder, según afirmaba Francis Bacon al rechazar el escolasticismo y su énfasis en conocer por conocer. El comportamiento operante es esencialmente el ejercicio del poder: tiene un efecto sobre el ambiente"⁴⁶.

Pensamos que el meollo del fenómeno de nuestro interés lo podemos localizar en el objetivo y principio que el Análisis Experimental de la Conducta ha denominado control, al cual podemos definir como la relación funcional entre una operante y la variable de la cual es función, y como relación entre sujetos, es la mediación de las leyes del reforzamiento, más descriptivamente decimos que la conducta de obedecer la orden del jefe está bajo el control de la cesantía al trabajo que dicha autoridad puede hacer efectiva. De esta manera, el principio del control tiene gran versatilidad, moldeabilidad y capacidad de actuación, lo cual hace de

⁴⁵ SKINNER, B. F. *Ciencia y conducta humana. Una psicología científica*. Tr. Ma. Josefa Gallofré. España, 1970. Ed. Fontanella. p. 291

⁴⁶ SKINNER, B. F. *Sobre...* Op. Cit. p. 131

éste un factor extraordinariamente dinámico, estando en posibilidad de cambiar, de acuerdo a los objetivos que se persigan con su uso, su sentido, su dirección y su profundidad.

Referidos a este principio básico del poder, el control, Skinner propone, por una parte, la existencia de un autocontrol, y por otra, como *antídoto* para él, es decir para evitar los posibles excesos de éste, el contra-control. El autocontrol, dice, presupone dos repertorios conductuales en la misma persona, uno, el "yo controlado... producto de los reforzadores biológicos a los cuales ha llegado a hacerse sensible la especie a través de la selección natural y el yo que controla, por otra parte, se construye principalmente por acción del ambiente social, que tiene sus razones... para enseñar a la persona a alterar su comportamiento de manera que se haga menos aversiva y, posiblemente, más reforzante para otros"⁴⁷. El contra-control, que nuestro autor propone sea parte del proyecto de planeación de la ingeniería conductual de la sociedad, es decir que se contemple como parte del repertorio que habrían de poseer operacionalmente condicionado los miembros de la sociedad planificada, implica que ante el ejercicio extralimitado del control, del poder, los sujetos de éste, los controlados, tengan la posibilidad de evitarlo o escapar de él, pudiendo incluso atacar al poder que controla, con el objeto de debilitarlo o acabarlo. "Puede llegar una situación en la cual estas fuerzas opuestas estén en equilibrio, por lo menos temporalmente, pero rara vez el resultado es la solución óptima pues de ninguna manera los resultados son ambientes sociales bien diseñados"⁴⁸.

Con el principio del control, producir, modificar o extinguir, cualquier conducta, es sólo problema de descubrir los elementos del medio ambiente que han de ser manipulados (variable independiente), para que la conducta, (variable dependiente), que deseamos, sea alterada en su probabilidad de exhibición. Bajo esta perspectiva, el *psiqismo*, lo simbólico, lo subjetivo, lo emotivo, quedan reducidos, para este autor, como causas imaginarias a las que comúnmente atribuimos la conducta, así, cuando hablamos de emociones, simplemente estaremos haciendo una muy inexacta

⁴⁷ *Op. Cit.* p. 163

⁴⁸ *Op. Cit.* p. 174

afirmación de la probabilidad de que determinados comportamientos aparezcan, y sus nombres sólo sirven para "clasificar la conducta con respecto a diversas circunstancias que afectan su probabilidad"⁴⁹. Por otra parte la motivación es simplemente el estado particular de un organismo en términos de privación y saciedad. Lo que determina el nivel de motivación, como en la emoción, es el incremento o decremento en la probabilidad de respuesta. En lo que corresponde al aspecto simbólico o subjetivo, como pudiera estar ejemplificado en la creación artística, es explicada simplemente por los efectos reforzantes que por una parte y en primera instancia el artista mismo siente por su creación, luego al serle también reforzante al consumidor de arte, nuevamente el artista es reforzado.

Esto es, a grandes rasgos, lo que Skinner creemos que nos aporta con su conocimiento y su *metafísica* científica del análisis experimental de la conducta al estudio del poder.

Nos hubiese gustado saber de él, porqué el hombre es condicionable, siendo esta cualidad la que hace posible, desde la perspectiva del conductismo, el dominio de los hombres.

⁴⁹ SKINNER, B. F. *Ciencia y...* Op. Cit. p. 167

Una vez concluido el análisis de las ideas teóricas de los cuatro autores mencionados nos encontramos en posesión de un enriquecedor cúmulo de ideas y aproximaciones al problema del poder, las cuatro disímbricas en aspectos formales, pero coincidentes en aspectos tan importantes para el fenómeno como lo son su predisposición en el hombre, y su grado de imbricación en el entorno físico y social de éste.

Sin duda con el trabajo realizado en este capítulo, estamos en condiciones de buscar los elementos que nos hagan posible la consecución del trabajo propuesto, pues al poder contrastar versiones tan globales pero al mismo tiempo tan contrarias como son, el psicoanálisis y el análisis experimental de la conducta, con la psicología genética, tan moderada y cautelosa en su afán por hacer ciencia exacta, y la conversión casi mística de la psicología individual en su fundamentación del poder, tenemos un amplio espectro interpretativo del problema, situación que muy probablemente nos permita una selección sólida y coherente de elementos que en niveles de actuación distintos den cuenta del fenómeno de tal manera que a nuestro entender, concebimos como realidad, o lo más cercano a ella. Parámetros estos que nos alejan de la tentación intelectual de constreñir, contra toda intención propositiva hecha manifiesta en nuestro trabajo, dentro de una camisa de fuerza teórica a nuestro vital problema.

Por otra parte, presumimos haber comprobado, por las aportaciones teóricas analizadas, que nuestra hipótesis en torno a la trascendencia del poder en el humano es manifiesta, lo que de común acuerdo los autores conceden, al caracterizar al comportamiento mismo del hombre, como acto de poder; y desde la perspectiva históricamente más remota e incrustada en las profundidades de la mente, hasta la exterioridad posiblemente excesiva que propone su control y predicción, le han asignado al poder diferentes grados de importancia e influencia teórica y práctica.

Otros factores en común que las posiciones psicológicas estudiadas presentan, es su reconocimiento del hombre como ser biológicamente dotado para comportarse, es decir, para actuar sobre su medio, y por otra parte, la condición social que le es inherente, por medio de la cual y en relación actuante con ella, pueden

modificar y ser modificado hasta el punto en el que difícilmente se distingue ya la frontera entre lo que le es hereditariamente natural y lo que ha aprendido.

III
PSICODINAMICA HUMANA DEL PODER

Este capítulo constituye propiamente nuestra tesis, en él intentaremos buscar los elementos teóricos que dentro del ámbito de los enfoques psicológicos analizados nos permitan identificar los mecanismos motivacionales, afectivos, cognoscitivos y simbólicos, que determinan y explican en dicho nivel al fenómeno del poder humano, en su dinámica, en su conjunción y expresión móvil.

Habremos de guiarnos, para el logro de lo anterior, en las descripciones y aproximaciones explicativas de autores que podrán o no tener por intención hablar del fenómeno desde una perspectiva psicológica, sin que por ello dejen de entrañar valiosos puntos de vista, algunos de los cuales ya hemos podido conocer en los capítulos precedentes.

Hemos dividido este título en cinco apartados, los cuales tienen por objeto, primero ofrecer de manera muy general los conceptos y principios por los cuales creemos que es posible encontrar en lo psicológico elementos constitutivos u originarios del poder, sin violar para ello los preceptos básicos de la ciencia en general.

Trataremos de rastrear asimismo, los orígenes del poder en su motivación más básica, guiándonos para lo cual en su imbricación generalizada en cada ser humano en particular y en todas y cada una de sus sociedades.

En el primer caso se trataría de conciliar el proceso en la relación del individuo con su medio ambiente total; en el segundo, intentaremos armar una explicación al uso del poder del hombre contra sus iguales, al sometimiento al que un hombre debe sujetarse por el ejercicio del poder de otro hombre, siendo esta la más relevante de las manifestaciones del poder, por la que éste adquiere su dimensión de problema humano, y cuyos efectos padecemos a diario, y hasta justificamos.

Por último, habremos de afirmar una vez más la omnipresencia del poder humano, al identificarlo con piel de cordero predicando su propia renuncia.

ALGUNOS SUPUESTOS

Para que la vida se conserve, es decir siga siendo vida, presuponemos de inicio que ha de permanecer en continuo movimiento, en contraposición a la estática, lo que significa que para que los organismos sobrevivan han de ser dinámicos, deben actuar en relación con su ambiente, en síntesis, deben comportarse.

El hombre, creemos, se ha convertido en el más exaltado exponente de esta condición. En él encontramos procesos dinámicos en el plano más concreto, como puede ser su digestión o su motilidad, al mismo tiempo que se producen en su ser, fenómenos de orden simbólico, psicológico, ejemplificados por el lenguaje, o mucho más subjetivos, como lo son su motivación, sus emociones y deseos.

La dinámica que es motivo de nuestro interés, es la dinámica en el plano precisamente psicológico, esto es, la psicodinámica, por la que entenderemos acción psicológica, movimiento conjunto de procesos y mecanismos objetivos y subjetivos, conscientes e inconscientes, con el propósito específico, en nuestro caso, de producir poder, más exactamente, el comportamiento relacional que reconocemos como tal.

Desde luego el nombre mismo del capítulo prejuiciosamente acepta la convicción de que este asunto del poder, en su vertiente psicológica, reviste acción, movilidad, multiplicidad de interconexiones que se imbrican en mayor o menor medida, conforme varían las circunstancias concretas o puramente internas de los individuos y su ambiente.

Cuando hablamos de dinámica, estamos incursionando inevitablemente en el terreno de la física, y con ello en el de la energía, ésta, como causa para producir movimiento, cinética. Desde luego la sustentación y medición de ésta en el terreno de la psicología y sus procesos internos, no nos es todavía posible, sin embargo, y puesto que, independientemente de como se les conceptualice, los podemos identificar por sus efectos, cuando hacemos uso de términos como impulso, pulsión, motivación, etc., entonces, estaremos hablando de energía, esa que le permite al pequeño ser humano abrir gran cantidad de frentes de batalla contra el mundo, para luego, al menguar conforme la edad se acumula, vaya

cerrándolos uno a uno, quedando entonces, sólo la memoria y la sensación consoladora de que, en algunos de aquellos, dio una buena pelea, y hasta jactanciosamente, afirmar que hubo uno en el que sí ganamos.

Cuando nos referimos al poder, al poder en el hombre, también estaremos haciendo referencia a la energía en movimiento y relación, toda vez que como cualquier conducta requiere por igual de su intermediación.

En definitiva, aceptamos que la composición y la cantidad de energía psíquica necesaria para observar los fenómenos de este orden, no nos es posible manipularla, sólo podemos inferir que por su naturaleza debe poseer características cuantitativas y probablemente cualitativas, tales como su uso, gasto y transformación, muy especiales, pero sin duda basada en los mismos principios de la energía como tal, pues de no ser así, ¿qué otra cosa podría hacer posible el funcionamiento de la psique humana y sus evolucionadas capacidades?.

Y ya que hablamos de definiciones, queremos también hacer explícito el hecho de que durante todo nuestro trabajo no hayamos adoptado ni propuesto definición alguna de poder, esto ha sido una omisión propositiva, evidentemente no producto de la certeza que da el conocimiento, ni con fines didácticos, sino por la convicción de que, estando el tema tan poco dilucidado y tan vulgarmente generalizado en sus acepciones conceptuales, tenemos la creencia, distinta a la posición de Anabelle Hoff's, quien afirma que "La razón por la que intentaremos ir hacia una definición del poder es porque uno de los primeros pasos en el desarrollo de un conocimiento sistemático y científico de un fenómeno observado, es tratar de definir a éste en términos que sean a la vez esclarecedores y verificables"¹; creemos en cambio que la adhesión o la aportación de una nueva definición sólo se constituiría dadas nuestras circunstancias, en una prisión, un coto que muy probablemente estrecharía los límites del fenómeno, y por obrar con la coherencia que este compromiso intelectual supone, nuestra propia reflexión. Además, creemos que nuestra posibilidad de aportación de algún

¹ HOFFS, S. A. *Op. Cit.* p. 16

elemento novedoso a las definiciones del dominio común, son verdaderamente escasas.

Por otra parte pero con el mismo sentido, este trabajo sólo representa una búsqueda de caminos que pudieran sentar bases para la elucidación de este fenómeno que tan hondamente afecta al hombre. Nuestro proceder más bien lo que intenta es rescatar de principio, de la vulgaridad a la que nos referimos, los elementos que con mayor frecuencia y con referentes más claros sean denotados cotidianamente, bajo el marco del pensamiento de quienes sí han tenido el empeño y la capacidad de construir cuerpos teóricos de conocimiento, cuatro de los cuales hemos analizado en el capítulo precedente.

Pasando a otro tema pero también como proceso consustancial de la psicodinámica, creemos que en el plano de nuestra vida afectiva, pulsional, simbólica, en fin, psíquica, tiene efecto un fenómeno energético sumamente extraño, cualitativamente opuesto a las reglas básicas de la lógica formal² y de la materia: el conflicto. La coexistencia de impulsos incompatibles entre sí, contradictorios, lo que imprime en gran medida, el carácter dinámico a la vida. Nuestra percepción del mundo dividido en contrarios, y su expresión en tales términos, podemos verla reflejada en la común división del mundo en pares antagónicos inicialmente y como forma básica en el conflicto, vida-muerte, y otros como bueno-malo, fuerte débil, bello-feo, amor-odio, etc., y que para los efectos cuando menos, de los fenómenos psicológicos, en nuestra vida afectiva, podemos constatar su existencia, sin ninguna demostración científica externa a cada uno de nosotros, con tan sólo hacer un esfuerzo de introspección en nuestros afectos, y permitirnos un pequeño sacrificio de honestidad, con lo cual, de manera fehaciente, y tal vez con un poco de culpa,

² Aunque hemos sido informados que algunos investigadores, entre ellos Hugo Padilla y Rafael Vidal, de la Facultad de Filosofía de nuestra Universidad, preocupados por buscar una representación más cercana a la realidad, están actualmente desarrollando fórmulas lógicas que se enmarcan en un nuevo concepto al que denominan lógica polivalente, en oposición a la univocidad que tradicionalmente conocemos. Este nuevo enfoque representa ya, entre los valores extremos, una escala intermedia de ellos, para reconocer así, formalmente, la existencia de los matices. Vemos en esto una muy seria esperanza de reconciliación científica, que de lograrse, significaría la abolición del doble lenguaje interpretativo que tanto ha retrasado el avance del conocimiento en las disciplinas humanas.

sentiremos en carne propia esta cualidad, la que se conoce también con el nombre de ambivalencia por la coincidencia de impulsos o afectos contrarios, referidos a un mismo objeto al mismo tiempo. El mejor ejemplo de esto lo encontraremos en los contrarios amor-odio.

Nos parece, como última consideración, que por la naturaleza del fenómeno que tratamos y por la forma en que creemos debe abordarse, es inevitable la colisión con la vieja, pero aún vigente polémica, del límite entre lo innato y lo aprendido al que todas las ciencias humanas se enfrentan. No quisieramos sin embargo, aceptarlo en los términos en que se argumenta hoy día por la ciencia social, esto es, al verificar que merced a un determinado ambiente es posible *eliminar* o incluso *contradecir* la gran mayoría de las conductas factibles de exhibición, incluso algunas de las que se denominan estructurales o biológicos del ser humano, se encuentre motivo suficiente para dar por sentada sin más, la ley del determinismo social, pues cabrían, todavía, algunos matices y argumentos en contrario.

Si antes de hacer lo anterior observamos que, no obstante los progenitores de cada nueva generación hayan sido objeto de supresión de determinadas conductas, los seres humanos producto de su herencia, nacidos siempre en el seno de alguna comunidad social, pero antes de ser sometidos por el rígido código de ésta y el variable ambiente físico, seremos testigos de la aparición de la serie casi completa si no es que total, en formas, maneras, intensidades, y estrategias variables, de los comportamientos extintos en sus padres, mismos que, luego, podrán ser modificados nuevamente, de tal suerte que les será factible transitar sus posibilidades más extremas, es decir, podrán aparecer con intensidad tal que sea calificada como disruptiva, o socialmente inaceptable, o bien, desaparecer en iguales circunstancias que las de sus ancestros inmediatos.

Ahora bien, de lo dicho hasta aquí en torno a la antinomia de lo heredado y lo aprendido, lo que consideramos esencial y en torno a lo cual presentaremos nuestras reflexiones, se fundamentará en la relación dialéctica, que no exclusión, que se desarrolla entre el potente equipo biológico (susceptible de evolución y cambio, tal como lo ha sido, hasta este momento y tal como lo identificamos hoy), que incluye entre sus capacidades la adaptabilidad; y el ambiente físico y social que servirá de marco para la supervivencia.

Lo que confunde pues, según creemos, a los convencidos del determinismo ambiental absoluto, es precisamente la plasticidad del comportamiento, esto es, la capacidad adaptativa del mismo, lo que da la apariencia de supresión, y ante lo cual, o presupuesto éste, las ciencias sociales generalmente proponen soluciones a los problemas del ser humano, contemplando tan solo la modificación de lo que podríamos llamar *síntomas* del mismo, dando por hecho la destrucción de características comportamentales que le han costado a la especie muchos miles de años. Este erróneo proceder nos lo describe Freud cuando nos dice que "Mientras que la humanidad ha logrado continuos progresos en el sojuzgamiento de la naturaleza, y tiene derecho a esperar otros mayores, no se verifica con certeza un proceso semejante en la regulación de los asuntos humanos; y es probable que en todo tiempo, como en esta época nuestra, muchos hombres se preguntarán si este sector de la adquisición cultural merecía preservarse. Se creería posible una regulación nueva de los vínculos entre los hombres, que cegara las fuentes del descontento con respecto a la cultura renunciando a la compulsión *al trabajo* y a la sofocación de lo pulsional..."³, cosa que dudamos mientras se prosiga ignorando (no necesariamente satisfaciendo) la supervivencia de los motivos e impulsos básicos, que si bien pueden ser desaparecidos del mapa conductualmente observable, no por ello han dejado de existir como energía.

Muy relacionado con esta importante característica de la maleabilidad comportamental, tenemos el hecho de que las tendencias en las costumbres de los hombres con respecto a diversos aspectos de su relación con el mundo, presentan una regularidad verdaderamente asombrosa, esto es, cuando seguimos la historia del ser humano podemos encontrar una serie muy importante de similitudes en su comportamiento, independiente de la sociedad y la época en la que tratemos de seguirlo, por ejemplo, basta echar una mirada a la historia para darnos cuenta que está escrita con la sangre derramada en las guerras, por los enfrentamientos agresivos del hombre contra el hombre; de la misma manera podemos darnos cuenta que independiente de la latitud del planeta toda criatura humana es encontrada formando parte de una sociedad; también

³ FREUD, Sigmund. *Op. Cit. T. XXI. p. 6*

indefectiblemente, en todo conglomerado humano es evidente un comportamiento que genéricamente podríamos denominar religioso.

Con esto queremos decir que no obstante las diferencias que se manifiestan en la exhibición de ciertas conductas dependiendo del grupo social en que lo distingamos, podremos encontrar algunas que aún con sus variantes tienen igual finalidad y función. A estos comportamientos societarios los podemos entonces rotular como estructuralmente integrados al ser del humano.

DE LA VIDA A LA MUERTE:
CONCIENCIA Y CONTRADICCIÓN

Vamos a iniciar esta parte del capítulo, afirmando crípticamente que LA VIDA ES EL PODER.

No queremos con ello hacer poesía ni retórica cursi y desgastada, tampoco intentamos producir pseudofilosofía urbana y trasnochada. Estamos hablando de hechos, de ciencia, de biología.

En efecto, lo que proponemos es que, una vez instaurado el fenómeno natural de la vida, cualquiera que sea la especie en que lo haga, le es impresa, por ese solo hecho, la orden terminante de *SOBREVIVE*, entonces, el organismo así investido deberá cumplir esta instrucción en cualquier forma y sobre cualquier otra, incluso en detrimento de aquellas que también le sean transmitidas en el mismo código biológico. Será tal su obediencia que habrá de llegar, incluso, al extremo paradójico de estar dispuesto a perderla con tal de permanecer vivo, de sentirse como tal.

"El valor supremo para un animal es su vida animal. Todos los Deseos del animal son en última instancia una función del deseo que tiene de conservar su vida. El deseo humano debe superar ese deseo de conservación. Dicho de otro modo el hombre no se considera humano si no arriesga su vida (animal) en función de su deseo humano"⁴.

Sí, efectivamente, tenemos la firme convicción de que el viejo Darwin se niega a dejarnos.⁵

De estas afirmaciones surgen de inmediato algunas interrogantes ¿Porqué se vio precisada esta tan estricta instrucción?, ¿Acaso había algún otro poder que se opusiera a ella?. En efecto, la vida durante todo el tiempo que lleva en el planeta, desde que conquistó ese

⁴ KOJEVE, Alexandre. La dialéctica del amo y el esclavo en Hegel. Tr. Juan J. Sebreli. Argentina, 1975. Ed. La Pléyade. p. 14

⁵ DARWIN, Charles. El origen de las especies. Tr. Santiago A. Ferrari. México, 1953. Ed. Diana, 506 p. Y, RUSE, Michael. Tomándose a Darwin en serio. Tr. Margarita Vicedo. México, 1987. Ed. Salvat. 387 p.

estado, ha tenido que vencer para serlo, a una fuerza contraria que reclama siempre su derecho de antigüedad, pues fue la vida quien con su animación, desestabilizó el orden reinante desde el principio de los tiempos; la MUERTE es el nombre con el que los humanos reconocemos al estado de la materia, este que no necesita afirmación ni defensa, sólo es y siempre lo seguirá siendo. A dicho estado que, contrario a la vida, es lo inanimado, inerte, intemporal. ¡Terrible!

Este orden también natural es acaso más poderoso por ello, que la vida misma, la acosa y la acecha en todo momento, y sabe que en cada espacio que aquella gana para sí, más temprano que tarde le ha de pertenecer de nuevo. Este es, ni más ni menos, lo que se conoce como el "gran círculo de la vida" del que habla el cineasta S. Spielberg.

Es contra este enemigo contra el cual la vida precisó su autoafirmación, su voluntad de ser, su poder. Y es contra este viejo y sempiterno enemigo contra el cual sigue luchando en cada ejemplar de toda la extensa manifestación biológica.

Imaginemos el inicio de la vida seccionando el tiempo de manera tal que nuestro ejemplo se funda con el nacimiento del hijo del hombre, cuyo ser es síntesis de la historia de su raza⁶ y de su especie, pero cuyo destino último será sellado para él, en la práctica y concreta relación con su entorno.⁷

Si todo fue *normal* en su gestación, durante su desarrollo intrauterino, el transcurrir de la vida del nonato es sumamente agradable, es la sensación de estar adquiriendo fortaleza de sí, sin estar obligado por ninguna razón, es placentera la sola sensación. Sin embargo, un buen día, los acontecimientos son del todo diferentes, se precipitan de manera turbulenta y desconcertante hasta llegar a la atmósfera de otra dimensión. Una vez de frente al mundo, como producto ya del poder de la vida, este ser humano es impulsado de

⁶ Esta también por cierto, fuente importante de variantes y diferencias en la especie.

⁷ Esto significa desde luego dar un gran salto en el tiempo, con lo que presupondremos todo el proceso evolutivo del animal humano hasta su hominización tal como la conocemos en nuestros días, y la cual no difiere en gran cosa comparándola con los ancestros reunidos en las primeras sociedades.

lleno y automáticamente⁸ a defender su vida contra poderes que nunca antes lo habían aguijoneado. Y con la impunidad con la que lo hacen. Ahora tiene frío, se siente solo, pesa demasiado para moverse, sus sueños son interrumpidos abruptamente por ruidos tan hirientes como la luz directa en su retina, pero de todas estas sensaciones hay una en especial que le es absolutamente insoportable, que no puede admitir dilación en su satisfacción, ésta incluso hace que algunas de las otras sentidas al mismo tiempo ya no sean percibidas, o bien la satisfacción de ella también satisface a aquellas. Siente hambre, le es imprescindible incorporar alimento, y aunque frente a esto sus sensores al unísono dan su señal de alarma, y sus mecanismos externos de aviso y demanda funcionan con severidad, el alimento tarda, tarda como nunca lo había hecho.

Esta sensación-necesidad, muy pronto la identifica y asocia indefectiblemente a su objetivo inconsciente de supervivencia, apreciando por esto, como enorme placer, la satisfacción que proporciona eliminar tan ingente demanda.

Todos estos poderes que en ataque frontal le hostigan, le urgen la creación vertiginosa de respuestas ofensivas y defensivas, pero ya no dependientes de su bagaje genético únicamente, sino con participación activa, producto de su experiencia, elaborando combinaciones muy personales, subjetivas y específicamente dirigidas. Esto es, a partir de su muy individual percepción sensible de la lucha que sostiene, del armamento impulsivo de que ha sido provisto por la historia, y de las estrategias adoptadas por los contrincantes externos, ahora los controles de ataque los manejará en forma selectiva. A lo que nos referimos es a que en adelante, habrán de sumarse a la lucha, comportamientos propositivos, inteligentes, reflexivos, anticipatorios, estratégicos, simbólicos, lo que hace definitivo, en este momento, su conversión real en contrincante, no es ya el simple defensor coyuntural del ataque, sino que es él ahora el que ataca e inicia el ataque, buscando inclusive postergarlo, adelantándose a la ofensiva de su medio ambiente interno y externo. Esto quiere decir que el individuo efectúa acciones que le permiten evitar ser estimulado por la presión del hambre o el frío, todavía más, realiza

⁸ Presuponemos con esto la existencia de un programa predispuesto para actuar con propia autonomía, tan pronto se desencadenen ciertos fenómenos físico-químicos.

complicadas maniobras que le evitan conflictos puramente psicológicos como la frustración, o inclusive la culpa.

Lo que queremos decir es que, una vez sometido el organismo humano, por un tiempo más o menos corto al contacto con su ambiente, los comportamientos *reflejos* o innatos con los que en un principio el neonato respondía y demandaba, empiezan a presentar variaciones en topografía frecuencia intensidad, etc., que pueden ser muy sutiles en su inicio, pero que llegan a ser notorias, tanto por cuanto son diferentes en cada individuo. Es aquí donde se hace evidente la mezcla sintética del individuo genéticamente programado, por una parte, y su relación con el mundo por otra. Creemos que el comportamiento llega a tener, en su diferenciación individual, la intervención de mecanismos y procesos adaptativos e inteligentes, que implican conciencia de sí y propositividad, de esta manera abandona la postura *pasiva* en su relación con el ambiente externo, para convertirse en un ente totalmente activo. Su vida en estos momentos ya la juega a plazos, hace planes, reta en franca disputa a todos los elementos de su ambiente que le parece o siente le son obstáculo para la satisfacción física o simbólica de sus necesidades y deseos. Emplea para ello todos los recursos que la combinación cognitiva (raciocinio, inteligencia, aprendizaje), pulsional, afectiva y simbólica le ponen al alcance. Françoise Dolto nos ejemplifica el alto grado de sofisticación que en los bebés puede adquirir su lucha por el poder, introduciéndonos además, en el terreno del enfrentamiento interhumano por el poder. Ella se refiere a la conducta que a simple vista podemos identificar como claro ejemplo de condicionamiento, la cual consiste en el uso que el niño hace de su faringe, en vez de su laringe, de tal forma que al desear éste la atención materna, en lugar de emitir un grito, es decir hacer uso de su laringe, prefiere *asegurarse* emitiendo un profuso vómito, con lo cual su placer, la satisfacción de su deseo, queda asociada a la inmediata presencia angustiada de la madre. "Aquí se advierte cómo, a muy temprana edad... los dados pueden estar cargados en el juego del deseo, cuando el goce de uno se obtiene gracias a la angustia del otro"⁹.

Podemos asignar así, al impulso de vida, el carácter de motivación del poder más elemental en el ser humano.

⁹ DOLTO, Françoise. *En el juego del deseo*. Tr. Barahona y Doyhamboure. México, 1983. Ed. Siglo XXI. p. 270.

Esto es a lo que llamamos egoísmo y que tanto nos preocupamos hoy en día por borrar de nuestras sociedades, es la característica que tanta repulsa (aparentemente) nos provoca.

Pues bien, como podemos ver, el organismo humano, el ser vivo que conocemos como tal, no es la excepción a las reglas de la vida, ni a sus objetivos básicos, muy por el contrario, es en él en quien se conjuga con el inevitable hecho de la muerte, un factor que es producto de algunas condiciones aún indescifradas de su devenir hominizador, al que todos conocemos como **CONCIENCIA**, característica que él y sólo él, como criatura viviente y por tanto portador de su poder, ha desarrollado. Es la pesada carga que lo diferencia de una vez y para siempre, de todas las demás criaturas del planeta. Estamos hablando de esa facultad que le permite al hombre percatarse y reflexionar en torno a sí mismo y al medio que le rodea, en una palabra, decimos que el hombre es un ser consciente. "El hombre es autoconciencia. Es autoconsciente; consciente de su realidad y de su dignidad humana, y en esto difiere esencialmente del animal, que no supera el simple sentimiento de sí. El hombre toma conciencia de sí en el momento en que por primera vez, dice: Yo."¹⁰; capacidad que le permite asimismo, darse cuenta de esta voluntad autónoma de poder que es la vida, y por cuya intermediación, reconoce su propio poder y los que a los suyos se enfrentan: la muerte. Este poder opositor que se manifiesta no únicamente cuando ya ha recuperado totalmente sus fueros, es decir cuando se instaura el poder de lo inerte, sino en todas las aspectos y formas que el hombre reconoce para sí como su preludio, y al cual percibe como displacer, molestia o incomodidad, en fin, como tensión acumulada que reclama su descarga, su eliminación. "Una de las primeras cosas que debe aprender el niño es cuanto poder tiene y cuanto poder existe en los otros y en el mundo. Sólo si aprende esto puede estar seguro de sobrevivir; debe aprender muy cuidadosamente que poderes tiene para facilitar su vida y que poderes debe temer y evitar para protegerse"¹¹.

¹⁰ KOJEVE, A. *Op. Cit.* p. 7

¹¹ BECKER, E. *Op. Cit.* p. 84

Hasta aquí hemos ubicado la génesis y la finalidad originaria del poder en los seres vivos, sin embargo cuando hablamos del poder ejercido por el hombre, en el hombre que ahora somos y conocemos, pareciera que si bien podríamos reconocerle aún en su génesis, sería casi imposible hacer lo mismo con su finalidad, la cual en apariencia, y en términos prácticos del proceso concretamente biológico de vida y muerte, podríamos afirmar que ya no tiene significación válida, es decir ya no se enfrenta a la muerte biológica como lo tuvo que hacer algún día, cada vez que deseaba comer o aparearse.

Tratemos pues de encontrar relación entre la finalidad del poder de la vida y el que reconocemos en el hombre, uniendo en el ser de este último, los dos elementos más relevantes a los que nos hemos referido. El principio básico de la lucha de la vida contra la muerte, y la conciencia del hombre tanto de su vitalidad como del inexorable destino que le habrá de quitar la vida, es decir, de su saberse perdedor apenas habiendo entrado en la lucha por su vida, por sobrevivir.

Este saber, este darse cuenta, marca de por vida al ser humano, existencialmente lo escinde, fenomenológicamente lo obnubila, y psicológicamente le ocasiona los estados afectivos más angustiosos, que han de prefigurarlo con toda la impredecibilidad que tan bien le conocemos. No puede asimilar en su ser más básico hechos tan contradictorios, ¿cómo conciliar una demanda que está incluso más allá de su capacidad el obedecerla o no?, esto es, la orden de *sobrevive*, con su conocimiento pleno de que haga lo que haga habrá de morir, es decir su conciencia de ser finito; hecho que por otra parte también en ese nivel de percepción rechaza, toda vez que si algo le produce placer es por estar vivo, lo que para colmo le hace rehusar de la misma manera, la opción de darse muerte a sí mismo, lo que sabe bien, aliviaría este profundo conflicto. "La angustia es la reacción frente a la situación de peligro; se la ahorra si el yo hace algo para evitar la situación o substraerse de ella... Si la angustia es la reacción del yo frente al peligro, parece evidente que la neurosis traumática, tan a menudo secuela de un peligro mortal, ha de concebirse como una consecuencia directa de la angustia de supervivencia o de muerte..."¹². Becker por su parte, nos habla también de este conflicto ubicándolo en el terreno más elemental de

¹² FREUD, S. Op. Cit. T. XX. p. 122

la supervivencia reconociéndolo como la paradoja de la condición humana "el hombre desea sobrevivir como lo hace cualquier animal u organismo primitivo; es impulsado por el mismo anhelo de consumir, de convertir la energía, y de gozar continuamente de experiencias; pero el hombre carga un peso que ningún animal puede soportar: tiene conciencia de que su fin es inevitable, que su estómago desaparecerá"¹³.

Pues bien, el hombre debe encontrar entonces la manera de evitar este antagonismo pues ha decidido permanecer vivo, su lucha en tal caso significará, de facto, una lucha por la inmortalidad, por la vida eterna, para la cual apresta todos sus recursos y capacidades. Declara así la guerra a la muerte, poniendo su vida por precio.

Este conflicto constituye, creemos, el motivo básico de la dinámica del poder en el hombre.

La suposición de este motivo central implica además, la inextricable relación del poder en el transcurso de la vida del hombre, en toda su complejidad y extensión.

Nos es completamente obvio el hecho de que la solución física del conflicto vida y muerte todavía es para el hombre harto distante, y por lo tanto para nuestros ancestros era sencillamente imposible, así pues, el nivel en el que debió darse una solución, fue en el mismo en el que el conflicto es representado, en el plano psicológico.

El desarrollo evolutivo de la criatura humana, su interacción como ser vivo con el ambiente que le rodea, ha hecho posible la adquisición de una constelación conductual en extremo compleja y sofisticada, la cual se ha constituido, junto a su herencia más puramente animal, en parte indisociable de la estructura biológica que le hace pertenecer a la categoría denominada homo sapiens.

De esta manera podemos reconocer sin dificultad, en el animal humano, conductas tan opuestas como la agresividad y la ternura, o tan subjetivamente abstractas como la imaginación y el deseo. En efecto, conviviendo a veces contradictoriamente, podemos apreciar patrones conductuales de orden motivacional, afectivo, relacional,

¹³ BECKER, E. *Op. Cit.* p. 20

simbólico y cognitivo, todos ellos en posesión de la característica que permitió a la criatura humana evolucionar hasta su estadio actual: la plasticidad.

Todas estas facultades de la criatura humana conforman en intrincada dialéctica e infinita adaptabilidad su psicología, y toda ella, dinámicamente dispuesta para ejercer con la especialidad de cada cual, las acciones de poder, las estrategias, que le permitan mantenerse con vida.

La lucha por la supervivencia, como ya vimos, es una lucha a muerte, muerte por una parte, en su sentido biológico y por otra, en el sentido simbólico, esto es, psicológico, ya que todo lo vivo, tratará de ser superviviente, y puesto que los seres vivos se pueden mantenerse biológicamente así, gracias eminentemente a la asimilación de otros seres vivos, entonces, inevitablemente, el enfrentamiento entre ellos es a muerte, "Porque el superviviente sabe de muchos muertos... Libró batalla con la intención consciente de afirmarse contra los enemigos... Entre estos montones de caídos el superviviente se yergue como afortunado y preferido. Que él aún conserve su vida mientras que tantos otros que hace un momento estuvieron con él la hayan perdido es un hecho monstruoso. Indefensos yacen los muertos, entre ellos está erguido él, de pie, y es como si la batalla se hubiese librado para que él sobreviva. Ha desviado de él la muerte..."¹⁴. Tratemos de describir este hecho con más detenimiento tomando para ello específicamente al mamífero humano.

¹⁴ CANETTI, E. *Op. Cit.* pp. 223-224

LA SOLUCION

Cuando hablamos de conciencia, o percepción interna como la llama Freud, estamos hablando de un proceso que implica el desarrollo de una serie de operaciones intelectuales, simbólicas. Esto es, la facultad de traducir un estado de tensión orgánica tal como el producido por la privación de alimento por un tiempo determinado, lo que conocemos como hambre.

Llegar a describir estos estados precisa de un nivel de percepción tal, que nos permita desdoblar nuestro propio ser para que *un yo*, el cuerpo, presente o sea fuente de la situación orgánica o emocional, y el *otro yo*, la conciencia, la analice y le de un significado, el cual por no ser la descarga misma, o la satisfacción de aquel estado de privación, sino sólo su representación, es simbólico.

De esto podemos colegir que cuando el hombre llega a conflictuarse por el dilema que le representa la dialéctica de la vida y la muerte, ya había desarrollado una parte importante de sus capacidades intelectuales, desde luego no con todas las manifestaciones que nos es posible verlas hoy, pero sí con su función básica, y el avance propio de su tiempo en la observación y explicación de la naturaleza y sus mecanismos, incluso los de su propio ser.

Pues bien, el conflicto entre la vida y la muerte a que nos hemos referido, se establece en el nivel puramente psicológico de cada ser humano, esto significa que es un fenómeno también puramente individual, ningún hombre puede experimentar por otro lo que significa la contradicción básica de la existencia humana, y sin embargo, es un motivo al que como especie, ninguno de sus componentes puede escapar.

La presencia de los compromisos contradictorios que le representan al ser humano el citado conflicto, es irresoluble, no puede explicarlos, sólo siente la demanda, de la vida por vivir, pero su percepción interna le dice que va a sucumbir irremediamente, el desequilibrio, la desestabilización que esta situación le crea le hace imposible su existencia, la angustia que le produce es paralizante, por lo que se ve precisado a buscar una solución que le favorezca, que le permita ir contra su destino, obedecer el mandato vital, no sólo por

ser tal, sino por decisión propia, puesto que su estado de animación le es del todo satisfactorio, lo siente como tesis de su razón.

En su terrible disyuntiva se ve precisado a hacer uso de su capacidad simbólica, mediante la cual encuentra como fórmula idónea para dirimir su escisión, a la OMNIPOTENCIA, con ella niega el poder de la muerte, se hace todopoderoso contra ésta, su pensamiento desde ese momento es tal que no solamente es capaz de evitar la muerte sino que además, le es posible darla, y más aún le es posible producir su contrario, esto es, produce vida. Es la metamorfosis de la que habla Canetti, como búsqueda de solución a los problemas que el hombre se ve precisado a enfrentar, es el acercamiento psicológico a la solución a través de la magia. De esta manera, la solución que se adopta es ficticia (a la manera que Adler habla de las metas de este tipo), no encuentra la solución sintética, resuelve que su pensamiento es el que determina la realidad, cae en el mal entendido de explicar las leyes naturales con su psicología; gracias a su pensamiento, las distancias, el tiempo, lo fácil y lo difícil, el pasado y el futuro se dan cita en un mismo instante, puede analizarlos y combinarlos para cambiarlos a su antojo. ¿Y de que otra manera se puede enfrentar a un poder tan fatalmente superior, si no es diciéndose a uno mismo que es capaz de vencerlo?. No por cobardía, como lo afirma Becker, "... el hombre... No es sólo un animal destructivo por naturaleza y codicia, que causa la destrucción a su alrededor porque se cree indestructible. Más bien es un animal tembloroso que carga el mundo sobre sus hombros y busca protección y apoyo, y trata de manera cobarde sus débiles fuerzas."¹⁵, más bien sí, con el miedo que impulsa, y con la voluntad de un verdadero héroe que antepone a su desventaja su deber. Esta forma de solución la podemos encontrar lo mismo en las sociedades tribales más primitivas que en los conglomerados más civilizados como los nuestros, ciertamente sus diferencias son importantes, pero aún su correlato es determinante. Freud nos explica de manera insuperable esta situación diciendo que "... la humanidad ha producido tres de estos sistemas de pensamiento, tres grandes cosmovisiones en el curso de las épocas: la animista (mitológica), la religiosa y la científica. ... no nos resultará difícil perseguir los destinos de la omnipotencia de los pensamientos a través de estas fases. En el estadio animista, el

¹⁵ BECKER, Ernest. *El eclipse de la muerte*. Tr. Carlos Valdés. México, 1977. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 210.

hombre se atribuye la omnipotencia a sí mismo; en el religioso la ha cedido a los dioses, pero no renuncia seriamente a ella, pues se reserva, por medio de múltiples influjos, guiar la voluntad de los dioses de acuerdo con sus propios deseos. En la cosmovisión científica... la confianza en el poder del espíritu humano en la medida en que este tome en cuenta las leyes de la realidad efectiva, revive un fragmento de la primitiva creencia en la omnipotencia."¹⁶... "Si nos estuviera permitido ver en la demostración de la omnipotencia de los pensamientos entre los primitivos un testimonio del narcisismo, podríamos atrevernos a comparar los estadios del desarrollo de la cosmovisión humana con las etapas del desarrollo libidinoso del individuo. ...la fase animista correspondería al narcisismo, la religiosa a aquel grado del hallazgo del objeto que se caracteriza por la ligazón con los padres, y la fase científica tendría su pleno correspondiente en el estado de madurez del individuo que ha renunciado al principio del placer y, bajo adaptación a la realidad, busca su objeto en el mundo exterior"¹⁷. Creemos que Freud fue parco al hablar de "revivir un fragmento" y optimista en "el estado de madurez", puesto que, no obstante el hombre ha hecho consciente su debilidad y puede manifestar con aparente tranquilidad los pormenores de la muerte y su angustia, su pensamiento sigue empeñado en sentir que puede vencer a la muerte, y mientras lo logra objetivamente, basándose en el principio de la realidad, mantiene vigentes de manera significativa, para cuando arremete la angustia, echar mano de alguna herramienta que le permita arredrarla y regresar a su trabajo *serio*, a su magia y a sus dioses, la una confiando totalmente en la eficacia y eficiencia de sus deseos, la otra cambiando su inmortalidad terrenal por la espiritual.

¿Cómo nos atreveríamos a llamar cobardía a esto que le ha permitido al hombre a poner en jaque a su contrincante?, ¿qué clase de cobardía lucha sin tregua contra un enemigo tan poderoso y objetivo valiéndose únicamente de su ingenio, y épicamente

¹⁶ FREUD, S. *Op. Cit. T. XIII. pp. 81 y 92*

¹⁷ *Op. Cit. p. 93. Por cierto que con esta comparación aprovecha Freud para hacer una aclaración a propósito del complejo de inferioridad propuesto por Adler, afirmando que el narcisismo originario en el niño es de primordial importancia para concebir el desarrollo de su carácter y excluye un primitivo sentimiento de inferioridad en él.*

triunfando primero en su interior, para luego hacerlo en el campo de batalla?.

Esta peculiar manera de enfrentarse al mundo y sus poderes, constituye en el ser humano, además, un paso obligado en su desarrollo, primero, porque al estar imposibilitado para la acción motriz, ha de recurrir a actividades psicológicas alucinatorias, esto es, la satisfacción de sus deseos tendrá que valerse de la memoria para tomar los trozos de realidad vivida, de la imaginación para recrear la memoria junto a su deseo, y así, simbólicamente satisfacerse. Luego, en el adulto, su deseo tiene ya la posibilidad de manifestarse fuera de su ser, en su ambiente, puede actuar sus deseos según los piensa y simboliza.

Hemos hecho referencia a los deseos, esta energía psíquica a la que Freud identificó como libido, y la cual, tal como las necesidades, requieren ser satisfechos en un acto directo o no. Una característica básica de los deseos es su capacidad para postergar su satisfacción pudiendo por ello someterse a una serie de sucesos que le faciliten o entorpezcan su satisfacción. "El deseo no satisfecho, que permanece así en estado de tensión, puede robustecerse y precisarse. Así, cada uno de nosotros se vuelve capaz de inventar y de crear medios de jugar con su deseo y sosegarlo, cuando no hay respuesta en el medio."¹⁸, y por su satisfacción el hombre habrá de cambiar la faz de la tierra, encontrando en esta potencialidad, una contradicción más, la que se refiere a su capacidad casi infinita para desear y su muy limitada posibilidad de obtener su satisfacción. Deseo y pensamiento se unen así, en la omnipotencia, y al ser adoptada como principio de solución del conflicto, obliga al hombre para que en todo su hacer en el mundo, todo su actuar, en una palabra, toda su cultura, se convierta en un hito por perpetuar la vida; desde la humilde vasija hasta la ingeniería genética, lo mismo que el rito de la fertilidad de los campos o la conquista de la luna, y del Dios, a la teoría de la relatividad.

La cultura se convierte en la objetivación de su poder, la búsqueda de la vida eterna, podríamos decir incluso que ésta es el ensayo obsesivo compulsivo del deseo, de la fantasía del intelecto, de la creatividad, del raciocinio y el aprendizaje. Incluye aquí de la

¹⁸ DOLTO, F. *Op. Cit.* p. 255

misma manera, todos los artilugios (organizaciones, normas, legislaciones, costumbres, ritos, ideologías, disciplinas, teorías, etc., etc.), que el hombre se ha tenido que inventar para con sí mismo, llegando hasta la creación máxima de ésta, representada en la encarnación de la inmortalidad misma, radicada en los reyes, caudillos o presidentes. "La cultura le ofrece al organismo el alter-organismo más durable y poderoso que el que la naturaleza le ha dado"¹⁹.

Vemos que en las creaciones del hombre se refleja la enorme angustia que lo mueve, todos los ritos que fabrica, algunos con intrincada producción simbólica, hasta símbolos de símbolos, son todos un complejo bélico, que una vez usado le permite apaciguar, aunque sea parcialmente por momentos, su atribulada psique.

¹⁹ BECKER, E. *La lucha...* Op. Cit. p. 20

EL HOMBRE LOBO DEL HOMBRE

Una vez que parece hemos encontrado el mecanismo humano que determina la movilidad de su poder, abordemos ahora la parte más sensible del fenómeno, el elemento que constituye la mayor importancia, aquel en razón del cual el hombre dedica una buena parte de sus recursos físicos y psicológicos: el poder de él sobre sus iguales.

Al respecto existe en nuestro medio, como en todas las comunidades humanas, una preocupación muy seria por encontrar lo que en general conocemos como igualdad entre los hombres. Su contrario, la desigualdad, representada no sólo por sus manifestaciones objetivas, sino también por las meramente psicológicas, es el mal que se atribuye proviene del ejercicio del poder. Situación que ha sido motivo de estudio de todas las ciencias humanas, las cuales han propuesto soluciones, incluso han hecho de la práctica su teoría, han ubicado el mal en sitios verdaderamente increíbles, siempre para llegar al mismo sitio, a la conformación de viejas desigualdades bajo el amparo de nuevos conceptos. Hecho que, aunque de manera superficial, tuvimos la oportunidad de entrever en el capítulo I.

El rango o la jerarquización social, es decir la desigualdad entre los miembros de una comunidad la podemos observar en todas las sociedades animales, sin embargo lo que únicamente podemos encontrar en las sociedades humanas es la estratificación social por sugestión, por la intermediación de símbolos y deseos; los primeros en quien es reconocido como superior y los segundos de quien reconoce a éste como tal.

Y no obstante todos los intentos a los que hemos hecho referencia por solucionar el problema del dominio del hombre por el hombre, vemos como éste, cada vez se reafirma más y por medios también cada vez más complicadamente racionales. Tal vez nadie haya analizado con mayor agudeza este hecho como Michel Foucault, a quien recurrimos para ejemplificar esta idea con una reflexión suya, a una propuesta de G. de Mably. "Que el castigo, si se me permite hablar así, caiga sobre el alma más que sobre el cuerpo... Momento importante. La antigua pareja del castigo punitivo, el cuerpo y la sangre, ceden el sitio. Entra en escena, cubierto el rostro, un nuevo

personaje. Se pone fin a cierta tragedia; da principio una comedia con siluetas de sombra, voces sin rostro, entidades impalpables. El aparato de la justicia primitiva debe morder ahora en esta realidad sin cuerpo²⁰. De esta manera, con el auxilio de su inteligencia y capacidad simbólica, el hombre ha creado verdaderos "complejos científico-judiciales", haciendo aparecer, con la abolición de las torturas, (cuando menos oficialmente), la horca, etc., que el triunfo del humanitarismo es un hecho por lo que respecta al poder, cuando sabemos que la realidad nos indica exactamente lo contrario, según lo expresa G. de Mably, y lo concreta Bentham con su principio del panoptismo.

Los ejemplos de esta situación preferimos ahorrárnoslos, pues creemos que sería abundar inútilmente, ya que, basta con hojear cualquier periódico diario, para cerciorarse de lo ya dicho.

¿Pero entonces, si en tantos siglos no hemos podido destruir el mal para los hombres, si todo el empeño, la buena voluntad, el derroche de racionalidad vertido en las elaboradas teorizaciones, no ha servido de casi nada, en donde suponemos que podría radicar la desgracia humana que le impele a ir en su propia contra?. Lo que a nosotros nos parece, nuestra hipótesis, la que compartimos siguiendo el pensamiento de los autores ya citados, es que el enemigo del hombre, no está fuera de él, no lo representa ninguna organización social, política o económica en particular, las cuales por otra parte son su creación. Su mal está dentro de él mismo, forma parte de su naturaleza.

Aún con el riesgo de aparecer como torpemente miopes e inmaduramente formados en el conocimiento científico de la sociedad, lo que nos orilla consecuentemente a psicologizar al mundo; nos atrevemos a afirmar que la fuente primigenia de la desigualdad entre los hombres, del desequilibrio en sus organizaciones, no lo constituyó ni la fuerza (aplicada directamente como lo hacía el padre de la horda primitiva, postulada por Freud), ni el Estado, ni la propiedad privada, simplemente fueron las características individuales diferentes, las que, por intermediación de la dinámica psicológica del ser humano, sus motivos, mecanismos,

²⁰ FOUCAULT, Michel. *Vigilar y castigar, el nacimiento de la prisión*. Tr. A. Garzón del Camino. México, 1976. Ed. Siglo XXI. p. 24

deseos y capacidades intelectuales, produjeron, y reproducen, el proceso de desigualdad entre los iguales de la especie humana.

Tratemos de seguir, nuevamente en el tiempo, esta proposición.

En el momento en que el ser humano estaba relacionado ya como miembro de las primeras sociedades tribales, los antropólogos coinciden en la afirmación de que la igualdad que reinaba entre los miembros de aquella organización era plausible, la autoridad como institución no existía, o bien era prácticamente irrelevante, lo que ofrecía desde luego, un campo fértil para que la influencia de los pobladores de aquel conglomerado pudiera florecer, y que mejor influencia que aquella que representaba por sus efectos prácticos, el poder de la vida, su conservación, individual y por asociación, de la tribu toda. Nos referimos a las acciones sobresalientes en las actividades vitales de caza, enfrentamientos bélicos, y supervivencia a eventos naturales de los considerados como catastróficos, tales como las epidemias o los producidos por los elementos naturales.

Y así fue, el cazador, el guerrero y el sobreviviente excepcionales, causaron a sus iguales la sensación poderosa de la vida, el mana que de ellos irradiaba, los convierte en motivo de admiración y pleitesía con tan sólo exhibir en su piel o en sus vestimentas los símbolos expresos que comunicaban sus hazañas. El terrible malestar de inferioridad y sensación de muerte, que estas distinciones hacen sentir a los otros, de pronto son reprimidas. De manera también práctica, podemos interpretar que la razón para la abstención agresiva era efecto de los beneficios que aquellas heroicas hazañas les significaban a quienes se abstienen, posibilitándoles una mejor o más larga vida, o por lo menos más sencilla.

Estos acontecimientos, nos suponen el desarrollo de dos comportamientos, uno era la renuncia a algunos de sus impulsos vitales, con tal de obtener las ventajas de la vida social (alimento, protección, sexo, comunión cosmogónica, etc., etc.). Y el segundo, que implicaba la valoración del mundo, de lo objetivo. Había entonces la posibilidad de selección por cualidades, ya reconoce, imita, favorece, cuida a quien de esta forma, al igual que el alimento, le procura vida.

Para el tótem viviente por otra parte, su posición distintiva le representaba desde luego, los beneficios propios de quien le admira le reconoce y le teme, lo que también seguramente se relacionaba con asuntos prácticos de su existencia, que bien pudieron principiar con su libre acceso al intercambio sexual, y avanzaron paulatinamente hasta llegar a la instauración de la propiedad privada.

Con estos acontecimientos, la servidumbre humana, la entrega física y psicológica de los hombres al servicio de sus iguales, hace su aparición en la sociedad. Dramáticamente Kojève, basado en la filosofía hegeliana, plantea esta situación de la manera siguiente. "Para que la realidad humana pueda constituirse en tanto que realidad 'reconocida' hace falta que ambos adversarios queden con vida después de la lucha. Más eso sólo es posible a condición de que ellos adopten comportamientos opuestos en esa lucha. Por actos de libertad irreductibles, es decir imprevisibles o 'fortuitos', deben constituirse en tanto que desiguales en y por esa misma lucha. Uno de ellos, sin estar de ningún modo 'predestinado', debe tener miedo del otro, debe ceder al otro, debe negar el riesgo de su vida con miras a la satisfacción de su Deseo de 'reconocimiento'. Debe abandonar su deseo y satisfacer el deseo del otro; debe 'reconocerlo' sin ser 'reconocido' por él. Pero 'reconocer' así implica 'reconocerlo' como Amo y reconocerse y hacerse reconocer como Esclavo del Amo... Si la realidad humana no puede engendrarse sino en tanto que socialmente, la sociedad, por lo menos en su origen, no es humana sino a condición de implicar un elemento de Dominio y un elemento de Esclavitud, existencias 'autónomas' y existencias 'dependientes'. Y por eso hablar del origen de la Autoconciencia es necesariamente hablar de 'la autonomía de la dependencia de la Autoconciencia, de la Tiranía y la Esclavitud'²¹.

El hombre entonces, acepta sentirse menos ante otro y a perder parte de su yo, de su poder, hace a otros semejantes a él, símbolos de poder, de inmortalidad, cayendo entonces de motu propio en la posición de hombre de segunda, puesto que los hombres que admira y reconoce como símbolo de vida, por su capacidad de dar poder, él los ha erigido como la humanidad de primera.

²¹ KOJEVE, A. *Op. Cit.* p. 16

De aquí en adelante, tal como lo afirma Kojeve, cuando hablamos de poder entre los hombres hablamos necesariamente de detentador y su objeto, de poderoso y desposeído, de amo y esclavo.

Esta dialéctica histórica del amo y el esclavo la podemos encontrar ya en la horda descrita por Darwin y retomada por Freud, pues existía una supeditación de los hijos hacia el padre. Todavía después del complot parricida, la supeditación es a lo espiritualmente simbólico que representaba el padre muerto, ya muerto, pero al revivirlo, al totemizar al héroe, al rey, al Dios, en fin, al padre, en la persona de un igual, a una criatura de su especie, concediéndole el don del poder, es decir reconociéndole como dador de vida, sella su suerte. Su ambición de inmortalidad viva, encarnada, a la cual suplica la suya, lo supedita y sojuzga desde dentro, desde su ser omnipotente.

Y no importa que de vez en vez, cuando siente que los poderes de su Dios vivo han dejado de servirle, también se conjure y lo elimine, pues indefectiblemente creará, por su necesidad, otro, con renovados ritos y promesas de vida.

Hecha la descripción precedente, busquemos aducir a la afirmación en torno de la cual propusimos que la esclavitud del hombre radica en su propia psicología.

Pues bien, como resultado de la solución que el hombre toma para enfrentar su conflicto existencial, esto es, su posición omnipotente, sin cesar se ve obligado a dirigirse al mundo exterior, a la realidad, en la búsqueda de las manifestaciones *ideales* de vida perpetua o de fuente inagotable de la misma, las cuales él ha creado en su pensamiento, y una vez que cree haber encontrado tales manifestaciones, las simboliza, las consagra psicológicamente y las ubica en quien habrá de convertirse en héroe, el cual, una vez así investido, deviene motivo de idolatrización.

Nos es imprescindible contar con un objeto concreto para nuestro control, y lo obtenemos como podemos, pertenezca al reino natural que pertenezca.

Este proceso, no obstante lo anterior, sólo logra hacerlo efectivo en otro hombre, sólo en el encuentra a su verdadero interlocutor, lo cual no nos puede extrañar pues es del todo evidente que únicamente

en éstos podrá reconocer tan bien, las manifestaciones que le parecen son las mismas del poder de la vida, de la inmortalidad, toda vez que es el hombre el único que posee la misma medida de su drama, su mismo lenguaje y necesidades. " ¿Para qué más podrían ser los objetos humanos, y para que otra cosa son?"²²

El hombre en su *omnipotencia científica*, sigue buscando, como ya vimos, la inmortalidad, lo quiere hacer de verdad, no sólo como hoy lo ofrecen tan impersonalmente algunas religiones, que prescriben esperar la muerte para lograr dicho objetivo, sino con el empeño de quien hace ciencia, observando, deduciendo, representando simbólicamente, modelando y operando, poniendo en práctica el conocimiento hecho tecnología. Aplica una y otra vez sus recursos e instrumenta los modelos acumulados en el transcurrir del tiempo de su especie, su acopio experiencial en unión con la información de resultados precedentes, transmitidos a él simbólicamente primero en imágenes, después en lenguaje verbal, también le han de ser útiles para el efecto. Ya para entonces le es posible realizar juicios de valor, que anteriormente percibía sólo como sensaciones de bienestar o malestar, dependiendo de su estado anímico. Desde luego los valores que concretamente le proporcionan la posibilidad objetiva de seguir vivo, tales como el alimento, el sol, el aire, el fuego y el agua, son primariamente estimados, siendo los primeros en ser simbolizados, constituyéndose en parte esencial de ritos y costumbres.

Pero una vez que logra interpretar dichos estados, entonces el ser humano propositivamente busca o rechaza según tengan para él, valor práctico de *me hace sentir vivo* o por el contrario, *me es dañino* pues de alguna manera *me hace sentir menos, me precipita a la sensación de muerte*.

Pues bien, no conforme con la necesidad personal de encontrar en la realidad sustento a su ficticia victoria sobre la muerte, existe un mecanismo más, íntimamente relacionado, que hace al hombre inevitable el encuentro de su omnipotencia, con la de otro, proceso que, en conjunto, pensamos determina la raíz de la servidumbre humana.

²² BECKER, E. *La lucha Contra...* Op. Cit. p. 89

El segundo mecanismo al que nos referimos es al que E. Fromm define de la manera siguiente. "Para superar su sentimiento interior de vacío e impotencia... elige un objeto en el que proyecta sus cualidades humanas: su amor, su inteligencia y su valor. Al someterse a este objeto, se cree en contacto con sus propias cualidades: se siente fuerte, inteligente, valeroso y seguro. Perder el objeto significa el peligro de perderse a sí mismo. Este mecanismo, la adoración idólatra de un objeto, basada en la enajenación individual, es el dinamismo central de la transferencia, que le da a ésta su fuerza y su intensidad"²³.

La **TRANSFERENCIA**, al igual que la omnipotencia, muestra la decisión del hombre por oponerse a la realidad con el propósito de asegurar su lucha a muerte contra lo inanimado, para lograr, aunque sea parcialmente, alucinatoriamente, el equilibrio psicológico que le es indispensable para su actuación en el mundo.

El fenómeno al que Freud denominó así, y cuyo "misterio" nunca dejó de extrañarle, lo consideró de la mayor importancia terapéutica, al distinguirla en sus pacientes, cuando hacían de él, como terapeuta, el personaje más grande de sus vidas, el que poseía más cualidades, el más importante, ante el cual, pasivamente se rendían fascinados, con la seguridad de que se entregaban a un ser superior, cuya fuerza y poder eran del todo evidentes a sus ojos. Freud advirtió que este efecto constituía una forma más de sugestionabilidad básica, que desde luego facilitaba enormemente la práctica de la hipnosis.

Hoy, este fenómeno de la transferencia ha sido retomado y revaluado como proceso de comunicación intimamente ligado al animal humano, del cual a ningún hombre le es posible liberarse ya sea de su influencia o de sus posibilidades para influir aprovechándola, por lo que Fenichel dice que "También en la vida cotidiana existen situaciones transferenciales. La interpretación de las experiencias... constituye un rasgo humano de carácter general"²⁴.

²³ FROMM, Erich. *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. Tr. Carlos Valdés. México, 1978. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 43

²⁴ FENICHEL, Otoo. *Teoría psicoanalítica de las neurosis*. Tr. Dr. Mario Carlisky. Argentina, 1966. Ed. Paidós. p. 44

Los hombres son a la vez, transferentes o receptores de transferencia, sujetos u objetos de ésta, lo mismo en su forma positiva o "tierna" que en su versión contraria, negativa, o de "odio", esta última, no obstante da pie a la expresión de los sentimientos destructivos, el ser humano así identificado, es también motivo de enorme valoración, es, al igual que el héroe, inmortalizado en su poder para dar muerte, sin embargo, aunque también esta valencia de la transferencia hace esclavos, el proceso positivo de ésta es el que nos conduce a la subordinación *con gusto* a la que hemos hecho mención.

La comunicación a la que veníamos haciendo referencia, la que se produce por este medio, puede establecerse tanto en su nivel individual, de persona a persona, misma que en la relación terapéutica descubrió Freud, como de manera grupal, en la que un individuo es objeto de la transferencia de varios o incluso de multitudes de individuos. Este fenómeno además, está constituido por una serie de mecanismos, también netamente psicológicos que implican proyecciones, identificaciones e introyecciones interhumanas.

La transferencia es la volcadura del pensamiento omnipotente a la realidad. Es el encuentro del deseo, la necesidad y la creatividad del hombre en objetos reales, por proyección desde el interior más personal de éste; es la localización y fijación en un igual, en un objeto con el mismo código simbólico de su psicología, nuestro épico heroísmo, es una vinculación especialmente intensa de un hombre con otro, o de muchos hombres hacia uno.

Es el sometimiento del hombre al hombre, no sólo por mero interés o cálculo premeditado, sino por necesidad recóndita. No hay en ningún hombre, poder tal, capaz de embelezar a otro, es más bien la necesidad y el deseo de ser embelezado, de entregarse a aquel en quien se ha depositado todos los valores de la propia omnipotencia. No hay ningún mana real, ni magnetismo animal ni facultad hipnótica alguna, pues a pesar de que no podemos negar la existencia de algunas personalidades, especialmente las narcisistas, que tienen de suyo algunos rasgos que pudieran ser reconocidos como distintivos del poderoso; personalidades cuya necesidad de transferencia es comparativamente menor a la que requieren las personalidades

contrarias²⁵; lo que realmente propicia la atracción fatal y el estupor hipnótico es el que lo desea y necesita, y por lo cual Ferenczi afirma que "...no se puede hipnotizar, dar físicamente algo totalmente extraño desde el exterior, sino sólo buscar procedimientos capaces de establecer mecanismos inconscientes, preexistentes y de sugestión de sí mismo... De acuerdo con este concepto, la aplicación de la sugestión y de la hipnosis consiste en establecer deliberadamente las condiciones en que las tendencias de creer ciegamente, obedecer sin críticas, tendencias presentes en todo el mundo, pero generalmente reprimidas... pueden ser transferidas inconscientemente a la persona que hipnotiza o sugiere"²⁶. Por ello Becker dice que ésta, y por tanto la omnipotencia, son la "mentira sobre la que se basa toda la vida consciente: la mentira de la suficiencia, de la libre determinación, del juicio y de la elección independiente"²⁷, pero también son la solución real y única que el hombre ha conciliado para lograr una base *sólida* de lucha, con sentido y motivo, que si bien ha desencadenado una obsesión destructiva, también, por cierto, tenemos buenas razones ya, para pensar que algún día, muy lejano tal vez aún, podría hacer posible en la realidad lo que ahora sólo ha podido serlo en su psique.

De esta manera, por intermediación del proceso psicológico de la transferencia, un individuo reconoce en otro cualidades y posibilidades que tal vez no tiene, sin embargo, aquel se las atribuye como parte de sus deseos, necesidades e historia personal. El modelo elegido como héroe, por su parte, puede tener, como ya dijimos, ciertas cualidades de las reconocidas, ya que, como afirma Freud, "En muchos individuos, la separación entre su yo y su ideal del yo no ha

25 *Dicho sea de paso, la ecuación que postula que a mayor narcisismo o egotismo, menor necesidad de transferencia, representa para el asunto del poder, un aspecto muy interesante, pues aún cuando el fenómeno de la transferencia es generalizado en el ser humano, sus grados y matices varían, al igual que lo hacen los sujetos y objetos que detentan el poder, y una razón de ello lo representa sin duda esta correlación narcisismo-transferencia, misma que en la sociedad, conforme más civilizada, es invertida con más fuerza en favor de la <convivencia pacífica>, esto es, se busca por todos los medios debilitar al yo, a tomarlo más teneroso, lo que desde luego será motivo de una mayor proclividad del hombre a la transferencia.*

26 FERENCZI. *Final Contributions*. pp. 65, 66. Citado por Ernest Becker en *El eclipse de la Muerte*. Op. Cit. p. 198

27 BECKER, E. *El Eclipse...* Op. Cit. p. 196

llegado muy lejos; ambos coinciden todavía con facilidad, el yo ha conservado a menudo su antigua vanidad narcisista. La elección del conductor se ve muy facilitada por esta circunstancia. Muchas veces sólo le hace falta poseer las propiedades típicas de estos individuos con un perfil particularmente nítido y puro, y hacer la impresión de una fuerza y una libertad libidinosa mucho mayores; entonces transige con él la necesidad de un jefe fuerte revistiéndolo con el poder que de otro modo no habría podido tal vez reclamar. Los otros, cuyo ideal del yo no se habría corporizado en su persona en otras circunstancias sin que mediase corrección, son arrastrados después por vía sugestiva, vale decir, por identificación²⁸, o bien desarrollar de manera consciente y volitiva actitudes o comportamientos que podamos identificar, de manera generalizada, como estereotipos conductuales, los cuales son o han sido identificados por el hombre como patrones externos o manifestaciones simbólicas del poder, del poder que algún día sintetizó el hombre, y que ahora se han convertido en paradigma de la expresión y representación del mismo.

Esta actitud es en nuestro tiempo, bien sabida por todos, pues quién no ha adoptado algún día de manera voluntaria, alguna actitud de este tipo, o bien no ha sido lector de cuando menos uno de los innumerables manuales encaminados a ofrecer al lector la posibilidad de hacerse poderoso, (con lo cual hacemos referencia tanto a los panfletos más líricos, como a los complejos tratados de moral y ética, ejemplificados por títulos como "Juan Salvador Gabiota", "Como desarrollar el poder de su mente" o "Como atraer la atención de los demás, en el caso de los primeros, y "La Etica a Nicómaco" de Aristóteles, los "Ejercicios Espirituales y sus Constituciones" de Loyola, o los "Manuscritos Económico-Filosóficos" de Marx, para ejemplificar los segundos), representando en su vida diaria símbolos de poder. Las arengas y los propósitos, así como las reglas de oro que se proponen en cada caso, para su adopción y exhibición, adoptan toda la gama imaginable de posibilidades, desde los pases mágicos, hasta las formas más detenidamente observables, y hasta científicamente probadas. Michael Korda nos proporciona con su libro "El poder", la posibilidad de ejemplificar lo dicho, cuando afirma: " Seas quien fueres, la verdad básica es que tus intereses no atañen a nadie más que a ti, que tus ganancias son, inevitablemente,

²⁸ FREUD, S. *Op. Cit.* p. 122

pérdidas para otro y tu fracaso el triunfo de otra persona... Puesto que la gente que vive según estas líneas tiene una marcada tendencia a encontrar su camino ocupando posiciones de poder que nos amenazan o bloquean a los demás, aprender a jugar los juegos del poder constituye un mecanismo de autodefensa²⁹. Y luego nos describe detalladamente los pasos a seguir para aprender a conseguir y a usar poder, las reglas básicas las resume como sigue. "Hay reglas y son las mismas para todos: esta raza no es distinta a un claro en la jungla. Las reglas del poder no cambian porque uno esté en el metro, o en Central Park, o en un despacho sin ventanas donde todo es plástico. La primera regla dice: Actúa impecablemente. Cumple cada acto como si fuera el único que importa en el mundo. ...Segunda: nunca reveles todo tu ser a otro, mantén algo en reserva para que los demás nunca estén del todo seguros de conocerte. ...Tercera: aprende a usar el tiempo, piensa en él como en un amigo. No lo derroches persiguiendo cosas que no deseas. ...Cuarta: aprende a aceptar tus errores. No seas un perfeccionista con respecto a todo. ...Última: no provoques olas, muévete suavemente sin perturbar las cosas"³⁰. Estas, como todas las recetas que se han escrito para *hacerse poderoso*, siempre cuentan con la percepción y necesidades del otro, de su sugestionabilidad, más que en la real o posible incorporación del poder mismo de parte de quien desea aparecer como tal.

Pues bien, el efecto del fenómeno de la transferencia, por medio del cual el hombre otorga todos los privilegios ideales del poder de la vida a otro hombre, uno como cualquiera, como él mismo, que tiene la misma ambición de sobrevivir y de expandir su yo, indefectiblemente, estará dando a luz un nuevo amo, el cual asumirá los dones otorgados y se vivenciará como poderosamente superior, dando rienda suelta a sus deseos, llegando a lo que probablemente lo que quiso significar Lord Acton cuando afirmaba que el poder corrompe.

El poderoso habrá entonces de atropellar y minusvaluar a los que le han conferido su poder, los usa y explota, para sentir el álitio de la vida hasta que, su pensamiento, nuevamente adquiere la certeza de su omnipotencia, pero ahora constatando en el terreno de lo

²⁹ KORDA, Michael. *El poder*. Tr. I. Menéndez Argentina, 1987. Ed. Emecé. p. 16

³⁰ *Op. Cit.* p. 289

concreto su poder. "Mientras se dejen matar por él *el gobernante* puede dormir tranquilo. Pero en el momento que uno se sustrae a su juicio, el gobernante corre peligro. ...Sólo puede aquietar esas dudas dando un ejemplo. Dispondrá una ejecución capital por sí misma, sin que importe demasiado la culpa de la víctima. Necesitará cada tanto ejecuciones de esta índole, tanto más cuanto más aumenten sus dudas. ...Cada ejecución de la que es responsable le confiere algo de fuerza. Es la fuerza del sobrevivir la que así se procura"³¹.

La comprobación más palpable de que el hombre naturalmente necesita someterse, ser sometido, es el hecho de que en toda sociedad existe inevitablemente cuando menos un jefe, el cual posee, por definición, derechos sobre otros, sobre sus vidas y su producción material.

"...la fatalidad de la transferencia: cuando uno establece el mundo de la percepción y de la acción para eliminar lo básico (la angustia), entonces fundamentalmente se falsifica éste. Por ello los psicoanalistas han concebido la transferencia como un fenómeno regresivo, sin capacidad crítica, ávido, como una cuestión de dominio automático del propio mundo"³².

Esta respuesta psicológicamente humana, representada por la transferencia, nos introduce por otra parte, de manera ineludible, a la manifestación del poder que se da en grupo, al proceso transferencial de muchos para con uno, en donde aquellos logran encontrar, para sí, la respuesta que desean, que le hace sentir vivos, en el mundo e influyendo en él de manera relevante, o en todo caso, es la ocasión en la que identifica y localiza a su enemigo, la muerte, también encarnada. Nos referimos a la expresión por excelencia, de supeditación voluntaria del hombre, representada por lo que Freud y Canetti denominan La MASA, que no es sólo una muchedumbre, sino un conglomerado humano cohesionado de tal manera que lo hace parecer un solo cuerpo, un solo pensamiento, un deseo y una única manifestación. "... una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo en el lugar de su ideal del yo, a

³¹ CANETTI, E. *Op. Cit.* p. 228

³² BECKER, E. *Op. Cit.* p. 215

consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo³³. "Así, una vez que uno se ha abandonado a la masa no teme su contacto. En este caso ideal todos son iguales entre sí. Ninguna diferencia cuenta, ni siquiera la de los sexos. Quienquiera que se oprime contra uno, se le encuentra idéntico a uno mismo. Se le percibe de la misma manera que uno se percibe a sí mismo. De pronto todo acontece como dentro de un cuerpo. Acaso sea esta una de las razones por la que la masa procura estrecharse tan densamente: quiere desembarazarse lo más perfectamente posible del temor al contacto de los individuos"³⁴.

Tanto este fenómeno de la masa como el de la sugestionabilidad del hombre Freud los atribuye al antecedente filogenético que representó la horda primitiva, en la cual como ya vimos, existía un conductor de la masa que era el padre primordial, por ello, "...la masa quiere ser siempre gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de autoridad"³⁵.

En la masa, no sólo es innegable la renuncia a su principio de individualidad primaria, sino que, también se hacen evidentes algunos cambios igualmente importantes, tales como la disminución en la actividad intelectual, y una exaltación de la afectividad, que se hace palmaria en la falta de moderación y control de rompimiento de las convenciones morales y sociales en el momento de la exteriorización de los sentimientos, en fin, hay una "regresión anímica".

En la masa, el narcisismo se ve aún más restringido en sus exigencias de lo que de por sí lo es en la comunidad o sociedad en la que habita. Durante esta situación de reunión humana se produce lo que Freud llama "servidumbre enamorada", en la cual el ego se introyecta de manera totalmente irreal o idealizada al objeto, al hombre al que selecciona como modelo. Esta reunión es un proceso verdaderamente hipnótico, es el grado más alto de sugestionabilidad que alcanza un ser humano, y como tal, es una sumisión voluntaria, aparentemente inconsciente, obediente y "humillada", que desde luego

³³ FREUD, S. Op. Cit. T. XVIII, p. 109

³⁴ CANETTI, E. Op. Cit. p. 10

³⁵ FREUD, S. Op. Cit. p. 121

implica el reconocimiento y entrega a un poder superior. "...contiene un suplemento de parálisis que proviene de la relación entre una persona de mayor poder y una impotente, desamparada"³⁶.

El rasgo preeminente, de la masa, mismo que le hace llegar a ser tal, es la cohesión, es el estrechamiento de los lazos afectivos con tal intensidad que, como ya hemos dicho, pareciera ser que estuviéramos frente a un todo orgánico, lo cual es posible gracias a la identificación del individuo con sus *iguales* de masa, y de supeditación en el yo, del líder "el objeto se ponga en el lugar del yo o en el ideal del yo"³⁷, o incluso a veces en la idea del líder.

Como hemos afirmado también, el narcisismo individual, al estar bajo el influjo de los efectos masificadores, es severamente reprimido (con la aparente conciencia de no estarlo, sin la sensación de la frustración y el sacrificio que en circunstancias distintas es percibido de inmediato), pero no así el *narcisismo grupal* o masivo, (valga lo metafórico del término), el cual se manifiesta, muy por el contrario, abierta y completamente a través de las acciones que emprende, las cuales se caracterizan por la total descarga afectiva, quedando evidenciado en estas circunstancias el predominio del principio del placer. Encontramos en la masa nuevamente, la expresión incontrovertible del pensamiento omnipotente del individuo. La posibilidad que tiene el animal humano de hacer, de expresar sus deseos e impulsos contando con la protección inmortal del Dios vivo, le hace sentir de manera muy vigorizante su existencia.

La sensación de omnipotencia le es consciente a cada uno de los elementos de la masa, adquieren el sentimiento de poder vivificante de manera mucho más directa, su vida pulsional entonces alcanza superficie en la psique, dejando de lado sus componentes más recientes, históricamente adquiridos como especie hace menos tiempo, los cuales son, desde luego, aquellos producto del contacto con su ambiente.

Y por fin, después de haberse entregado al éxtasis, cuando algún hecho real las despierta, rompe la magia de la cohesión, sea por la

³⁶ *Op. Cit. p. 109*

³⁷ *Op. Cit. p. 108*

inducción de pánico en su interior, o por la satisfacción de su objetivo psicológico, siempre se preguntan cómo es que fueron fascinadas por aquel hombre o aquella idea hasta tal punto que fueron capaces de violar valores y hombres por igual, y sin ningún remordimiento lo repetían, ¿cómo y que les hizo ese hombre, ahora tan igual a ellos?, ¿dónde quedó la fascinación sobrenatural que le hacía parecer tan irresistible y omnipotente?.

Al lograr mediante la transferencia concretizar, encarnar los pensamientos y su omnipotencia, se completa la solución humana del conflicto existencial básico que representa la vida contra la muerte. Es ahora, con la certeza de la protección de la inmortalidad, que el egoísmo individual y grupal se lanza a la conquista y a la destrucción que le corroborará su poder, su inmortalidad.

Creemos que cuando Nietzsche preconizaba la necesaria muerte de Dios como condición indispensable para la liberación del hombre, para su trascendencia, se refería al entreguismo del hombre a otros hombres, a aquellos a los que se convierten en inmortales. "Para que toda trascendencia sea realmente, es necesario que previamente haya acontecido la muerte de Dios. En la muerte de Dios se da la liberación del hombre, el encuentro con el 'sí mismo' que marca el lugar de su trascendencia con el mundo. Su liberación de los trasmundos posibilita la participación en el juego primigenio de la vida, su reencuentro consigo mismo"³⁸.

³⁸ NORIEGA, H. *Op. Cit.* p.34

LAS ANTINOMIAS, QUE NO SON TANTO: PODER-AMOR Y PODER-MORAL.

Nos sentimos en la necesidad de incluir dentro del presente capítulo este apartado, toda vez que hemos encontrado con mucha insistencia, de parte de buen número de autores, la creencia de que existen mecanismos humanos que anteponen al poder, tal como lo hemos propuesto aquí, esto es, dependiendo de la vida misma, el de ellos, su *poder*, con el propósito de evitar o deshacer el mal que el primero produce, su depravación y sojuzgamiento. Son éstos a los que llamamos falsas antinomias, y con los cuales se propone que la dinámica humana del poder se combata o cuando menos se detenga, toda vez que, y por virtud también dinámica, poseen como promotor principal el *poder* de la reconocida influencia social, por cuya intermediación como ya vimos, es posible hasta borrar las conductas del repertorio humano.

Muy por el contrario, creemos nosotros, con estas falsas contradicciones, el ejercicio del poder ha logrado tomar formas verdaderamente sofisticadas, ciertamente hasta llegar a aparecer como la negación misma de éste. El más inofensivo ejemplo de ello está ejemplificado por el educado control de respuestas que conocemos como saludo, el cual expresamos cotidianamente a los otros diciéndoles *buenos días o que bien te ves hoy, no tan bien como ní*, en fin, prodigando algún obsequio verbal o gesticulando de alguna manera socialmente positiva, lo cual en apariencia sólo demuestra, como ya hemos dicho, un buen logro en el proceso de condicionamiento social, sin embargo, no podemos ver este hecho con tal inocencia, en este asunto del poder, no podemos creer que es simplemente así, por obra y gracia de la bonomía de la criatura humana, toda vez que con este sencillo acto, evidentemente nuestros afectos varían su estado, puesto que su significado tiene el propósito de ofrendar al otro la oportunidad de sentir el toque sutil de la vida, lo hacemos sentirse vivo, le decimos a su ego que aún existe. Sabemos que esto ocurrirá, y que por ello nos haremos doblemente poderosos al obtener, por una parte el reconocimiento social de aquel, y por la otra, lo mas importante, nos sentiremos dadores de vida.

El juego no es ya tan inocente cuando postulamos que el camino mediante el cual podrán ser exorcisados los males del poder es

practicando los preceptos del amor y guiándonos por lo que puede ser su reglamento: la moral. A propósito de esto Sampson nos dice categórico en la introducción de su libro *Igualdad y Poder* que "El argumento central y propósito de este libro consiste en negar que hay más de un plano de la realidad en donde opera el juicio moral, de tal manera que sea posible sostener que lo que parece estar bien en un plano o desde un punto de vista, de algún modo se vuelve malo o menos bueno desde un plano o punto de vista diferente e igualmente válido. En otras palabras, lo que moralmente está bien no puede estar mal en lo pragmático ni en lo político, ni ser anulado a causa de una aparente vanalidad. ...El individuo podrá buscar como ordenar su vida y sus relaciones con los demás, a partir del amor o del poder"³⁹.

Creemos ver que en el marco de la paradoja que proponemos, el autor nos indica con su pensamiento que ha escogido ordenar la suya a partir del poder.

Estamos seguros de que la intención personal y consciente de Sampson es encontrar una solución a la servidumbre humana, sin embargo nos es imposible dejar de apreciar en él, la soberbia del poderoso, de aquel que teniendo la verdad, es capaz de convertirse en el peor tirano, el que no permite disensión alguna en sus dominios. Escudado tras la apariencia de las soluciones para lograr la igualdad de los humanos por la vía del convencimiento, con tan sólo decir *que así debe ser, que es lo mejor*, que "*En la medida en que las fuerzas del amor triunfen sobre las fuerzas del poder*"⁴⁰, entabla lo que por definición es una lucha por éste, que en adelante merced al triunfo de su cruzada, cambiaría de nombre, se llamaría amor.

Reconocemos en tales argumentos el lugar común de la redención de los oprimidos, que es parte integral del discurso político al que estamos acostumbrados, y todavía nos conmueve de manera tal que depositemos nuestra confianza en quien por enésima vez lo propone.

³⁹ *SAMPSON, R. V. Igualdad y poder. Tr. Mónica Hason. México, 1975. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 7*

⁴⁰ *Op. Cit. p. 8*

Pero no seamos negativos, y aceptemos la posibilidad de que esto fuera hecho realidad, y el precursor de tal hazaña se mostrara como el ejemplo del mesías, de cualquier manera, por las razones anteriormente expuestas, de las cuales el problema de la dependencia radica en el interior del hombre, no podría evitar la idolatría a su persona, además, bien que la merecería por lograr lo imposible.

Por otra parte, vendría bien hacer un llamado a Freud para que nos advierta los efectos del poder al que se trata de convertir en mansedumbre. "Es asombroso que el ser humano, mientras más limita su agresión hacia afuera, tanto más severo -y por ende más agresivo- se torna en su ideal del yo"⁴¹.

Proponer soluciones de este tipo, además de estar condenadas al fracaso, hunden mucho más a quien con igual buena fe que el proponente tratan de hacerlas realidad en su contacto con el mundo, visiones del hombre y del mundo como éstas permiten al poderoso serlo más y con mucha más facilidad pues con las armas que significan argumentos como: "Dada la fuerza del principio de la realidad, esto es, el deseo de mantenerse al alcance de la prevaleciente práctica moral, la capacidad de una persona para discernir la verdad moral dependerá de su propia seguridad de status interior. Un hombre de fuerte 'orientación interna' puede resistir un clima cultural poderosamente inmoral"⁴². Dan la apariencia de que por virtud de la crítica que hace la moral y el sentimiento de culpa propuestos han logrado para el hombre el camino de la paz y la tranquilidad, la abolición de los afectos *negativos* como la agresión y el afán de sometimiento esto gracias a dos afectos *superiores* con los que, bien sabemos, el hombre engaña al hombre, y cuyos nombres genéricos con los que se les conoce son, amor, y su derivación, el altruismo, los cuales no son sino otra forma más de poder, con una diferencia sublime, el detentador aparece como dador, como obsequiador, entrega su ser al otro (y de veras lo siente, esto desde luego sin considerar la estratagema del engaño propositivo), no es más el demandante, es aquel que ofrece ambas mejillas, sí, pero siempre en búsqueda de engrandecerse con las mieles del poder que esta obsequiosidad y entrega le proporcionan. Es decir, la creencia en

⁴¹ FREUD, S. *Op. Cit.* T. XIX. p. 55

⁴² SAMPSON, R. V. *Op. Cit.* p. 232

el valor amor, ética, altruismo, etc. las reconoce, las ha asumido el individuo como engrandecedoras, como fórmulas inclusive de inmortalidad, que al ser practicadas, desde luego se convierten en fuente de poderosa vida. Estas fórmulas constituyen la expresión mas sublime del heroísmo épico del ser humano. Demostrándose con ello también, lo paradójico del rejuergo biosocial del hombre, en el que el impulso básico de vida no se niega ni contradice en todo caso se engaña en su razón física.

Esto incluye también al espantoso sentimiento de culpa, y la expiación que por él debemos padecer, pues ligada a ésta y merced a la redención que ella procura, queda, una vez purgada, la sensación de ser mejor, de ser nuevamente digno de incorporarse al proceso cosmogónico de la inmortalidad.

Bajo esta perspectiva, incluso la teoría de Skinner, su Análisis Experimental de la Conducta, es un esfuerzo heroico por librar al hombre y su sociedad del mal, al proponerse hacer con su tecnología "un mundo en el que hay ropa, sustento y refugio para todos; donde cualquiera elige su propio trabajo, laborando un promedio de cuatro horas al día; en donde la música y el arte florecen; donde las relaciones personales se desarrollan bajo las circunstancias más favorables; donde la educación prepara a todos los niños para la vida social e intelectual; donde en resumen, las personas son verdaderamente felices, confiadas, productivas, creadoras..."⁴³.

Todavía más, hay quien en abuso de la ocasión que otorga la miseria humana, propone soluciones que francamente, y con el respeto que el autor nos merece, provienen del angustiado sentido común, pues nos parece, se desconocen o bien se ignoran los profundos motivos humanos del poder, nos referimos a Kenneth B. Clark, psicólogo que propone para desactivar la bomba de tiempo que significa el poder, la cual pende del cuello de la humanidad lo siguiente. "En esta etapa de mi vida he llegado a la conclusión de que los antidotos son desconcertantes sencillos: sentido del humor, empatía, conmiseración y benevolencia"⁴⁴.

⁴³ SKINNER, B. F. *Control de...* Op. Cit. p. 533

⁴⁴ KENNETH, B. Clark. El patetismo del poder. Tr. José R. Pérez L. México. 1976. Ed. Fondo de Cultura Económica. p. 11

Creemos conveniente emprender, por último, una breve recapitulación esquemática que a manera de resumen nos permita apreciar la secuencia de eventos y procesos psicológicos que hemos propuesto como psicodinámica humana del poder.

De esta forma, una vez que hubimos de establecer algunos principios que nos parece son importantes como base para la aproximación al problema del poder y su funcionamiento psicológico, así como la explicación de nuestro proceder al respecto, ubicamos como fuente primaria del poder, como motivo esencial, a la vida, a ésta como animación de la materia, que además posee un ciclo característico, determinado en su inicio por la entrada al mundo en su forma de individuo, y finaliza como tal con la incorporación de éste al dominio de la materia inanimada.

Por virtud del estado vital al que hacemos referencia, cada individuo adquiere sin más, la responsabilidad de mantenerse vivo, realizando para ello, las funciones o acciones necesarias; esta implicación automática de la vida es lo que identificamos como poder, el poder de la autoafirmación. Esta supervivencia depende, por otra parte, en gran medida, del medio externo que le rodea, situación que desde luego incluye a todos los otros seres vivos, de su misma especie y de las demás, los cuales por igual buscan cumplir cabalmente la orden de sobrevivir, razón por la cual todos se ven precisados al enfrentamiento, a enfrentar su poder al de los demás y a los que la naturaleza con sus fenómenos despliega en su contra.

Esta lucha tenaz que la vida ha instaurado en sus representantes, tiene por objeto vencer a la muerte, evitar que el hombre, en este caso, regrese al reino de la materia inerte, exige por ello la conservación de la energía en su forma de vida, de animación.

En este momento contamos con los dos primeros elementos que componen las relaciones de poder, su punto de partida básico, el par antagonico **VIDA** y **MUERTE**.

Ahora bien, la identificación de esta contradicción, la capacidad para *darse cuenta* de ella, para poder deducirla y representarla, es un evento sólo al alcance del hombre, es él el único ser viviente que se percata de esta condición de la materia, condición que fatalmente es

Creemos pues, que no hay tal antídoto que produzca contra el poder otro tan o más poderoso, que el amor y la moral, son parte de él, tan sólo diferentes en las formas y en su discurso. Sólo existe otro poder, como dijimos, tal vez superior: la muerte.

la suya. A esta facultad que le permite conocer su destino irremediable es la que conocemos como **CONCIENCIA**.

Hace un momento calificamos a este hecho como fatalidad, y eso mismo representaría para cualquier ser vivo que como el hombre, pudiera saber de antemano su inevitable sino. La huella de este hecho es trascendental para la vida de tan peculiar criatura, puesto que en cada una de las células que componen su ser corpóreo late exigente la instrucción vital de supervivencia, la cual para entonces ya ha adoptado y asumido también en su conciencia, pero el poder contrario, la muerte, que su saber consciente le ha desvelado, también exige reconocimiento para su real dimensión, demanda que no puede asimilar la criatura humana; aunque lo sabe, simplemente no lo entiende, no le encuentra cabida dentro de sí al que ya considera su enemigo a vencer.

Esta situación inaceptable genera en el ser humano la contradicción básica de su existencia como organismo, y el conflicto cuyos efectos produce ésta los distinguimos como **ANGUSTIA**.

Este estado por sí mismo precipita en el hombre la sensación de muerte, hecho que no puede permitir, toda vez que ya ha tomado la determinación de vivir, de obedecer el dictado que le impone el hálito vital. Ha de verse precisado entonces a poner en operación todas las capacidades psicológicas que ya ha desarrollado, y merced a las cuales se encuentra en el predicamento descrito; debe deshacer el conflicto y lo hace de la manera más tajante, no encuentra la síntesis que le permitiría conciliar ambos intereses de la contradicción, por lo cual se declara entonces **OMNIPOTENTE**. No es ya más víctima inocente e indefensa de la muerte, la puede vencer, su pensamiento y su inteligencia le son suficientes para tal cruzada.

No obstante su decisión, el ser humano no puede apartar su ser biológico del mundo y sus poderes, lo cual le obliga a manifestar con hechos su pensamiento, su solución, razón por la que se empeña afanosamente en crear fórmulas concretas que den cuenta de los poderes que le hostigan. El resultado obtenido de esta manera es lo que llamamos **CULTURA**. Es esta parafernalia que en su conjunto, para su bien y para su mal, constituye la evidencia clara de la lucha del hombre por vencer a la muerte, generación tras generación,

acumulando consonancia con la realidad para abandonar, poco a poco, su absoluta omnipotencia inicial.

Este rejuego humano de lo deseado y la realidad es lo que se constituirá en pábulo para la manifestación del poder que nos ha hecho a los hombres dedicarle tantos altares y condenas, pues por su efecto la especie se ha dividido en dos, no por mitades o igualdades, sino por valores desiguales que hacen de la mayoría la segunda clase en comparación con un selecto grupo que personifica la primera. Nos referimos al poder que el hombre usa para someter a sus iguales.

Este efecto al que nos referimos es aquel por medio del cual el hombre cree encontrar en otro la manifestación viva de la inmortalidad, cuando en realidad lo único que acaso pudo observar hayan sido símbolos convencionales o en el mejor de los casos, alguna cualidad específica que aparta al objeto de la norma conocida, es decir, el hombre hace realidad en otro lo que sólo existe en su pensamiento, creando de esta manera la servidumbre humana, toda vez que el seleccionado como héroe actuará en consecuencia y se realizará en su vocación, utilizando conforme sus deseos y necesidades a quien en él ve un Dios.

El fenómeno por medio del cual se hace posible esta relación de supeditación Freud lo denominó **TRANSFERENCIA**, y por ella nos podemos explicar el sojuzgamiento voluntario de un individuo hacia otro o de una multitud hacia un único individuo.

Por último, es confirmado el hecho de que contra el poder propuesto no existe otro que no sea la muerte, y que las fórmulas que tradicionalmente se proponen como antagónicas del poder de la vida no son sino formas de éste que prescinden, para su concreción, de los símbolos usuales que le identifican.

IV
TRES MANIFESTACIONES DEL PODER

Tres Manifestaciones del Poder

En este último capítulo, intentaremos identificar las manifestaciones de poder, en las tres formas de relación humana más representativas. En la cotidianidad en que dichas manifestaciones se expresan, trataremos igualmente de localizar la expresión de los elementos y factores que antes hemos propuesto como su psicodinámica.

Las tres manifestaciones que hemos seleccionado y que consideramos resumen casi la totalidad de las posibles relaciones que el hombre puede entablar con sus iguales de especie, son la que atañen por una parte los sexos, esto es, las que entrelazan al hombre y a la mujer, el segundo considera las familiares, que implican al conjunto parental conocido como tal y, las que admiten como su razón y meta al poder, esto es, la política. La división del capítulo en tres apartados obedecerá exactamente a cada una de dichos ambientes.

Haremos el intento por rescatar, en cada una de las mencionadas expresiones los aspectos que les caractericen como más generales, y desde ahí, buscar el sustrato psicológico que opera, y que se refiera con mayor énfasis al fenómeno del poder.

EL HOMBRE Y LA MUJER

Esta vez nuestro asunto se refiere a la feliz circunstancia de que existamos en el mundo ¡hombres y mujeres!.

Y para variar, en esta ocasión emprenderemos las disquisiciones del caso, atendiendo a quien se considera objeto del poder, de quien se dice ser sometida: la mujer, misma que, con tal declaración, emprende en adelante su camino con objetivos y estrategias distintas. Dice querer igualdad.

Ciertamente es una realidad cotidiana la discusión acalorada por demostrar la existencia de la inferioridad y la superioridad entre los sexos; los límites de las argumentaciones suelen variar desde de la experiencia personal y los ejemplos cercanos, hasta los juicios de la historia y los descubrimientos de la ciencia. Los nuestros no escapan de dicho espectro, solamente cambiarán en su aproximación, por el tema central que nos ocupa.

Así, de inicio nos felicitamos porque existan diferencias entre los hombres y las mujeres, diferencias que lo son porque biológicamente están determinadas, tenemos de esta manera, todas las que se refieren al sistema reproductor, y por otra parte a la estructura exterior, a la apariencia y fuerza física. Ambas distinciones seguramente tuvieron que ver de manera importante en la creencia y la práctica que hoy hace aparecer obvia la inferioridad de la mujer respecto al hombre.

No desconocemos la existencia de posiciones teóricas serias que reconocen diferencias hombre-mujer, en la esfera de lo psicológico, pero su referencia a ellas generalmente es en términos de los efectos producidos por la percepción consciente e inconsciente de los rasgos y respuestas físicas que se desprenden de sus respectivos sexos, razón por la cual consideramos que estas disimilitudes más que un correlato estructuralmente determinado, sea producto de específicas condiciones culturales. Dejemos que Francoise Dolto sea quien nos ilustre con la solidez de su reputación, el pensamiento que en tal sentido propone "A diferencia de las mujeres que han alcanzado el nivel de su fijación genital amorosa sobre un objeto, los hombres que han alcanzado el mismo nivel son susceptibles sin embargo de sentir parcialmente deseos transitorios físicos, sexuales por mujeres por las que sienten una amancia en su conjunto casta. Esto proviene de que el objeto

parcial -el pene y el aparato genital- exterior al cuerpo del hombre es para él un objeto erótico que coadyuva al narcisismo de su persona privada y social. Una mujer que no siente ningún deseo por un hombre en particular puede, sin quererlo, únicamente por su cuerpo, provocar su deseo sexual, significado por la erección, aunque por otra parte, en sus relaciones interpersonales con esa mujer, aquel hombre pueda estar en una situación de amancia y no sienta, imaginaria o simbólicamente, amor por ella. Contrariamente a la mujer que, si está comprometida en su amor, se fija al cuerpo y a la persona de su amante, el hombre nunca se fija del todo (o rara vez) en cuerpo y sexo a la mujer que ama simbólicamente al mismo tiempo que sigue siendo deseable para él¹. Estas diferencias no requieren, creemos, ninguna explicación para denotar las profundas implicaciones que de ser tal como lo describe la autora tiene, en términos de poder, y desde luego en el que se produce entre el hombre y la mujer.

Es de hacer notar además, que nuestra consideración al respecto, no es la desautorización absoluta y de una vez, de la posibilidad que existan factores diferenciales que pudieran tomar su origen en el núcleo biológico básico de los sexos.

Hombre y mujer², por otra parte, coinciden en aspectos de primer orden tales como la condición de seres vivos, lo cual aunque resulte infantilmente evidente, en términos de nuestra hipótesis sobre la fuente primigenia del poder, es el reconocimiento inexcusable de igualdad. Por otra parte, ambos son igualmente, biológica y emocionalmente complementarios (situación que paradójicamente también los hace distintos), y en términos de sus psicologías, cuando menos cualitativamente, gozan de las mismas capacidades. Conciencia, afectividad, intelección y simbolismo, son características de uno y otro. Y ni que decir del sufrimiento básico de su angustia, es el idéntico.

¹ DOLTO, F. Op. Cit. p. 321 Cabe señalar que con la palabra amancia traducción de la palabra francesa de aimance, para distinguir el apego sin deseo sexual por el ser amado.

² El orden de aparición de los sexos cada vez que los mencionamos, sólo obedece a la común sonoridad del lenguaje cuando se hace referencia a este par.

A pesar de todo esto y por ello, no podemos aceptar la desiderata de que "cada sexo tiene valores distintos pero iguales"³, toda vez que con ello estaríamos desconociendo las diferencias individuales, y por otra parte, la práctica, la realidad concreta, nos muestra que, sólo uno de los sexos, el del hombre, comporta ciertas características en sus valores, que lo ubican como superior al otro, la mujer, que por su parte se ve obligada a la minusvalía de sus escalas, por simple comparación con las de aquel; hecho que niega la igualdad que propone el argumento inicial.

Con la licencia que dispensa la libre expresión de las ideas y el inquieto afán de la imaginación, nos atreveremos a exponer una muy breve hipótesis de lo que pudo haber sido el proceso que desemboca en la *verdad natural*, al que hemos hecho mención.

Dicho lo cual, transportémonos nuevamente en el viaje de vuelta al tiempo de nuestros ancestros, para considerar que el antiguo humano, hombre, debía sobrevivir como individuo y como especie, debía enfrentar cuerpo a cuerpo a sus iguales y matar de igual forma a los seres que le habrían de servir como alimento. Estas tareas ponen en evidencia su patente superioridad sobre la mujer, físicamente menos fuerte, menuda, y vulnerable en extremo durante ciertos períodos. Por ello, mientras que el macho atendía las tareas mencionadas y "aportaba alimento a la familia", la hembra, ya embarazada, ya con crías, se dedicaba al cuidado intenso de quien representaba la oportunidad de perpetuación de la especie, y por quien sentía, era más valioso que su propia vida. Su entrega absoluta le significaba un acto con razón propia, sin decisión voluntaria, no era un sacrificio de su belleza y juventud, al contrario era la realización total de su razón de ser como miembro de un especie, sólo respondía a ello, porque su cuerpo todo le indicaba que hacer, tal como una serie conductual refleja, fruto del legado que sus antecesores y los espíritus, le obsequiaban.

Hasta este momento, la fuerza física y el comercio sexual representaban los eventos suplementarios más importantes para ambos miembros de la especie, pues eran, ni más ni menos, las dos órdenes primarias de sus seres: la supervivencia y la procreación. Este

³ SATIR, Virginia. *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. Tr. H. A. Ritter y Ma. E. M. de Carbajal. México, 1978. Ed. Pax México. p. 237

par de hechos pensamos, constituyen la parte más importante también, de lo que luego se convirtió en desigualdad, habida cuenta una vez más, del desfazamiento de la vida pulsional y el desarrollo cultural.

Ignoramos no obstante, bien a bien, en que momento se inició el proceso devaluatorio de las funciones de la mujer, y por consiguiente su poder, lo mismo que y en sentido contrario, la supervivencia y supremacía de la fuerza, que aunque ya no plenamente objetiva, si conservó su valor simbólico como hasta hoy, y de cuyo reflejo tenemos una síntesis recogida por Rangel tomando la prédica de la biblia. "Pues quiero que sepáis que la cabeza de todo varón es Cristo, y la cabeza de la mujer, el varón, y la cabeza de Cristo Dios (1 Cor. 11, 3)... Las mujeres, someteos a vuestro marido, como al Señor. Porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia... Pues bien, la Iglesia se somete a Cristo, las mujeres deben someterse de la misma manera a sus maridos. (Efesios 5, 21-24)"⁴.

Este hecho entendemos que está íntimamente ligado al proceso humano de creación, a esa carrera frenética del hombre por la inmortalidad, es decir a la cultura, en su desarrollo particular de sistemas económicos de interrelación.

Virginia Satir, nos da una pista, aunque ya muy avanzada en el tiempo, sobre el tema cuando reflexiona en derredor de las tensiones que afectan a la familia moderna, diciendo: "La Revolución Industrial hizo que la valfa de un individuo se midiera de acuerdo con el salario que ganaba, haciendo que la mujer se sintiera rebajada porque ella no recibía sueldo por manejar la casa y educar a los hijos"⁵.

Cierto es que la historia nos documenta incontrovertiblemente acerca del uso del poder del hombre sobre la mujer, inventando e imponiendo reglas e instituciones que a su parecer eran las *naturales* y luego de ello, una vez que no ha podido mantener las propias condiciones económico-sociales creadas, se ha visto en la necesidad de permitir la intrusión de la mujer tratando de usarla nuevamente,

4 RANGEL, Raúl. *El segundo Adán*. México, 1983. Ed. Contraste. p. 125

5 SATIR, Virginia. *Psicoterapia familiar conjunta*. Tr. Dr. L. Chagoya Beltrán y Ch. Burrell de Chagoya. México, 1989. Ed. La Prensa Médica Mexicana. p. 26

ahora como apoyo. Sanciona su incorporación y operación en los asuntos que había reservado para sí, mismos que tenían el significado de las funciones primitivas del macho, esto es, el trabajo (sustento alimenticio), la lucha por la supervivencia, el intercambio sexual, la jerarquía social, y la territorialidad.

Pero retomemos la idea del poder que las funciones propias del sexo femenino tenían, tanto por cuanto no podían ser substituidas convenientemente en el placer, y de ninguna manera por lo que hace a la magia de la vida, representaban el hombre y la mujer, el uno para el otro una armónica complementación. No obstante la devaluación del poder de engendrar, dar a luz y criar, son eventos que de por sí, constituyen una fórmula extraordinariamente importante para ejercer poder, el poder de dar vida, concepto que Canetti reconoce y describe con maestría diciéndonos "Madre es la que da a comer su propio cuerpo. Ha alimentado dentro de sí al niño y luego le ofrece su leche. ...Su pasión es la de dar de comer; de ver que come; de velar porque la comida le haga crecer. Su actitud parece desinteresada y realmente lo es si se contempla al hijo como unidad separada, como a un hombre en sí. En realidad, sin embargo, el estómago de la madre se duplicó, y ella tiene control sobre ambos. Al comienzo está más interesada en el nuevo estómago... que en el suyo propio... La interpretación de la digestión como un proceso esencial del poder, tal como aquí se sostiene, se aplica también a la madre; pero ella reparte este proceso a más de un cuerpo, y el hecho de que el nuevo cuerpo, de cuya alimentación se ocupa, esté separado del suyo propio hace más nítido y consciente el proceso total. La madre tiene poder absoluto sobre el niño, en sus primeras fases, no sólo porque su vida depende de ella, sino porque además ella misma siente el más vehemente deseo de ejercer constantemente este poder. La concentración de esta apetencia de señorío sobre un ser tan diminuto le proporciona una sensación de supremacía difícilmente superable por cualquier relación normal entre los hombres.

La continuidad de ese señorío, que la ocupa día y noche, el tremendo número de detalles que lo componen, le confieren una perfección y una globalidad como no es propio de ningún otro tipo de dominio. No se restringe a impartir órdenes, que al principio ni siquiera podrían ser comprendidas. Significa que se puede mantener cautiva una criatura... que se puede - sin saber lo que se hace - transmitir lo que uno mismo recibió hace décadas bajo presión y ha

retenido como indestructible aguijón; que se puede hacer crecer - cosa que un soberano sólo logra artificialmente confiriendo un ascenso de rango -. Para la madre el niño... la alivia de ciertos viejos aguijones de mando, que todo ser civilizado arrastra consigo; y además llega a hacerse hombre, un hombre nuevo y completo, por cuyo aporte el grupo en el que ella vive le queda para siempre obligado en gratitud. No hay forma más intensiva de poder. Que usualmente no se vea así el rol de la madre tiene una doble razón. Todo hombre porta en su recuerdo, sobre todo la época de la disminución de este poder; y a cada cual le parecen más significativos los derechos más notorios, pero mucho menos esenciales, de soberanía del padre⁶.

Pero a pesar de estas extraordinarias reflexiones, innegablemente el poder deslumbrante que el hombre ejerce en todos los ámbitos, es reconocido en la actualidad como *el verdadero* poder, poder que supedita y hace sentir realmente la sensación de muerte a quien no lo posee y es sometido a su servidumbre, y por cuya intermediación se releva de la función a quien puede, y lo debe hacer con más cuidado cada vez, ejercer el poder moldeador del hombre y la mujer niños, toda vez que es ésta la matriz en la que se puede inscribir desde el principio, aquello que pudiera ser de utilidad a la sociedad y con el tiempo quizá, a la especie.

Pues bien, ya no le es suficiente su poder a la mujer, ya no lo reconoce reflejado en su entorno, es más, sus cualidades únicas se han convertido en un serio inconveniente para el desempeño de las actividades *realmente poderosas* significadas por las acciones públicas y privadas. La exagerada valoración o sobreestimación de la actividad social del hombre con respecto a la mujer ha hecho incluso, que las propias le parezcan de segunda, como un estigma que la obstaculiza.

Este menosprecio, la desestimación en la que se ha hecho caer a las funciones de procreación y cuidado femeninos, han ido en aumento conforme pasa el tiempo, ahora, prácticamente todos los gobiernos del mundo tienen en operación programas de control natal e inclusive sistemas económicos de castigo para quien subvierte las cuotas establecidas (decisión, no obstante, del todo justificada y

⁶ CANETTI, E. *Op. Cit.* p. 217

necesaria en las circunstancias de sobrepoblación mundial que enfrentamos).

Por lo dicho hasta aquí, nos atrevemos a afirmar que la mujer siempre ha sido poderosa, pero que sus formas y símbolos, su ámbito natural ya no lo es, ha sido desarraigada, y por ello obedeciendo a su impulso vital desea incorporarse al ejercicio del poder fuera del entorno en que tradicionalmente lo había ejercido, quiere ser poderosa en la industria, en el campo deportivo, en la oficina, en la guerra, en el amor, y en la política. Hay sin embargo quien prevé con esta incorporación de la mujer a la lucha por el poder hecho y cultivado por los hombres, un alto riesgo, el cual se desprende de su propio sexo, de su ser complementario con el del hombre, de su realización como organismo físico y afectivo. "Uno de los signos más claros de que el único sexo con el cual se ha identificado la participación social activa, la responsabilidad económica y cultural y la capacidad de dominio, control y poder sea el masculino, es que la mujer tiene que pagar el altísimo costo de dejar de serlo, para asumir cualesquiera de esas posiciones. Con esto se hace referencia al hecho de que no se observa aún socialmente la posibilidad de que la mujer desempeñe papeles de mayor responsabilidad con las actitudes básicas - incluso de orden biológico - que le son propias: la receptividad y la inclusividad que implican activa capacidad de atracción"⁷. Dowling por su parte reflexiona así: "Hay muchas justificaciones para dar rienda suelta a la ambición compulsiva que se siente, pero utilizar el feminismo para defender un afán compulsivo que, en realidad, es autodestructivo, puede resultar tentador. Todo el mundo estima al triunfador. Ahora las mujeres se han incorporado al baño de sangre de la lucha competitiva y las rivalidades, racionalizando que es aceptable 'todo lo que permita subir'. A veces, por desgracia, esta nueva ambición que les ha atrapado es sintomática y obedece al impulso de 'mejorar'. Y ese impulso obedece en primer término, a una inquietante sensación de incapacidad: la de que nunca hemos tenido capacidad ni valor, y el doloroso temor a que la admiración profunda que necesitan todos los seres humanos para su bienestar emotivo nunca nos alcance por ser mujeres"⁸.

⁷ HOFFS, S. A. *Psicodinamia...* Op. Cit. p. 82

⁸ DOWLING, Coleete. *Mujeres perfectas*. Tr. Angela Pérez. México, 1989. Ed. Grijalbo. p. 90

Sin embargo, aún con esta reflexión, proseguiremos el camino inicial en pos de las huellas que la mujer misma está dejando, habida cuenta de que no siente ya desde hace bastante tiempo la imposición del poder por la vía física que significa la fuerza bruta, y tampoco le es necesario acogerse a su amparo para sobrevivir, asimismo, ya no tiene que vigilar la cueva ni mantener el fuego encendido, lo que es más, debe deshacerse de sus hijos al poco tiempo y dejar su formación y cuidado en manos de quien se ha abrogado tal derecho. Naturalmente quiere con urgencia recuperar su sensación de ser vivo con sentido y razón propios, en una palabra, de poder, lo que le ha llevado a abandonar sus estratagemas histéricas de poder, ya no tiene por que ser sutil en sus formas, ya no quiere depender de su sexo (aunque sea el único que tiene, y con todo lo que esto implica, no sólo su vagina), para adquirir, detentar y mantener poder. Se cansó de ser ella la que concerta, la que media y la que aún después de ganar tiene que conformarse con la apariencia de perdedora.

Quiere jugar al tú por tú, de frente y con los mismos recursos, el juego de la vida, reta a las fuerzas invisibles pero ciertas que le imponen, reconoce sus impulsos, se sabe inteligente y creativa, quiere por ello cambiar, negando, parte de su simbolismo, el cual la hace sentir, frustrada, casi muerta.

A no dudar, la lucha de la mujer por su liberación es una lucha por acceder al poder en todos los órdenes del hacer de la especie. Para esta lucha en particular el hablar de igualdad no se refiere al reparto del poder al cincuenta por ciento para cada sexo, sino la búsqueda de acceso a los terrenos en los cuales no le es o era posible luchar por el liderazgo, y por otra parte, desembarazarse de algunas tareas socialmente necesarias, encargando de ellas, al menos parcialmente al hombre. Busca consagrar dentro de los Estados de derecho sus posibilidades, elabora razonamientos fundados en las normas ya aprobadas, cuestiona las reglas que aún prevalecen, recurre al discurso de la democracia, en fin, hace retórica que luego habrá de convertirse en norma (todo esto obviamente, recorriendo el mismo camino que nos ha conducido al estado de cosas que hoy se trata de

ningún grupo de mujeres *razonable*¹¹ se atrevería en nuestro país a apostar con certidumbre más o menos objetiva a que el próximo sexenio fuera una mujer la que ocupara la primera magistratura de México, no tanto porque fuese a triunfar obteniendo el número de votos suficientes, sino por la seria posibilidad y capacidad para la competencia por tal responsabilidad.

Las preguntas obligadas por esto son obvias ¿por que no? y en todo caso ¿cuál es el obstáculo? las respuestas objetivas serían que no hay razón alguna para que esto no suceda, y obstáculos, no se ve ninguno, y ¿entonces?. Ciertamente las condiciones objetivas significadas por las *reglas* escritas y no escritas, dejan abierta esta posibilidad. En términos numéricos, el pasado censo no indica diferencias sustanciales entre hombres y mujeres. Por otra parte, se podría argumentar que existe falta de conciencia política, de educación o cultura sobre el particular, de experiencia y ascendencia entre la población, o bien hacer a esto un resultado más del sometimiento de que es objeto la mujer, argumentos todos válidos, sin embargo, en el fondo de todo ello aún persiste el hecho de que las mujeres de nuestro país no se han sentido capaces de tal designio, no se han dado para consigo mismas la lucha total, no se conciben aún como ganadoras (aún sin descartar su fantasía individual). Su proceso de maduración está psicológicamente en una etapa anterior.

Este es el caso de Elizabeth Barrett, al que se refiere Sampson, cuando nos narra la lucha individual que debió entablar para liberarse de la extraordinaria influencia de su padre y unirse por fin con su amado, ubica con exactitud el nivel en el que se llega a internalizar el poder de una persona sobre otra, y por lo mismo donde se debe representar su abolición: "Dado que la relación con su padre que ella aceptaba sin resentimiento consciente al principio de su correspondencia con Brawning *su novio*, representaba una barrera

¹¹ Por *razonable* queremos significar la posesión de un nivel de probabilidad que en el contexto social alcance a producir eco, que algún sector de la población, por pequeño que fuese, sienta dicha posibilidad como real para que esto pueda ocurrir. Por lo cual, y en el entendido de que los motivos políticos (de lucha por el poder también) fueron de diferente índole, no de lucha por la presidencia, diferentes al hecho de la factibilidad de obtención del poder que se disputaba, damos por descartada la postulación en pasada contienda, para Presidente de la República, a la Señora Rosario Ibarra de Piedra, a la cual expresamos en lo particular, nuestro respeto.

absoluta a su unión con el poeta, Elizabeth Barrett se vio obligada a enfrentar su dilema psíquico¹².

En resumidas cuentas, consideramos que no importa realmente si existe o no una inferioridad entre los sexos, de si se debe o no buscar una igualdad, de si puede o no hacer tal o cual cosa la mujer, o en todo caso si la posibilidad de integración social de ella en las mismas condiciones que el hombre, tiene consecuencias del todo indeseables. Mas bien que, ahora, aquí, y en todo el mundo *civilizado*, es un hecho irrevocable que se ha integrado un miembro nuevo a la lucha por el poder, al que no tenemos que ver con mayor antipatía o repudio que con el que se ve a todo nuevo poder competidor mismo, que en todo caso no podrá evitar enfrentar al ya existente.

Lamentarlo o solazarse depende más bien de los intereses que afecte o beneficie. En todo caso, como cualquier cambio, posee el beneficio de la duda y la fantasía bienaventurada del cambio esperado.

El deseo personal, en última instancia, producto de nuestro momento histórico, es que el tibio calor y el deseo creativo que la relación del hombre y la mujer genera, persista para ambos.

¹² *SAMPSON, R. V. Op. Cit. p. 70*

por el poder, de cuya suerte esta institución sin duda habrá de ser imagen fiel.¹³

Freud reflexionaba por su parte sobre las consecuencias para la familia en el supuesto caso de la abolición de la propiedad privada referida a las relaciones sexuales diciendo. "Y si también se la suprimiera por medio de la total liberación de la vida sexual, eliminando en consecuencia a la familia, célula germinal de la cultura, ciertamente serían imprevisibles los nuevos caminos que el desarrollo cultural emprendería..."¹⁴

Por todas las circunstancias que hemos enumerado, es fácil imaginar la magnitud de las transformaciones que están por transcurrir en la concepción y práctica de la familia, asimismo, podemos percatarnos que ésta tampoco escapa, ni como institución ni como elemento constitutivo de la sociedad, a los efectos de la irrefrenable carrera del hombre por hacer, por experimentar y probar todo, como parte de su solución para sobrevivir, en su irrenunciable búsqueda de poder.

Tales circunstancias, hacen parecer como única definición para la familia, la que pareciera resistir el eventual enfrentamiento a cambios tan drásticos como los previstos, esa que Laing describe como internalización individual a modo de sistema, como introyección de un conjunto de relaciones, "La 'familia', en su condición de sistema interno que nos incluye, puede no ser claramente diferenciada de otros sistemas de esa especie, a los que asignamos nombres tan inadecuados como 'útero', 'seno', 'cuerpo materno', etc. Puede ser concebida como algo que vive, agoniza o ha muerto; como un animal,

¹³ Cabe hacer mención aquí, de la conclusión a la que llega Licona Munguez, luego de analizar los resultados emanados del cuestionario diseñado por ella como instrumento para investigar la lucha por el poder en la familia, cuando la mujer es económicamente activa. "La mujer cuando aporta dinero a su casa, siente mayor derecho sobre sus hijos y su hogar, no permitiendo en muchas ocasiones la intervención de su pareja; por lo que surge con mayor frecuencia la lucha por el poder, que perturba la interacción familiar y ocasiona su disfunción. ... En las familias en donde la mujer trabaja, no existen límites precisos de la interacción de los subsistemas, de tal manera que existe mayor riesgo de patología familiar." LICONA, Munguez. Estructura y dinámica del poder en la familia. Tesis para obtener el grado de especialista en medicina familiar. UNAM. 1983. p. 45

¹⁴ FREUD, S. Op. Cit. T. XXI. p. 110

una máquina, a menudo como un receptáculo humano protector o destructivo, como esos objetos que son a la vez rostro, casa y cuerpo que dibujan los niños. Es un conjunto de elementos con subdivisiones dentro de las cuales se encuentra el yo, junto con otras personas que lo contienen¹⁵. No como una estructura más o menos rígida con una organización también más o menos regular o normalizada, constituida por un número 'x' de componentes, sino como la imagen interna, subjetivamente única en cada individuo y que llega a tener tales coincidencias entre algunos de ellos, para con ellos mismos, entre sí, que incluso se les puede reconocer desde fuera, por los otros, como una familia. Es esta percepción individual de la familia la que hace posible la constitución del *nosotros*, que le da cohesión y la hace aparecer frente a los demás, a *ellos*, como fuera de ésta.

La familia es tan subjetiva pues, como cada individuo, los cuales internamente la conciben y determinan en sus valores, límites, estructura y dinámica, pero también es, al mismo tiempo, tan objetiva y concreta en la experiencia de cada uno de nosotros, que nos resulta descabellado (pero no absolutamente imposible, supuestas algunas de las condiciones que plantamos y otras que no viene al caso mencionar), pensar en la inexistencia de la familia en la sociedad humana, de la misma forma que nos parece imposible la desaparición de esta última como forma de organización de la especie.

En medio de la abstracta unicidad que la familia representa para el ser humano, sabemos que es en ella en la que encuentra muchas de las fórmulas y respuestas que regirán su vida en el mundo, efectivamente, la subjetividad del concepto es paradójicamente adquirida en el núcleo de la familia misma. "La familia en cuyo seno nacimos hizo por nosotros todo cuanto estaba a su alcance. Nos dio sus distinciones, opciones identidades, definiciones reglas, repertorios de operaciones, instrucciones atribuciones, lugares libretos roles, papeles que desempeñar..."¹⁶

La importancia clave de esta institución radica en el hecho de que, es para el individuo, nada menos que el principio de su historia.

¹⁵ LAING, R. D. *El cuestionamiento de la familia*. Tr. Adolfo A. Negrotto. México, 1978. Ed. Paidós. p. 16

¹⁶ LAING, R. D. *Op. Cit.* p. 141

Así, en su motivo incesante, en su permanente cuestionamiento, el hombre indaga acerca de su origen e identidad, las preguntas ¿quién soy? y ¿de dónde vengo?, aparecen indefectiblemente una y otra vez a lo largo del pensamiento humano de cuyo registro tenemos conocimiento.

Las respuestas a dichas interrogantes no han sido descubiertas aún, el hombre sólo ha encontrado sustento a su ontogénesis personal en el momento de su arribo al mundo. Es a partir de este instante cuando los hombres logran estructurar para sí mismos, cuando menos un principio y una identidad básica, tan siquiera una certeza temporal. Se sabe nacido además de, en una fecha específica, de la unión de una pareja en particular, cuyas historias ahora serán las de él, y las cuales habrán de acompañarlo hasta su muerte, constituyéndose en el sustento indispensable de la existencia humana que de suyo, requiere sentido, principio y dirección. No obstante esta situación deje inconclusa la respuesta a sus interrogantes, a no dudarlo el hombre se servirá de este marco de referencia en verdad importante, para hacer llevadera su confusión existencial. "El sentido de pertenencia se acompaña con una acomodación por parte del niño a los grupos familiares y con la asunción de pautas transaccionales en la estructura familiar que se mantienen a través de los diferentes acontecimientos de la vida. Tommy Wagner es un Wagner, y a través de toda su vida será el hijo de Emily y Mark. Este será un importante factor de su existencia"¹⁷.

Pues bien, esta "célula básica", como se le llama a la familia, constituye una compleja amalgama de relaciones, tan profusamente unidas y de tal variedad, como la propia sociedad, combinación siempre diferente que toma su forma habida cuenta de la influencia que se genera en su interior, así como por las fuerzas externas que le obligan y favorecen.

¹⁷ MINUCHIN, Salvador. *Familias y terapia familiar*. Tr. V. Ficlunan. España, 1977. Ed. Garnica. p. 80

En tal sentido, al configurar una familia existe en el hombre y en la mujer¹⁸, la sensación de creación de algo propio, de un espacio, un feudo únicamente de ellos, que adquiere por el sólo hecho de su unión, una independencia con respecto al *exterior*. Esta institución celular se convierte así, en una magnífica oportunidad de hacerse de poder, real y reconocido por quienes la rodean. Es la conformación de un coto en el que se establecen reglas y fórmulas de poder que adquieren un único y común acuerdo, que en términos de comunicación sintetizará en adelante, un lenguaje propio y altamente cifrado, toda vez que en él confluirán tantos códigos como generaciones la precedan.

En este evento, se efectúa un encuentro de dos historias biológicas que se mezclan, dos historias sociales que se actualizan sincréticamente. Es un enfrentamiento de afectos, signos, símbolos, escalas, estilos, éticas, y morales, que habrán de buscar imponerse, mediar o retrotraerse en favor del establecimiento del nuevo contrato, definiéndose así el nuevo poder y su correlación de fuerza. "... el amor plenamente sensual y el de meta inhibida, desbordan la familia y establecen nuevas ligazones con personas hasta entonces extrañas. El amor genital lleva a la formación de nuevas familias..."¹⁹

La reunión de una pareja por ese "amor genital", como le llama Freud, y concebido también como una forma de poder, según tuvimos la ocasión de explicarlo en el capítulo III, constituye a su vez una oportunidad más de producir poder, el poder de la familia que ensancha su masa, frente a la sociedad y dentro de sí misma, cosa que se obtiene por intermediación de los hijos, a los que se da vida y sobre los cuales se despliega con absoluta libertad el poder de padres.

En la familia se da la actualización de las experiencias sentidas como positivas o negativas del poder vertido por las familias de los que hoy toman el papel de progenitores, lo que implica detalles que

¹⁸ Nos referiremos en general al hombre y la mujer siempre que estemos significando a la pareja que inicia la familia, aún y cuando reconozcamos como lo hemos hecho la existencia de otros órdenes, los cuales al fin y al cabo, no pueden representar más papeles que el de un padre y una madre.

¹⁹ FREUD, S. Op. Cit. T. XXI. p. 100

van desde el número de integrantes, hasta el orden en que cada uno arribó a ella.

Esta institución milenaria ha sido siempre piedra de toque del poder, tanto en su interior, como en el entorno en el que se localiza. No hay sociedad que desconozca su importancia y no la use para sus fines, lo mismo que todo poder político, el cual siempre que se proponga efectuar algún cambio importante o sea el resultado de una radical lucha social, argumentará el franco deterioro, la corrupción y el olvido en que era mantenida por sus antecesores, motivo por el cual habrá que hacerla retomar su *auténtica vocación*, y será reorientada en sus formas y valores con gran cuidado, pues claro, constituye sin más, el *criadero e invernadero* del poder, ahora suyo.

La familia es el sitio en el que el ser humano debe aprender a reprimir sus necesidades y deseos, pero también es el lugar donde aprende a desarrollar su poder físico, intelectual, simbólico, afectivo, que le permitirá satisfacer aquellas necesidades y deseos de manera tal que no lo parezca incluso ni a él mismo estarlo haciendo, "El mismo padre (la instancia parental) que dio al niño la vida y lo preservó de sus peligros le enseñó también lo que tenía permitido hacer y lo que debía omitir, le ordenó consentir determinadas limitaciones de sus deseos pulsionales, le hizo saber que miramientos hacia padres y hermanos se esperaban de él si quería ser un miembro tolerado y bien visto del círculo familiar y después, de unas asociaciones mayores. ...se le enseña que su seguridad en la vida depende de que sus progenitores, y después los otros, lo amen y puedan creer en su amor hacia ellos"²⁰. Virginia Satir dice que "Toda persona que tiene una posición importante o influyente en el mundo, fue niño alguna vez. La forma en que ejerce su poder o influencia, depende, en gran parte de lo que aprendió en la familia durante su crecimiento."²¹, y recomienda con acierto que de la misma forma, paciencia y alegría con la que la familia enseña y aplaude toda manifestación del poder motriz en el niño, debe enseñársele y celebrarse el poder en todas sus manifestaciones.

²⁰ FREUD, S. *Op. Cit.* T. XXII. p. 151

²¹ SATIR, Virginia. *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. Tr. Hanss A. Rlter y Ma. Elena M. de Carbajal. México, 1978. Ed. Pax p. 18

Finalmente, aunque ya hemos hecho referencia en anterior ocasión a las relaciones de poder que evidentemente se dan en la familia, ya sea de los hijos sobre los padres, o viceversa, el nivel al que lo hemos planteado a sido más o menos superficial, sin embargo, el poder en este núcleo social penetra hasta el más profundo sustrato de la psique humana, por la vía del proceso comunicativo abiertamente verbal o recónditamente metalingüístico, de la misma manera tan naturalmente desigual y jerarquizado de facto por una parte, y por otra, debido a esa "misteriosa" predisposición que hemos propuesto como elemento constitutivo de la criatura humana, siempre dispuesta al encuentro de otra omnipotencia que le signifique la personificación de la vida todopoderosa: la transferencia.

De esta forma, las necesidades físicas de alimento, cobijo y protección del hijo en familia, se presentan al unísono con las de asiento puramente psicológico, representadas por sus deseos y afectos.

El simbolismo que se desarrolla así, en el triángulo formado por la familia, y aún en la pareja misma, es sumamente rico y en él podemos observar como campea entre los integrantes de la familia, la transferencia. Es en esta relación en la que con la mayor facilidad social e individual los procesos de omnipotencia y transferencia convergen, logrando con sus efectos lo mismo productos poderosamente creativos o bien por el contrario, verdaderos chivos expiatorios.

Dejemos que sea Laing el que con su concepto que bien se podría denominar *el poder hipnótico en la familia*, nos confirme lo que acabamos de afirmar.

"Una manera de conseguir que una persona haga lo que queremos es darle una orden. Conseguir que alguien sea lo que queremos que sea... es decir, conseguir que encarne nuestras proyecciones, es ya otra cuestión. En un contexto hipnótico (o similar) no le decimos a esa persona lo que debe ser, sino lo que es. Esas atribuciones son, en tal contexto, mucho más poderosas que las órdenes... En una situación familiar, sin embargo, los hipnotizadores (los padres) han sido a su vez hipnotizados (por sus padres) y cumplen las órdenes de éstos cuando educan a sus hijos para que eduquen a sus hijos...de ese modo, *esto* incluye no darse cuenta de que uno está cumpliendo instrucciones; ya que una de las

instrucciones es no pensar que a uno se le ha ordenado obrar así. Tal estado puede ser inducido fácilmente bajo hipnosis. ...Creo que muchos niños comienzan en un estado semejante"²².

"...los miembros de una familia parecen haber caído en una relación recíproca que, en muchos aspectos, se asemeja a la relación hipnótica. En una relación hipnótica uno puede experimentar virtualmente cualquier cosa como real por el sólo hecho de que es así como le han sido descritas... En otras palabras: creo en lo que dices porque me lo has dicho; las cosas son así porque tú así lo dices; las cosas están así porque yo te digo que están así; y el porqué de que esto sea cierto o erróneo, o de que las cosas sean así, es simplemente que lo digo yo, explícita o implícitamente"²³.

²² LAING, *Op. Cit.* pp. 94-96

²³ LAING, R. D. Los locos y los Cuerdos. Tr. Silvia Furió. México, 1980. Ed. Grijalbo. p. 80

LA POLITICA

"Moctezuma: El poder. No, no lo pierdo, no... ellos, en mi nombre, impondrán mi mismo vasallaje a estas tierras... ellos también sacrificarán... sus crímenes serán los míos... detrás del altar de su dios inmolido, aparecerán, haciendo muñecas, mis dioses y Cristo será el nuevo nombre de Huitzilopochtli y de Quetzalcóatl... los españoles asegurarán que ésta seguirá siendo tierra de señores y esclavos, de amos y meceguales... Oh, nada morirá, nada morirá... Moctezuma será siempre el amo de México... pues mientras un sólo hombre pueda dominar a los demás hombres, Moctezuma seguirá viviendo..."

C. Fuentes

Estamos, como humanidad, al final de un siglo más, asistimos y somos actores de una escenificación especialmente convulsa. La velocidad de los acontecimientos y la tendencia irreversible a la globalización de todas las acciones sociales, no nos permiten siquiera salir de un asombro y adaptarnos a él, cuando ya el mismo concepto ha sido revolucionado. En este lapso de historia, en unas cuantas generaciones, podemos afirmar que la vida del hombre se ha visto transformada de manera importante.

Este, nuestro tiempo, está caracterizado por extremos tales que, nos hace permanecer lo mismo al borde de la odisea del espacio, que en el labio de la última conflagración bélica. Podemos crear vida artificial, y destruimos o envenenamos enormes extensiones del planeta. Es posible la muerte por bulimia, habiendo quien la sufre por inanición. La intolerancia atropella naciones completas buscando la muerte de fantasmas, lo mismo que algunos dogmas añejos se derrumban bajo el peso de la realidad social. "Es cierto: - dice Andrés L. Valencia - no se equivocaron quienes en el amanecer del siglo sentaron las bases de la ciencia y la tecnología contemporáneas, fijaron el rumbo de su desarrollo y advirtieron su capacidad de modificar, en sus diversos aspectos, la existencia del hombre, su concepción de sí mismo y del mundo, y sus relaciones con la naturaleza, la sociedad y otras sociedades. Hoy en efecto, las modernas tecnologías, aplicadas a la producción, tienen la posibilidad de liberar al hombre de sus necesidades materiales inmediatas, al tiempo que la ciencia destierra enfermedades, aumenta las

expectativas de vida y puede romper, inclusive, las cadenas inconscientes del miedo y la frustración.

Empero, poco queda, si es que algo, de la idea del progreso humano como un proceso lineal, irreversible y sin límites, resultado de la creciente acumulación del conocimiento científico²⁴.

En el terreno propiamente social, la visión que nos ofrece el mundo es sombría, de hondas desigualdades en todos los ámbitos, de supeditaciones a ultranza de un Estado para con otro, de oportunidades cada vez más restringidas. En fin, de profundización cada vez mayor del abismo que, en el concierto de las naciones, define la pertenencia de éstas al primer o tercer mundo, a la miseria o la opulencia.

Esta es, también, la geografía y resultado de lo que conocemos como **POLÍTICA**, "entendida como la forma de actividad o de praxis humana que está estrechamente vinculada con el poder"²⁵, como las formas, los recursos y los medios para su ejercicio en sociedad. Es el paso que Freud consideraba el hombre había dado en el curso de su desarrollo para cambiar la violencia de un individuo fuerte por la que la unión de los débiles podía generar. "... la mayor fortaleza de uno podía ser compensada por la unión de varios débiles. 'L'union fait la force'. La violencia es quebrantada por la unión, y ahora el poder de estos unidos constituye el derecho en oposición a la violencia del único. ...Sigue siendo una violencia pronta a dirigirse contra cualquier individuo que le haga frente; trabaja con los mismos medios, persigue los mismos fines; la diferencia sólo reside real y efectivamente, en que ya no es la violencia de un individuo la que se impone, sino la de la comunidad"²⁶.

Es la política, la faceta más específicamente humana de la manifestación del poder, es el aspecto más sofisticado que el hombre le ha creado y mediante el cual lo reconoce abiertamente como

²⁴ VALENCIA, B. Andrés L. *América Latina frente al tercer milenio. Documentos de trabajo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990*, p. 2

²⁵ BOBBIO, N. y Matteucci, N. *Op. Cit.* p. 1241

²⁶ FREUD, S. *Op. Cit. T. XXII*, p. 189

intrínseco a su ser, es la forma única en que éste es sancionado públicamente para su ejercicio.

La práctica política es la conjunción y síntesis de la relación entre los hombres, la demostración más acabada de la capacidad simbólica para establecer comunicación entre sus iguales de especie.

Hablar de política, entonces, es referirnos indefectiblemente al poder, a éste en todas sus posibilidades, desde la consustancial al animal, conocida como fuerza física, hasta el ejercicio más abstracto, pero no por ello menos contundente y violento, significado por su injerto como ideología. Estamos, de la misma forma, haciendo mención del fenómeno que se despliega siempre, con su mayor significación, en un conglomerado humano, en una sociedad, a la que pareciera que transforma por los matices y contrastes que adopta, en un organismo humano gigantesco y poderoso, que bien puede reposar pasivamente, o iracundo, destruir hasta lo que le ha configurado.

Es aquel engranaje poderoso que ha llegado a maniobrar "más sobre los cuerpos y sobre lo que éstos hacen que sobre la tierra y sus productos. Es una mecánica de poder que permite extraer de los cuerpos tiempo y trabajo más que bienes y riqueza. Es un tipo de poder que se ejerce incesantemente a través de la vigilancia y no de una forma discontinua por medio de sistemas de impuestos y de obligaciones distribuidas en el tiempo; supone más una cuadrícula compacta de coacciones materiales que la existencia física de un soberano; y en fin, se apoya en el principio según el cual una verdadera y específica nueva economía del poder tiene que lograr hacer crecer constantemente las fuerzas sometidas y la fuerza y la eficacia de quien las somete"²⁷.

Hemos afirmado que la política como tal, es una creación humana, sí, un esfuerzo cultural más, el producto y mezcla de realidades y de omnipotencia, de inteleción y capacidad simbólica, merced a todo lo cual y a fuerza de su amalgama, ahora se erige como cuerpo vivo e independiente de su creador. Reconocer en ella el hábito del ser humano en su lucha por vencer a la muerte, se torna difícil e incluso intelectualmente riesgoso, toda vez que los factores que ha venido acumulando durante el devenir social del

²⁷ FOUCAULT, M. *Microfísica...* Op. Cit. p. 149

hombre, la hacen aparecer con esa aparente independencia, como un asunto en tal caso emparentado con la sociología o con la economía, de cuya influencia profunda y concreta estamos ciertos, sin embargo, aún así, hemos tomado el riesgo de aventurarnos en lo que creemos es su dimensión psicológica, tratando de mantener presente el hecho de que, en su complejidad, la sociedad no es la suma de sus miembros, por ello mismo, tampoco su resultado.

Nos anima en este empeño la creencia de Sampson cuando afirma: "Puesto que la psicología es la clave de cualquier teoría política, sería de esperar que cualquier adelanto en la psicología tarde o temprano se viera reflejado en la teoría política"²⁸. Asimismo, la insistencia de Foucault cuando afirma su creencia en que el poder político "... no es principalmente mantenimiento ni reproducción de las relaciones económicas... y más que analizarlo en términos de cesión, contrato, alienación, o, en términos funcionales del mantenimiento de las relaciones de producción, ¿no debería ser analizado en términos de lucha, de enfrentamientos, de guerra?"²⁹. Por otra parte, la evidencia que toda la historia documentada en torno al hombre, nos revela nitidamente como un hecho inexplicable, aquel por el cual grandes sectores de la humanidad puedan resistir pasivamente, no obstante su superioridad numérica y su fuerza real, condiciones de oprobio e insatisfacción impuestas por una clase poderosa que se enseñoorea sobre aquella mayoría.

Creemos por ello que debe haber, en un nivel más básico, menos formal, en el sentido de formas, de estructuras, de cúmulos de conocimiento que encubren con su abundancia y su avasallador dominio, su artificialidad, su convencionalismo, su verdadero papel de factura humana, un hilo que conduzca a la originaria fuente que crea y recrea andamiajes tan superpuestos a la genética del animal humano.

Teniendo como marco para nuestra incursión, la psicodinámica del poder antes propuesta, la clave de este asunto se localiza, entonces, en la trama simbólica de la psique humana, red verdaderamente intrincada que el hombre ha elaborado en torno del

²⁸ *SAMPSON, R. V. Op. Cit. p. 27*

²⁹ *FOUCAULT, M. Op. Cit. p. 135*

poder, para hacer factible su aparición como portador del *bien común*. El poder político es una estructura ensamblada por una amplia gama de esas reglas a las que Laing se refiere como "... reglas que prohíben percibir reglas y que prohíben, por lo tanto, percibir todos los problemas que se originan en su cumplimiento y en su violación"³⁰. Camufla hechos, cosas e ideas, las cuales por esta suerte, adquieren recónditas metamorfosis para su comunicación, desentrañarlos, encontrar su significación real, supone necesariamente, la remisión del análisis a segundos, terceros o más profundos niveles.

No perdamos de vista tampoco que la política, aún con sus pormenores, es una fórmula de relación humana, y como tal, sus horizontes y posibilidades tienen como único límite la imaginación de quien la detenta y quien la resiste, de esta manera, desde el rito ancestral de la renovación de la vida y de la naturaleza en el que cada uno de los miembros de la tribu participaba, hasta la enajenación misma de la vida y la muerte, la administración del bien y el mal por el Estado a contrapelo de naciones enteras, pertenecen por igual a la creatividad del hombre.

A pesar de lo dicho, cuando reflexionamos de esta manera sobre la política, nos causa todavía extrañeza que sea lo más *natural* afirmar cosas como *el hombre frente al Estado* o, *sociedad y gobierno*, cuando lo concreto, la base y razón de ser del Estado y el gobierno, sabemos, son el hombre y su sociedad.

Este nivel de abstracción, tan objetivo ya, tan vivo y por sobre sus doctores, no puede sino sorprendernos y provocarnos admiración por aquellos hombres que, en su tiempo, han visto este hecho como amenaza a su poder.

Esta independencia obviamente no se hizo sola, y no se mantiene por sí misma, es un *cuerpo* creado y sustentado por los hombres para aparecer como vivo, con voluntad propia (cosa que no es muy difícil supuesta la recóndita necesidad humana por conservar su vida, y puesto que el contenido de dicho cuerpo es ideal y proveedor de ilusiones, de poder para todos, es de muchas formas, el bien que puede immortalizarnos). Dicho cuerpo tiene además la facultad de adoptar físicamente, tantas apariencias como poderosos existan,

³⁰ LAING, R. D. *Los locos... Op. Cit. p. 124.*

mismos que, al ocuparlo, sea o no por la vía de la magia que significa el rito protocolario, el Dios vivo adquiere a más de objetividad y facciones humanas, autoridad para someter a su voluntad a los gobernados, misma que será tan amplia como la elasticidad de aquel cuerpo en el que se introdujo, teniendo por añadidura la posibilidad de intentar ensanchar aquellos límites.

"... todos los esquemas organizativos de los regímenes... responden a esta concepción de la sociedad como un cuerpo, como un todo orgánico que tiene solamente una cabeza y muchos miembros, dependientes uno de otros en relación jerarquizada. Naturalmente, al principio puede ser desconcertante esto porque los partidarios de una determinada ideología totalitaria y los militares de otra creencia religiosa igualmente totalitaria suelen ser los más acérrimos enemigos entre sí. Pero esto no es a partir de sus 'diferencias' sino de sus 'semejanzas'"³¹.

Una vez que el poder político se constituye como un conjunto coherente y cohesivo, tal como un cuerpo, uno de sus principales propósitos es evitar que se formen otros cuerpos que le disputen su poder, debe en todo caso, aglutinar en el suyo una variedad de símbolos tal, que sea capaz de posibilitar la identificación y la afiliación de todo el cuerpo social, incluso debe desarrollar la capacidad de recuperación que le haga posible asimilar nuevos símbolos que acrecenten o disimulen sus posibilidades, si aún con todo esto no le es posible contener la formación alterna, deberá utilizar su *última razón*, intentando destruir físicamente a su oponente. "El poder lucha contra la diversidad real de las fuerzas sociales: el rostro teórico -simbólico, más precisamente- de este combate para efectuar la unanimidad por vía coactiva es la idea de Todo, la identidad de lo contradicho organizada en la institución de poder llamada Estado"³².

La formación de otros cuerpos pone en riesgo de muerte el suyo, puesto que, cuando el poder político no llega a sincronizar sus símbolos con los de los subordinados, no será sentido como

³¹ RANGEL, R. Op. Cit. p. 126

³² SAVATER, Fernando. Panfleto contra el Todo. España, 1982. Ed. Alianza Editorial. p. 36

realmente un poder, y por lo tanto su vulnerabilidad, su incapacidad hipnótica no surtirá ya sus efectos, y su proyecto, al no constituir un proyecto de vida e inmortalidad, será visto como un poder contrario, como un poder que se opone al de esa sociedad.

El poder político, se ejercita de cara a sus objetos y por lo mismo tiene los límites que ellos le imponen en cuanto a sus funciones y capacidades, esto mismo plantea al ejecutor, el reto de hacerse aparecer siempre bajo el estricto apego a sus reglas pero buscando no obstante y en realidad, imponer su voluntad personal, misma que no necesariamente es caprichosa o arbitraria, más bien, por tratarse de un campo de ideas, muy probablemente sea por la convicción absoluta de que la solución y el mejor destino de sus gobernados está contenida y sólo se logrará, con sus métodos y por su claridad de objetivos. En esta tarea ha de utilizar toda la gama de recursos intelectuales, afectivos, simbólicos, etc. de que sea capaz, para lograrlo; bien sabemos que los poderosos no escatiman esfuerzos en la explotación consciente y deliberada de las necesidades deseos y predisposiciones de la psicología de sus semejantes, esta práctica hoy en día se ha vuelto incluso industria, la industria científica de la *imagen* ésta que pone a disposición de tal empresa lo mismo la psicología que la comunicación y la alta tecnología que la hace posible, con esta certidumbre se crean condiciones, se ocultan causas y efectos, se fabrican verdades y mentiras, y lo que es más importante, se engendran poderosos.

Además, siendo el poder político un hecho concreto, una realidad práctica de avasalladora dinámica y apariencia de claridad en sus demandas y ofertas, difícilmente permite la reflexión de a quienes se dirige cuando está en acción directa. No es sino posterior a su embestida cuando por lo regular podemos comprender su intención y sus alcances. En aquel primer momento, la profundidad con la que el poder haya penetrado el cuerpo social determinará en mucho, tanto el límite de su actuación, como la capacidad de respuesta del conjunto social al que se dirige. En esos momentos, sólo cuenta realmente la experiencia de la sociedad y los abultados códigos que con sus normas y leyes atesoran todo el mundo simbólico de su propia *razón*.

Somos testigos y actores en este nuestro tiempo, de un importante cambio, a nivel mundial, de las relaciones políticas de

poder prevaecientes, una vez más, en la historia de la humanidad, la dialéctica del poder exige reacomodos, cambios, nuevas reglas genéricas. Gracias a la creación humana, el mundo se hace cada vez mas chico, el hombre con su ansia de dominio y explicación ha hecho que las sociedades otrora independientes, se vean obligadas por el peso político, económico y tecnológico, a la relación de interdependencia.

La historia registrará sin duda a la vigésima centuria, como una época de lances particularmente importantes para la humanidad en toda su extensión, tan sólo en el terreno político, es trascendental el giro que la llamada bipolaridad experimenta, toda vez que el proyecto más cercano a la perfección de las relaciones entre los hombres, el análisis científico de la praxis social del hombre más revelador y libertario. El socialismo. Después de más de medio siglo de trabajar incansablemente por mostrar a sus hombres, y al mundo, la certidumbre de que toda la miseria humana que hacia aparecer a la excelsa raza del homo sapiens como un burdo y primitivo animal sólo era causa de las condiciones materiales a las que habla sido sometido históricamente, y que su vocación de ser bueno y pacífico, surgiria como el ave fénix con la abolición de la propiedad privada, ha tenido que replantear sus principios y volverse atrás, pues los tercios humanos, siempre egoístas, lanzan su salvación a las fauces de la quimera que llaman libertad. "Los comunistas creen haber hallado el camino para la redención del mal. El ser humano es íntegramente bueno, rebosa de benevolencia hacia sus prójimos, pero la institución de la propiedad privada ha corrompido su naturaleza. La posesión de bienes privados confiere al individuo el poder, y con él la tentación, de maltratar a sus semejantes; los desposeídos no pueden menos que rebelarse contra sus opresores, sus enemigos. Si se cancela la propiedad privada, si todos los bienes se declaran comunes y se permite participar en su goce a todos los seres humanos... Satisfechas todas las necesidades, nadie tendrá motivo para ver en el otro su enemigo; todos se someterán de buena voluntad al trabajo necesario. ...Si se cancela la propiedad privada, se sustrae al humano gusto por la agresión uno de sus instrumentos; poderoso sin duda, pero no el más poderoso"³³.

³³ FREUD, S. *Op. Cit.* T. XXI, p. 109

Efectivamente, aún con todo el poder que el aparato de Estado pueda llegar a acumular, una vez contrapuesto a éste el de sus servidores, despacio, poco a poco, va mostrando su vigor, va enterando a su captor que su fascinación desapareció, que ahora desea entregarse en cuerpo y alma a otra aventura, que su vida y su obra requieren recuperar sentido, nueva sensación de victoria sobre la muerte.

"M. Para esto se inventó el poder; para mantener la obra de los hombres. No importa que el poder sea bueno o malo; es necesario, sin él los hombres se asesinarían los unos a los otros en aras de los celos, la ambición, la concupiscencia y el terror. Por lo menos el poder selecciona a sus víctimas y, al sacrificarlas, calma la sed de sangre colectiva; mejor mil sacrificios en la pirámide que la extinción de la especie. El poder de todos sería la muerte de todos. El poder de uno es la muerte de algunos y la vida de la mayoría.

C. Señor, perdóname: sufres del mal padecido por otros hombres con tu poder. Primero sueñas con lo absoluto para poder soñar con el poder mismo; en seguida para alcanzarlo y mantenerlo, debes sacrificar lo absoluto a lo parcial, a la necesidad práctica. Finalmente vuelves a tener hambre de absoluto quieres ser todo el bien y todo el mal, toda la felicidad y toda la desventura y entonces, porque has vuelto a ser grande como en el principio, empiezas a perder poder³⁴.

Con este supuesto diálogo entre Moctezuma y su supremo sacerdote Cihuacóatl, Carlos Fuentes nos describe en su novela "Todos los Gatos son Pardos" la inapelable dialéctica del poder a la que hacíamos mención.

Desde luego, nadie negaría que los *avances* logrados por los poseídos cada vez que la historia refleja un cambio en las sociedades, son de importancia, lo único que hay que acotar en este sentido, es el hecho de que a pesar de que la condición legal de esclavo haya sido prácticamente desaparecida del orbe, no significa por ningún motivo que esta condición, en los hechos, haya tenido una disminución, y aunque el estatus actual de éstos sea el de ciudadanos, sabemos en ellos y en nosotros mismos la clase de esclavitud a la que es posible ser sometidos.

³⁴ FUENTES, Carlos. Todos los gatos son pardos. México, 1970. Ed. Siglo XXI. p. 45

En fin, si nos atenemos una vez más a la lección de la historia para buscar en ella lo que denominamos política, sus resultados, obtendremos la imagen inexorable de que los movimientos sociales, sean de la magnitud que fueren, tengan los principios o los ideales que tuviesen, se efectúen con las armas de la diplomacia o con las de fuego, triunfen las mayorías o las minorías, siempre el resultado se verá caracterizado de fondo y de forma, por el binomio creado por todas las relaciones de poder: amos y esclavos.

De esta forma, al abordar el poder desde su perspectiva política y bajo nuestras hipótesis, hemos tratado de ser claros en que, aunque reconocemos su importancia, poderosa influencia y complejidad, sólo es una manifestación de éste, y que por su penetración en los humanos y sus sociedades es con frecuencia confundido como su principio, sin embargo, estamos convencidos que no lo es, evidencia de lo cual hemos creído presentar en este apartado, tanto como en el desarrollo toda de nuestra empresa. Parafraseando a Savater diríamos que el poder político no es tanto el centro como la circunferencia de lo social.

Apoyemos, por último, esta creencia, con las palabras de Foucault uno de los estudiosos del poder, más connotados, de cuyo prolijo pensamiento nos hemos servido con mucha frecuencia para el logro de nuestros propósitos "La teoría del Estado, el análisis tradicional de los aparatos de Estado no agotan sin duda el campo del ejercicio y del funcionamiento del poder. ... No tengo ninguna intención de disminuir la importancia y la eficacia del poder de Estado. Creo simplemente que al insistir demasiado en su papel, y en su papel exclusivo, se corre el riesgo de no tener en cuenta todos los mecanismos y efectos de poder que no pasan directamente por el aparato de Estado"³⁵.

¿Un ejemplo? **México, D. F., septiembre de 1985... luego, el poder lo sepultó de nuevo.**

³⁵ FOUCAULT, M. *Op. Cit.* pp. 83 y 119

Complejas sin duda resultan las relaciones humanas en cualesquiera de sus expresiones. Sus evolucionadas capacidades se han convertido en su drama, y no obstante lo cual, su decisión de vivir es incuestionable.

Al revisar el tránsito del hombre a través de los cuerpos institucionales que él mismo creó, y que ahora le riñen su existencia como si tuviesen voluntad y vida propias, más aún, que lo tratan como sus superiores, nos dimos cuenta porqué le resulta tan fácil negar la esencia animal que le conforma.

Nos ha sido evidente también la asombrosa efervescencia, el precipitado acontecer, con que las relaciones de poder reclaman siempre más, más para el que ya lo tiene casi todo, y más para aquellos que se sienten cada vez más desposcidos, hasta llegar al punto en el que saben no poder perder ya más.

Ciertos también quedamos de la abstracción y subjetividad con que el hombre ha recubierto hechos tan aparentemente evidentes y sin mayor implicación que la que el discurso y la vista dan a entender. Pudiera parecer inclusive que el ánimo por encontrar vericuetos e interpretaciones a hechos tan explícitos no sea más que producto calenturiento y malformado de la disciplina desde la que abordamos el tema, supuesto lo cual, sólo podemos atenernos a la historia, a nuestros propios pensamientos y afectos, y al final, sólo arguir la convicción de que no obstante lo sofisticado y abstracto de las matemáticas y la lógica, aparecen tan solo como un pálido ejemplo, cuando se les compara con la capacidad total de simbolización humana con sus reglas propias, en las dimensiones psicológicas de las emociones.

Sólo podemos afirmar, tal como Laing lo dice al final del Cuestionamiento de la familia: "Pero, no lo crean porque yo lo digo: mfrense en el espejo y compruébenlo."

CONCLUSIONES

Ahora que la investigación propuesta llega a su fin, desde luego un final arbitrario, tenemos la sensación de habernos aclarado en cierta medida esta inquietud humana de todos los tiempos, nada con carácter concluyente, sólo algunas pistas que nos hacen evidente la dimensión del fenómeno en su importancia vital. Por otra parte, lo que para los fines de nuestro trabajo representa su razón, creemos haber dejado claro que el poder posee de suyo y básicamente, un correlato psicológico. Aunque en definitiva, podemos afirmar que ni con mucho, existe una teoría psicológica en torno suyo.

Creemos que la auténtica dimensión psicológica del poder la adquiere el hombre en el choque fusionante de su biología contra su ser histórico, en su proceso hominizador, y en su contacto directo e indiviso con el mundo. Es en esta síntesis de lo antiguo con lo nuevo de su ser, donde resulta la capacidad simbólica y creadora del poder del hombre.

La magnitud de la importancia psicológica que tiene el poder es un hecho que aparece sin embargo insignificante ante el empuje brutal y determinante de fenómenos *molares* que demuestran su poder como la base o génesis del poder mismo, y que, sin embargo, en algún momento el hombre y sus conglomerados, los crearon e hicieron tan poderosos que aparecen hoy como *autónomos* y *causas últimas* en la sociedad.

El que ubiquemos la base del poder en un lugar distinto al Estado o a la economía, de ninguna manera significa que desconozcamos el poder tan enorme que los hace aparecer incluso como *última instancia*, lo cual no es sino la evidencia de su importancia a momentos inconmensurable, y su potente arraigo. Afirmamos sí, que las acciones de poder indefectiblemente han de contemplar ambos factores, porque son reales, porque nosotros los hombres así lo hemos querido y deshacernos de su influencia es hoy, utopía total.

Por otra parte, tampoco desconocemos, es más, creemos que este trabajo de alguna manera es su reconocimiento, que la dominación histórica del hombre sobre el hombre, ha sido una constante en la especie.

Los tres aspectos mencionados representan además, sendas vetas, sumamente interesantes e importantes para el estudio del poder desde el punto de vista psicológico, más allá de los estudios y descubrimientos de tanta relevancia que aportan las disciplinas interesadas en el fenómeno, pero en sus respectivos campos de acción.

Otro asunto que también queda como pendiente de estudio e integración a la psicodinámica humana del poder, es aquel que todos nosotros hemos sentido alguna vez y que conocemos con el nombre de culpa.

Son tantas y tan variadas las formas y estrategias que adopta el poder, que la posibilidad de su estudio y análisis pueden partir prácticamente desde cualquier punto de las relaciones que existan entre los hombres, o de éstos con el medio ambiente. Por ello, la posibilidad de teorización del poder es tan fácil para cualquier hombre, y por supuesto para cualquier disciplina del conocimiento, y por lo mismo no hay vacíos de poder, sino situaciones que podemos asaltar con el poder nuestro.

En otro orden de ideas, nos dimos cuenta también que de la poca literatura que sobre el asunto localizamos, en los trabajos sobre el poder desde la perspectiva realmente psicológica, predomina en la escena de manera impresionante, el enfoque psicoanalítico, aún para sustentar posiciones contrarias en este terreno, indefectiblemente el debate es contra el psicoanálisis.

Es obvio además que por nuestra parte, esta situación se confirma, pues cuando menos los elementos medulares que hemos considerado como constitutivos del poder, emanan en su origen, de este tan importante aporte teórico, pero, también debemos decirlo, no de manera ortodoxa o con total apego interpretativo, cosa que se hace evidente por ejemplo, con la ausencia en este tema en particular, del complejo de edipo.

Por lo que toca a las otras posiciones también psicológicas, que revisamos, creímos descubrir como lo afirmamos en su momento, que cada una de ellas, necesariamente tienen que ver y presuponen en sus cuerpos teóricos, conceptos y posturas respecto al poder, y no obstante creemos que no constituyen el punto de inicio para el

estudio de éste en lo que consideramos su origen psicológico, en cambio tenemos la impresión de que, dentro de su marco de acción y sus enfoques, son una opción para encontrar respuestas al problema en niveles diferentes e indudablemente importantes, así, desde el punto de vista piagetiano, es decir desde la inteligencia, sería de enorme utilidad poder encontrar los mecanismos genéticos y desarrollo ulterior del uso de ésta al servicio del poder; o bien desde el punto de vista skineriano¹, que con su pragmatismo, nos permita evidenciar los métodos mecánicos que sin saberlo el poder está operando, con sutil tecnología, para su beneficio y sostenimiento.

Quedamos claros también, que el asunto del poder es un problema contradictorio - entre vida y muerte - que a lo mejor algún día alcanza una solución sintética, pero que en nuestro tiempo es irresoluble en la realidad.

El poder detentado entonces, entendido como parte indisoluble de la vida y su conservación, posee por definición, el valor de lo placentero en sus resultados, de esta manera, no obstante la tensión y el desgaste que su sensación y persecución generan, la satisfacción, la certeza de vida que proporciona la lucha misma y el mantenimiento de éste, los percibe el hombre como placer, como dosis masiva de lo que los políticos denominan en lenguaje coloquial *vitamina P*.

Tal vez el poder y todos los efectos que tachamos de indeseables, sean los que paradójicamente le permitan al ser humano llegar a conquistar confines que aún no somos capaces de imaginar siquiera, pero también es posible que en su desesperación, decida no existir más, hipótesis ésta que hasta este momento parece no se confirmará, habida cuenta de los hechos que la historia nos muestra y los trascendentales eventos que en este sentido nos muestran los grandes del mundo, e inclusive, la crisis misma de la invasión de Iraq a Kuwait, en la cual no obstante los obvios intereses de Estados Unidos, el concierto de las naciones, incluido el propio Estados

¹ *La muerte ha hecho su víctima, mientras este trabajo transcurre, el hombre poderoso que con su aporte se ganó un lugar importante, estamos o no de acuerdo con sus ideas, en la historia de la psicología científica. Burrhus Frederic Skinner, tenemos ahora sólo sus símbolos hechos práctica. Honor a quien honor merece.*

Conclusiones

Unidos, está perfectamente consciente de lo que significaría una conflagración armada.

Hemos confirmado, como ya lo dijimos, una sola hipótesis, la que significa la importancia vital que el poder tiene para el hombre, y hemos tenido que descartar en cambio, los que pensábamos eran sus antídotos, para reconocer en ellos sólo intentos diferentes para el logro del mismo objetivo. Más no por ello queremos descartar su valiosa intervención y alcance, como no podríamos negar su existencia en nuestra vida cotidiana, en la cual, los cultivamos y defendemos incluso con firme determinación, es sólo que no queremos, por el hecho de que valoremos estas formas, desconocer la validez de las otras, o ignorar que el objetivo de poder no existe precisamente en las nuestras, sólo por que nosotros las sustentamos.

Los mecanismos que el hombre se ha visto obligado a desarrollar para poder evadir la que consideramos su contradicción existencial básica, esto es, el conjunto de elementos psicológicos que enlazados y en actuación permanente se constituyen en respuesta a dicha contradicción, tal como lo hemos propuesto, no facilitan mucho la búsqueda de soluciones, pero ciertamente su dinámica y los productos que de ella ha obtenido, paradójicamente se constituyen en la posibilidad.

Las opciones humanas del poder hasta este momento, fluctúan de la represión total de las pulsiones agresivas y yoicas por las vías que representan los complejos "jurídico-judiciales" en la sociedad, hasta la erradicación por parte de todos los aparatos "ortopédicos" con que cuenta el Estado, tales como la moralidad y la sublimación, de todo sentimiento egoísta. Otra posibilidad es la confianza que propone el anarquismo al considerar al hombre como capacitado para autorregularse en su propia acción, con su intrínseca moral y fuerza.

Es un hecho, el miedo que nos da el ejercicio del poder cuando lo consideramos en libertad, sin las ataduras o las prisiones que representan las reglas con las que se le evita o doma, pues bien sabemos el sometimiento que éste conlleva, tenemos la impresión incluso, de que el perfil de nuestras ciencias sociales está hoy por hoy, influenciado con el ánimo heroico humano, que desea erradicar por todos los medios de sus investigaciones y resultados al animal que constituye parte de su objeto de estudio, y descartar por lo

Conclusiones

mismo las innegables enseñanzas de Darwin, reconociéndose a sí mismo solamente en la nobleza de que es capaz, y convenciéndose de su afán por ser mejor para él y para los demás, y no en lo que le configura con su *monstruosa faz* destructiva.

Pero solamente descubriéndolo y entendiéndolo en sus dimensiones más recónditas y angustiosas, encontraremos algún camino que nos permita vivir más naturalmente, sin tanta contradicción entre lo que sentimos y lo que tenemos que hacer, y a lo mejor también probablemente la servidumbre humana dejaría por ello de presentarse en el grado superlativo con el que estamos acostumbrados a verla.

Nos hemos tratado de abstener por ello, de expresar una postura que tenga que ver con el *deber ser* del poder, porque no es el propósito del trabajo y creemos que el fenómeno mismo es con ello seriamente minusvaluado, contaminado con *buenos deseos*, que lo único que hacen es encubrirlo, en beneficio de algunos y detrimento de otros.

Este es un fenómeno que hay que apreciar y valorar en sí mismo y con toda su compleja riqueza, luego, una vez conocido, plantear, de acuerdo con el poder que queramos o deseemos, la escala de valores que consideremos conveniente, así como las estrategias para su obtención y mantenimiento. Lo único que rechazamos, por considerarlo mentira para los fines del conocimiento, es cualquier postura que tenga como principio o fin la desaparición o el desconocimiento del poder, postura que además seguramente lo busque a través de esta negación.

Tenemos que admitir que el poder, esto es, los dos actores que se requieren para su expresión: el que lo detenta y su vasallo, es un hecho que está presente con evidencia incontestable en toda la historia del hombre, por lo que parecería que la sentencia de Aristóteles cuando aconsejaba a los inferiores, que lo mejor que les podría pasar era darse de manera voluntaria al feudo de un amo, es la única solución.

No podemos evitar exponer ahora, lo que podríamos denominar nuestra ficción del poder, en la cual otorgamos una posibilidad a los siguientes hechos:

Imaginar a un conquistador de la talla del ser humano, desposeído de egoísmo o agresividad no nos es posible, no lo es siquiera pensar en su supervivencia y dominio sobre el planeta y sus demás habitantes sin un motivo realmente importante. Creemos que, mientras el hombre siga siendo tal, en su naturaleza, en su genética, las manifestaciones de poder, seguirán teniendo vigencia y cada vez mayor trascendencia.

Nos atrevemos a pensar que al igual que la inteligencia humana ha podido desentrañarse y sintetizarse a sí misma en algunas de sus facultades, traduciendo sus complicados mecanismos a una expresión tan simple como la adición y sustracción de el lenguaje representado por el 1 y el 0, ¿porqué no? imaginar la posibilidad de que el entendimiento humano pueda avanzar en este sentido y descubrir elementos del comportamiento humano que represente poder, y que pudieran ser también posibles de representar y reproducir en un lenguaje claro.

La biología, por su parte, con la ayuda de esa herramienta ahora imprescindible que es la computadora, de la misma forma sin duda nos depara verdaderos descubrimientos en lo que a la naturaleza humana se refiere, específicamente en el área que se conoce como sociobiología, podríamos encontrar, si no respuestas psicológicas, cuando menos un marco de referencia más sólido desde el cual la teorización en el campo de lo simbólico tuviera un sustento de mayor solidez, menos especulativo; que hiciera incluso factible pensar en el augurio de Asimov cuando en su "Última Pregunta", previó la inmortalidad.

Otra vía que el hombre tiene aventajada, y que igualmente creemos le otorgará nuevas posibilidades en su demandante desarrollo de poder, al que no sólo se niega a renunciar, sino que además quiere ampliar para sí en sus fronteras, es la colonización de nuevo espacio, es la búsqueda de poder con nuevos confines espaciales, lo que supone abandonar el juego de la *repartición del mundo*, supuesto su agotamiento como modelo; es cambiar la propulsión que horada vidas y muros, por la que proyecta a horizontes de un futuro tal vez igualmente incierto, pero sin duda nuevo y mucho más promisorio, que requiere por igual de la misma fuerza vital que es menester en

la consecución del poder político, en fin, con el mismo anhelo de ser único y para siempre.

No proponemos mientras tanto, el regreso a la ley primordial de la selva (que por otra parte y con otras características tiene plena vigencia en nuestros días), en todo caso, por lo que pudiéramos estar, y en esto es en lo que sí estamos de acuerdo con la aspiración de la democracia, es en que un mayor número de individuos participe en la lucha por el poder, no en el sufragio, o en la tentación del simple soborno, sino en la lucha que sólo el individuo mismo reconoce, por su sensación vivificante, no sólo escondido en el anonimato que le proporciona la masa, sino en el contexto total de su existencia cotidiana. ¿cómo?, ¡no lo sabemos!, pero ciertamente no ha de ser por el camino que transitamos.

Afirmamos, por último, que a quien le interese el estudio del poder humano, no sólo para interpretar sus formas y manifestaciones, sino para interrogar por sus razones y sus motivos, inevitablemente deberá recurrir a la intrincada fuente primigenia de la psique de la criatura humana.

Pensamos que esta manifestación viva a la que hemos dedicado nuestro trabajo, de la cual el hombre como hacedor y objeto de ella, es el único capaz de reflexionar en torno suyo, y es además el protagonista que muestra los más sutiles y complejos malabares para su ejecución, perteneciendo por añadidura, a una especie que como objeto de estudio no ha podido ser descifrada en ningún sentido, bien ha valido la pena haber dejado que el fenómeno mismo en combinación con puntos de vista tan variados como pueden ser la teoría, la literatura, el mito y la práctica cotidiana, los que contribuyeran a la causa que significó encontrar un punto de vista psicológico del poder.

BIBLIOGRAFIA

Bibliografía

1. ADLER, Alfred. El carácter neurótico. Tr. de Dr. A. von Ritter -Zahóny y P. F. Valdés. México, 1985. Ed. Origen/Planeta. 301 p.
2. ADLER, Alfred. Conocimiento del hombre. Tr. H. Barak. España, 1974. Ed. Espasa-Calpe. 229 p.
3. ADLER, Alfred. Superioridad e interés social. Tr. de María Martínez Peñaloza. México, 1968. Ed. Fondo de Cultura Económica. 365 p.
4. ALCANTARA, S. Armando y Montiel, H. Raymundo. Participación política y actitudes hacia la participación política en estudiantes de bachillerato. 1985. 176 p. Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM.
5. ALQUICIRA, S. Yolanda y Orozco Arguelles, Rocío. La representación social del poder en la cárcel. 1985. 225 p. Tesis de Licenciatura en Psicología. UNAM.
6. BALANDIER, Georges. Antropología política. Tr. M. Bustamante. España. Ed. Península. 1969. 225 p.
7. BECKER, Ernest. El eclipse de la muerte. Tr. Carlos Valdés. México, 1977. Ed. Fondo de Cultura Económica. 426 p.
8. BECKER, Ernest. La lucha contra el mal. Tr. Carlos Valdés. México, 1977. Ed. Fondo de Cultura Económica. 278 p.
9. BIERSTEDT, Robert. "Un análisis del Poder Social". Revista Americana de Sociología. Diciembre 1950. 732 p.
10. BOLLES, Robert C. Teoría de la Motivación. Investigación experimental y evaluación. Tr. de Ricardo Vinós Cruz-López. México, Ed. Trillas, 1973. 570 p.
11. BOBBIO, Norberto y M. Bovero. Origen y fundamento del poder político. Tr. J. F. Santillán. México, 1985. Ed. Grijalbo. 218 p.

Bibliografía

12. BOBBIO, Norberto y Matteucci Nicola. Diccionario de Política. T. I y II Tr. R. Grisafio. México, 1982. Ed. Siglo XXI.
13. BOURNE, Iyle, et al: Psicología del Pensamiento. Tr. de Dolores Mercado. México, 1975. Ed. Trillas. 460 p.
14. BRINGUIER, Jean Claude. Conversaciones con Piaget. Tr. Juana Bignozzi. España, 1977. Ed. Gedisa. 253 p.
15. CANETTI, Elias. Masa y poder. 4a. Ed., Tr. de Horst Vogel. España, 1982. Ed. Muchnik. 492 p.
16. CASTANEDA, Carlos. Relatos de poder. Las lecciones de Don Juan. Tr. de Juan Tovar. México, 1987. 386 p.
17. CARTWRIGHT, Dorwin y Alvin Zander. Dinámica de grupos. Investigación y teoría. Tr. de Federico Patán López. México, 1975. Ed. Trillas. 624 p.
18. CHAUVIN, Rémy. Sociedades animales y sociedades humanas. Tr. H. M. Moctezuma. México, 1988. Ed. Fondo de Cultura Económica. 161p.
19. CHAVEZ, Alcazar Margarita. Fama y Poder. México, (s.e.) 1987. 147 p.
20. CELLERIER, Gay. El pensamiento de Piaget. (Estudio y antología de textos) Tr. de Jaime Liarás García y Janine Muls de Lairás. Barcelona, 1978. Ed. Península. 139 p.
21. CUELI, José y Lucy Reidl. Teorías de la personalidad. México, 1973. Ed. Trillas. 383 p.
22. DARWIN, Charles. El origen de las especies. Tr. de Santiago A. Ferrari. México, 1983. Ed. Diana. 506 p.
23. DELEUZE, Gilles y Felix Guattari. El antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia. Tr. de Francisco Monge. España, 1974. Ed. Barral. 421 p.

Bibliografía

24. DOLTO, Françoise. En el Juego del Deseo. Tr. de Oscar Barahona y Uxo Doyhamboure. México, 1983. Ed. Siglo XXI. 328 p.
25. DOLWING, Colette. Mujeres perfectas. Tr. Angela Pérez. México, 1989. Ed. Grijalbo. 288 p.
26. DOWLING, Colette. El complejo de Cenicienta. Tr. Antonio Pigrau. México, 1982. Ed. Grijalbo. 322 p.
27. FARRY, Joseph B. La búsqueda del significado. La logoterapia aplicada a la vida. Tr. de Sergio Lugo Rendón. México, 1984. Ed. Fondo de Cultura Económica. 271 p.
28. FENICHEL, Otto. Teoría psicoanalítica de las neurosis. Tr. de Dr. Mario Carlisky. Argentina, 1966. Ed. Pardós. 814 p.
29. FINGERMANN, Gregorio. Filosofía. México, 1982. Ed. El Ateneo. 275 p.
30. FLORES, O. Víctor. Ensayo sobre la soberanía del Estado. México, 1969. Ed. UNAM. 141 p.
31. FOUCAULT, Michel. Microfísica del Poder. Tr. Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. España, 1979. Ed. La Piqueta. 189 p.
32. FOUCAULT, Michel. Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión. Tr. A. Garzón del Camino. México, 1976. Ed. Siglo XXI. 314 p.
33. FOUCAULT, Michel. La verdad y las formas jurídicas. Tr. Enrique Lynch. México, 1983. Ed. Gedisa. 174 p.
34. FREUD, Sigmund. Obras Completas. Tr. José L. Etcheverry. Argentina, 1982. Ed. Amorrortu. XXIV Tomos.
35. FROMM, Erich. Psicoanálisis de la sociedad contemporánea. Tr. Carlos Valdés. México, 1978. Ed. Fondo de Cultura Económica. 283 p.

Bibliografía

36. FROMM, Erich. ¿Tener o ser? Tr. de Carlos Valdés. México, 1987. Ed. Fondo de Cultura Económica. 199 p.
37. FUENTES, Carlos. Todos los gatos son pardos. México, 1970. Ed. Siglo XXI. 187 p.
38. GALBRAITH, John Kenneth. Anatomía del poder. ¿Qué es? ¿Cómo se obtiene? ¿Quiénes lo ejercen? Tr. de Rafael Quijano. México, 1988. Ed. Edivisión. 224 p.
39. GEST, Ted. "The gene factor. Finally a ruling 'M' is for Melissa" U. S. News and World Report. EE. UU., 1987. 60-61 p.
40. GRAY, L. G. El orden social de los macacos japoneses. Revista Scientific American. Octubre, 1976. EE. UU., 108 p.
41. HARNECKER, Marta. Los conceptos fundamentales del materialismo histórico. México, 1969. Ed. Siglo XXI. 341 p.
42. HOBBS, Thomas. Leviatán o la materia, forma y poder de una República Eclesiástica y Civil. Tr. de Manuel Sánchez Sarto. México, 1980. Ed. Fondo de Cultura Económica. 618 p.
43. HOFFS, Annabelle. El poder del poder. México, 1986. Ed. Diana. 148 p.
44. HOFFS Shimanovich, Annabelle. Psicodinamia del poder. México, 1984. 187 p. Tesis Maestría en Psicología. UNAM.
45. JELLINEK, Georg. Teoría General del Estado. México, 1958. Ed. Continental. 320 p.
46. JOLY, Maurice. Diálogo en el infierno entre Maquiavelo y Montesquieu. Tr. de Matilde Horne. México, 1974. Ed. Muchnik Editores. 260 p.
47. KAUFMAN, Pierre. Lo inconsciente de lo político. Tr. de Danubio Torres Fierro. México, 1982. Ed. Fondo de Cultura Económica. 243 p.

Bibliografía

48. KENNETH, B. Clark. El patetismo del poder. Tr. José R. Pérez L. México, 1976. Ed. Fondo de Cultura Económica. 178 p.
49. KOJEVE, Alexandre. La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel. Tr. J. J. Sebreli. Argentina. 1975. Ed. La Pléyade. 301 p.
50. KORDA, Michael. El poder. Tr. I. Menéndez. Argentina, 1987. Ed. Emcé. 297 p.
51. KOSIK, Karel, Dialéctica de lo concreto. (Estudios sobre los problemas del hombre y el mundo) Tr. de Adolfo Sánchez Vázquez. México, 1976. Ed. Grijalbo. 269 p.
52. LACAN, Jacques, La familia. Tr. de Vittorio Fishman. España, 1978. Ed. Argonauta. 142 p.
53. LAING, R. D. El cuestionamiento de la familia. Tr. Adolfo A. Negrotto. México, 1978. Ed. Paidós. 147 p.
54. LAING, R. D. Los locos y los cuerdos. Tr. Silvia Furió. México, 1980. Ed. Grijalbo. 170 p.
55. LANG, S. John. "The gene factor. Happiness is a reunited cell of twins" U. S. News and World Report. EE.UU., 1987: 63-66 p.
56. LICONA, M. Ma. Elena. Estructura y dinámica del poder en la familia. 1983. 89 p. Tesis para obtener el grado de especialista en medicina familiar. UNAM.
57. LLOBERA, J. R. Antropología Política. Tr. J. R. Llobera. España, 1985. Ed. Anagrama. 364 p.
58. LORENZ, Konrad. Evolución y modificación de la conducta. Tr. de Carlos Gerhard. México, 1986. Ed. Siglo XXI. 120 p.
59. LORENZ, Konrad. Sobre la agresión: el pretendido mal. Tr. de Félix Blanco. México, 1971. Ed. Siglo XXI. 342 p.

Bibliografía

60. LUKES, Steven. Power. A radical view. Studies in Sociology. Ed. The Macmillan Press LTD. London, 1974. 64 p.
61. MACEDA, Elda. "El poder y el teatro. Rajatabla en la festividad". El Universal. México, 10 agosto, 1986. pag. 3, Secc. Cultural.
62. MAQUIAVELO, Nicolo. El príncipe, escritos políticos. Tr. de Juan G. de Luaces. México, 1976. Ed. Aguilar. 381 p.
63. MIDGLEY, Mary. Bestia y hombre. Tr. R. R. Reyes Mazzoni. México, 1989. Ed. Fondo de Cultura Económica. 340 p.
64. MINUCHIN, Salvador. Familias y terapia familiar. Tr. V. Fichman. España, 1977. Ed. Garnica. 349 p.
65. MOSCOVICI, Serge. La era de las multitudes. Un tratado histórico de la psicología de las masas. Tr. de Aurelio Garzón del Canino. México, 1985. Ed. Fondo de Cultura Económica. 483 p.
66. MOSCOVICI, Serge. Psicología de las minorías activas. Tr. M. Olasagasti. España, 1981. Ed. Morata, S.A. 303p.
67. NIETZSCHE, Frederich. Obras Completas. Tr. de Eduardo Ovejero y Maury. Tomo IV. Argentina, 1972. Ed. Aguilar. 1282 p.
68. NORIEGA, Héctor. Individuo y sociedad en Federico Nietzsche. México, 1974. 120 p. Tesis Licenciatura en Filosofía y Letras. UNAM.
69. ODIER, Charles. El hombre esclavo de su inferioridad. Tr. Alfonso Millán. México, 1981. Ed. Fondo de Cultura Económica. 266 p.
70. PACHECO, José Emilio. La sangre de medusa. México, 1990. Ed. Era. 192 p.
71. PHILIPPE, Derax. Russell o la paz en la verdad. Tr. de Ana María Aznar Menéndez. España, 1976. Ed. Edaf. 307 p.

Bibliografía

72. PIAGET, Jean. Estudios sociológicos. Tr. Miguel Quintanilla. España, 1977. Ed. Ariel. 236 p.
73. PIAGET, Jean. El comportamiento motor de la evolución. Tr. Inés Pardal. Argentina, 1986. Ed. Nueva Visión. 125 p.
74. PIAGET, Jean. El criterio moral en el niño. Tr. Nuria Vidal. España, 1971. Ed. Ariel. 355 p.
75. PIAGET, Jean. Psicología y Epistemología. 3a. ed. Tr. de Francisco J. Fernández Bucy. España, 1975. Ed. Ariel. 189 p.
76. PIAGET, Jean. Psicología y pedagogía. Tr. Francisco J. Fernández Bucy. España, 1969. Ed. Ariel. 208 p.
77. PLATON. Diálogos. México, 1989. Ed. Porrúa. 785 p.
78. RANGEL, Raúl. El segundo Adán. México, 1983. Ed. Contraste. 215 p.
79. ROZITCHNER, León. Freud y el problema del poder. México, 1987. Folios Ediciones, S. A. 172 p.
80. RUSE, Michael. Tomandose a Darwin en serio. Tr. M. Vicedo. España, 1987. Ed. Salvat. 387 p.
81. RUSSELL, Bertrand. Antología. España, 1972. Ed. Siglo XXI. 130 p.
82. RUSSELL, Bertrand. Poder un nuevo análisis social. México, 1972. Ed. Siglo XXI. 298 p.
83. SABINE, George. Historia de la teoría política. Tr. Vicente Herrero. México, 1984. Ed. Fondo de Cultura Económica. 677 p.
84. SAMPSON, R. V. Igualdad y poder. Tr. Mónica Hason. México, 1975. Ed. Fondo de Cultura Económica. 267 p.

85. SATIR, Virginia. Psicoterapia familiar conjunta. Tr. L. Ch. Beltrán y Ch. Birrel. México, 1989. Ed. La Prensa Médica Mexicana. 262 p.
86. SAVATER, Fernando. Panfleto contra el todo. España, 1982. Ed. Alianza Editorial. 198 p.
87. SKINNER, B. F. Ciencia y conducta humana. Una psicología científica. Tr. de Ma. Josefa Gallofré. España, 1971. Ed. Fontanella. 415 p.
88. SKINNER, B. F. Sobre el conductismo. Tr. Fernando Barrera. España, 1987. Ed. Martínez Roca. 235 p.
89. SKINNER, B. F. ¿Son necesarias las teorías del aprendizaje?. Psicología. 57. 4, 1950. 202 p.
90. SMITH, M. G. Government in zazzau. Londres, 1980. Ed. Other Cultures. 122 p.
91. SMITH, Peter H. Los laberintos del poder. El reclutamiento de las élites políticas en México, 1900 - 1971. Tr. Soledad Loaeza y Joaquín Urquidí. México, 1982. 414 p.
92. SOREL, Georges. Reflexiones sobre la violencia. Tr. de Florentino Trapero. España, 1976. Ed. Alianza. 390 p.
93. TRIGG, Roger. Entre la cultura y la genética. Tr. Ma. de los A. Galindo y J. J. Utrilla. México, 1989. Ed. Fondo de Cultura Económica. 260 p.
94. TOUFEXIS, Anastasia. "Convicted by their genes". Time. Octubre, 1988. 28 p.
95. ULRICH, Roger, et al. Control de la conducta humana. Tr. de Víctor Manuel Alcaraz. T. I y II. México, 1973. Ed. Trillas.
96. VALENCIA B. Andrés. América Latina frente al tercer milenio. Documentos de trabajo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, 1990. 38 p.

97. UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO. Coordinador de Difusión Cultural. Dirección General de Extensión Académica. La Sociedad a través de los clásicos. México, 1988. 245 p.
98. VIDAL U., Rafael. Análisis de los modelos de explicación en psicología fisiológica y conductismo. 1978. 60 p. Tesis de Licenciatura en Filosofía. UNAM.
99. WEBER, Max. El político y el científico. Tr. de José Chávez Martínez. México, 1981. Ed. Premio. 89 p.
100. WEBER, Max. Economía y Sociedad. Tr. J. M. Etchavarría et al. México, 1983. Ed. Fondo de Cultura Económica. 1237 p.
101. WELLBORN, Stanley. "The gene factor. How genes shape personality". U. S. News and World Report. EE. UU., 1987. 58-61 p.
102. WILSON, Edward O. Biofilia. Tr. J. Retif. México, 1989. Ed. Fondo de Cultura Económica. 283 p.
103. WILSON, Edward O. Sobre la naturaleza humana. Tr. Mayo Antonio Sánchez. México, 1980. Ed. Fondo de Cultura Económica. 301 p.
104. WRONG, Denis. Power. Its forms, bases and uses. Great Britain, 1979. Ed. The Camelot Press LTD. 326 p.
105. XIRAU, Ramón. Introducción a la historia de la filosofía. México, 1971. Ed. Universidad Nacional Autónoma de México. 495 p.
106. ZWEIG, Stefan. Fouché: retrato de un político. Tr. Máximo José Kahn y Miguel Pérez Ferrero. México, 1985. Ed. Epoca, S. A. 264 p.